

REGLA DE VIDA Págs. 3/13

MUY UTIL PARA LOS POBRES,  
y para el pueblo ménos instruido:  
MUY SALUDABLE Á LOS RICOS,  
Y Á LAS PERSONAS DOCTAS.

OBRA COMPUESTA EN CATALAN

POR LOS

DD. SIMON SALAMÓ, Y MELCHOR GELABERT

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR UN ECLESIASTICO.

*Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos, & misericordia. Ad Galat. c. 6.*



CON LICENCIA EN LÉRIDA:

Por BUENAVENTURA COROMINAS, Im-  
presor y Librero.

... los ...  
... por la paz y concordia de todos los Pr. n.  
...  
...

# MOTIVO

DE ESTA

TRADUCCION.

*El fruto espiritual, que ha producido en muchos Eclesiásticos la Obra con el título de Regula Cleri, que para ellos escribieron los Autores que lo son de este libro, ha movido al Traductor para dar en Idioma Castellano esta Regla de Vida.*

Se puede esperar, que no serán menores los buenos efectos, que causará esta Regla, teniendo igual solidéz, nervio y uncion, que aquella, á quien la experiencia hace justicia. Aún esta, por dirigirse á toda clase de gentes, á todo estado y condicion, promete mayor cosecha, porque cáe en mas partes la semilla. Quiera bendecirle Dios, para que así suceda.



### Á JESUCRISTO CRUCIFICADO.

Es justo, ó amabilísimo Jesus Criador, y Redentor de nuestra alma, principio de todo bien, verdadera luz, que ilumina á todos los hombres, y único objeto de nuestra esperanza; es justo que seais el último fin de nuestros trabajos, y que como á Padre de luz os ofrezcamos esta obra, que nos ha inspirado vuestra gracia, para vuestra gloria, para la santificacion de las almas, y en satisfaccion de nuestras culpas.

Para bien de todos los Pueblos Cristianos damos este régimen de vida, sin olvidar los Pobres; estos pequeños, que pidiendo el pan espiritual, no encuentran las mas veces una mano caritativa, que en tanta necesidad quiera darles este alimento que tanto solicitan: á imitacion de vuestro zelo trabajamos tambien para los Pobres, ó amable

Crucificado ! ¿ No os hicisteis pobre siendo la misma riqueza ? No tuvisteis , Señor , una singular predileccion á los Pobres ? No sois el protector del Pobre y el defensor de su causa ? Vos mismo nos declarais , que venisteis al mundo para predicar el Evangelio á los Pobres. A ellos los llamais dichosos , y á ellos pertenece el Reino de los Cielos , porque son los que con mayor simplicidad de corazon os buscan y hallan.

O buen Jesus ! ¡ Qué consuelo para nosotros ser vuestros embajadores para mover los pueblos á la verdadera penitencia , y poder causar con ella una entera alegría á los Angeles y á Vos ! Con este fin les damos en esta obra medios de perseverancia , para que puedan cantar eternamente vuestras misericordias.

Pero , Señor , sin vos nada podemos. Nosotros no podemos sino plantar y regar : vos solo podeis dar fecundidad á nuestras palabras. Señor , ya que dais inteligencia á los pequeños , y que haceis elocuentes las lenguas de los Niños , haced que todos los que leyeren esta obra ó que oyeren su lectura , se aprovechen de ella , y que por medio de las palabras de vida que nos habeis inspirado , hagan frutos dignos de penitencia , y perseveren hasta el fin.

**P**ara entrar en la vida eterna es necesario guardar los mandamientos , los cuales se reducen á huir el mal , y hacer el bien , y hazerlo de un modo digno de Dios : y estando todo esto compendiado en este libro , con razon decimos , que esta Regla de Vida es muy útil á los pobres y á los ignorantes , y muy saludable á los ricos y á las personas doctas.

Los pecadores hallarán en él poderosos motivos para convertirse al Señor de todo su corazon , y sin dilacion. Los truenos que harémos resonar , se convertirán en lluvias de lagrimas y de conpuncion , que les inducirán á hacer frutos dignos de penitencia.

Las personas tibias y perezosas verán incentivos amorosos para animarse á recobrar la primera caridad , á renovar sus primeras obras , y hacerse aquella violencia que pide el Reino de los Cielos.

Los Justos con tan repetidos medios de perfeccion se sentirán mas abrasados de sed de la Justicia , mas fervorosos para aumentar la santidad , mas solícitos para caminar de virtud en virtud , y mas animados para imitar la perfeccion del Padre celestial.

Los ignorantes sacarán las aguas saludables de las lecciones suaves , que un Dios Salvador les dará por medio de nuestro ministerio.

Los ricos , oyendo aquella voz todo poderosa del Señor , que rompe los Cedros del Libano , podrán animarse á desprender el corazon de sus riquezas , á prepararse un tesoro para el Cielo , á dejar el camino ancho de la perdicion , y á seguir el camino estrecho de la salud.

Los pobres hallarán aquella simplicidad Evangélica , y aquellas palabras de vida proferidas por la boca

ca de Dios, las cuales serán del todo conformes á su flaqueza, y á su poca capacidad.

Las almas instruidas, si como niños quieren ser pequeñas por su humildad, y buscar á Dios con toda la simplicidad de su corazon, hallarán las luces particulares, y secretos celestiales que Dios Padre comunica á los pequeños, y esconde á los sabios y soberbios del mundo.

Todos finalmente en general y en particular hallarán medios copiosos, y muy conformes á su estado y condición para perseverar hasta el fin en las buenas obras y para alcanzar aquella corona de Justicia que Dios ha prometido á los que de veras le aman. Por esto nos conformaremos, en cuanto sea posible, con el ejemplo de Jesucristo, que para hacerse comprehender mejor de los pueblos, usaba de parábolas, y con el modelo de San Pablo, que era flaco con los flacos, y se hacia todo para todos, para ganarlos todos á Jesucristo: como tambien con el espíritu del gran Concilio de Trento, quien nos exorta á apartar los pueblos del vicio, é inducirlos á la virtud con discursos fáciles: seguiremos este espíritu en esta obra, para preparar al Señor con mejor acierto un pueblo perfecto.

Però para no envilecer la palabra de Dios, esta palabra inmaculada, purificada siete veces, que convierte las almas, lo hablaremos con toda la magestad que le es debida, y con toda la veneracion que corresponde al Lector; por esto juntaremos la prudencia de la Serpiente con la simplicidad de la Paloma.

Los medios de salvacion que ofrecemos á todas las sobredichas personas, se hallan dispuestos en una breve y fácil exposicion de muchos ejercicios, cuyo método es en un todo simple, y su orden muy natural; los distribuimos para cada año, para cada mes, para cada semana, para cada día y para cada hora del día, para poder alabar al Señor en todo tiempo, para no perder la mas mínima parte del día, y para que todos

los días de la vida estén llenos de méritos.

Siendo los Sacramentos las fuentes del Salvador por medio de los cuales toda verdadera Justicia empieza, se aumenta, ó se repara cuando está perdida (1); por esto los trataremos con un método mas difuso y mas conforme al pueblo menos instruido, á los ignorantes y á los pequeños; pero es necesario advertir, que aunque esta materia sea tratada de un modo el mas inteligible, no está menos fundada sobre la mas sana Teología, sobre la doctrina de los Concilios, de los Padres de la Iglesia, y sobre la experiencia de las almas interiores instruidas en la escuela del Espíritu Santo, que habla á su corazon.

Finalmente, porque de la muerte depende una eternidad, y una sola vez debemos morir, y el Señor nos advierte, que estemos siempre preparados, porque no sabemos el día, ni la hora; por esto nos dedicamos con especialidad para coronar esta obra, á dar á todos una preparacion para la muerte, para que todos despues de haberse santificado con la fidelidad á los ejercicios de esta Regla de Vida, puedan morir con la muerte de los Justos: con esto inferiréis, que con razon dijimos al principio de este Libro, que los que practicáren esta Regla de Vida, alcanzarán la paz, y la misericordia, que es el camino que conduce á la eternidad.

Venid, pues, todos, grandes y pequeños; ricos y pobres, doctos é ignorantes; venid á recoger el maná celestial que os ofrecemos con toda la ternura de nuestro corazon: gustad y ved los documentos del Señor, mas suaves que la miel: escondedlos en vuestro corazon, haced de ellos materia de vuestras meditaciones de día y de noche; practicadlos con fer-

---

(1) Trident. sess. 7.

vor, y alcanzaréis la vida. La sola gracia que os pedimos, es, que escuseis nuestras faltas, y rogueis á Dios por nosotros, para que despues de haber enseñado á los otros el camino del Cielo, no seamos reprobados: antes bien podamos todos juntos cantar eternamente las misericordias del Señor.

Sujetamos esta obra con un corazon sincero un espíritu humilde al juicio y censura de la Santa Iglesia Romana, Madre de todas las Iglesias, columna y fundamento de toda verdad; y confesamos que somos y serémos siempre en todo sinceramente obedientes á esta buena santa Madre. — *Simon Salomé, Rector y Doctor.* — *Melchor Gelabert, Prábitero y Decano.*



## REGLA DE VIDA.

IMPEDIMENTOS QUE SE HALLAN  
en la práctica de esta Regla de Vida, y  
su perseverancia.

**Y**a, carísimos, hermanos, ya habeis recobrado la salud de la alma, y la amistad de Dios, podríamos decir á los Pueblos despues de una Cuaresma, una Mision, ó una recoleccion de algunos dias, *no volvais mas á pecar, temiendo que no os suceda alguna cosa peor: sed fieles hasta la muerte, y se os dará la corona debida;* pero muchos vuelven á caer en sus vicios, y su último estado es las mas veces peor que fué el primero.

Los unos se desanimán con la dificultad aparente que hallan en la práctica de los egercicios de penitencia, que habian comenzado en el tiempo de una Mision. Los otros se dejan engañar por el respeto humano: qué dirá el mundo, si vivo con regularidad, recogido y mortificado? Haré

lo que los demás. Otros vuelven á las locuras del mundo, á tal compañía, á tal conversacion: ¡ qué maravilla, que amando aun el peligro, se pierdan en él !

I. No se puede negar que el egercicio de la virtud es penoso, pero no sabeis, Cristianos, que el camino del Cielo es estrecho, y que no se alcanza sino con violencia. ¿ No merece el Cielo que os la hagais? Por muchas penas que halleis en el suceso de vuestros negocios temporales, os desanimais? Si bien se mira, mas cuesta el condenarse, que el salvarse: los mismos condenados lo confiesan, exclamando con la mayor desesperacion: ay ! que locura ha sido la nuestra; nos hemos cansado en el camino de la maldad para perdernos! Así hablaréis si os dejais vencer por las dificultades que hallais en el camino de la virtud. Animo pues, el Señor os enviará mil consuelos en medio de los egercicios laboriosos de la penitencia, y haciéndoos sentir la suavidad de su yugo, gozaréis mayor consuelos en un solo dia pasado en su santo servicio, que en mil pasados en todos los placeres del mundo.

II. Quereis que Jesucristo os confiese en la presencia de su Padre? Confesadle tambien vosotros delante de los hombres: no tengais vergüenza en practicar la virtud ya

que no habeis tenido confusion en abrazar el vicio. Quereis merecer la amistad de Dios? No busqueis mas la aprobacion de los hombres, aborreced, y pisad ese maldito respeto humano, causa fatal de la condenacion de tantas almas, haced gloria, como otra Magdalena, de ser verdaderos penitentes: con esto repararéis los escándalos que habeis dado en los desórdenes de vuestra vida pasada. Decid, no que dirá el mundo, sino que dirá mi Dios? Qué diría yo mismo metido en el infierno? Vendrá el mundo á sacarme del golfo de las penas eternas? Ah Señor! Desde ahora os protesto, que las máximas de vuestro Evangelio serán de aquí adelante la sola regla de mi vida.

III. Huid de en medio de Babilonia, (a) es decir: renunciad esas ocasiones próximas de pecado, que han hecho caer á los mas grandes Santos: dejad ese mundo engañador, al cual habeis renunciado en el bautismo, y que dejaréis infalible y forzosamente algun dia: no os fieis de la resolucion que habeis tomado de no ofender mas á Dios, por sincera y constante que os parezca; creed que si os exponeis á la misma ocasion, cuyo peligro conoceis, caeréis

---

(a) Jerem. 51.

una y muchas veces. Así lo habeis experimentado en vuestra vida pasada, y así lo experimentaréis en adelante. No hagais una experiencia tan funesta.

Estos son los impedimentos que debeis vencer, si quereis practicar constantes esta regla de vida: sed generosos en haceros violencia, y Dios premiará vuestro valor, dándoos gracias para practicar facilmente estos santos egercicios, que os conducirán á la perseverancia y á la salvacion.

*Egercicios de cada dia.*

Nuestra salvacion depende de la santidad de nuestra vida, y nuestra vida está compuesta de dias: así es cierto, que emplear santamente los dias de nuestra vida, es emplear santamente toda nuestra vida. Figuráos que el Espíritu Santo os dice: no perdais la mínima parte del dia: para que sea así, haced los egercicios siguientes.

*I. Al despertar por la mañana, dad al Señor las primicias del dia con alguna elevacion de corazon, diciendo: O Dios de amor, os ofrezco mi corazon. Dios mio, os ofrezco los pensamientos, palabras, y acciones de este dia, dadles vuestra santa bendicion.*

*II. Levantáos á una hora proporcionada;*

*de esto depende la economía del dia.*

*III. Levantáos prontamente, por no comenzar el dia con un acto de sensualidad; ofreded á Dios la repugnancia que sentieris en ello.*

*IV. Preparáos desde la mañana para trabajar, y pelear como generoso soldado de Jesucristo contra vuestros enemigos, tomad agua bendita; y haciendo la señal de la cruz, pensad que quereis hacer todas vuestras obras en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.*

*V. Vestios con toda modestia, y con gran recogimiento, diciendo con sentimientos de efecto: Señor, revestidme del hombre nuevo de vuestra gracia, y de todas las virtudes necesarias para la perfeccion de mi estado, y en particular de la virtud opuesta á tal vicio que me predomina y que tanto os disgusta.*

La bondad del Señor nos ha conservado en la noche, estamos rodeados de enemigos, necesitamos de muchas gracias, y así es muy justo y saludable hacer oracion por la mañana: faltar á esto es vivir como pagano, y exponerse á muchos peligros. Jesucristo se halla en medio de aquellos que unidos oran en su nombre; no falteis, pues, á hacer con vuestra familia, postrados delante de



un Crucifijo, ó de otra Imágen devota la oracion siguiente.

Espíritu divino, venid á mí, y abrazad mi corazon con el fuego de vuestro puro amor.

*Acto de fe.*

Dios mio, creo que estais presente, que me mirais y me escuchais, creo todas las verdades que vuestra Iglesia manda que creamos, porque las habeis revelado Dios de verdad; que no podeis engañar, ni ser engañado

*Acto de Adoracion.*

Dios mio, os adoro de lo mas profundo de mi corazon: os confieso, y venero como á Padre y Señor del Cielo, de la tierra, de la vida y de la muerte.

*Acto de Amor.*

Dios mio, os amo de todo mi corazon, sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable; y amo tambien á mi prógimo como á mi mismo por vuestro amor.

*Acto de Esperanza.*

Dios mio, espero que me perdonaréis mis pecados, y me daréis vuestra gloria, porque vos, Dios de bondad, me la habeis prometido.

*Acto de Gracias.*

Dios mio, os doy gracias por todas las mercedes, y beneficios que he recibido de vuestra santisima mano, en particular por haberme criado, redimido, conservado y hecho nacer entre Cristianos, y por haberme preservado esta noche de todos los males, que me podian acontecer contra el alma y cuerpo.

*Acto de Ofrecimiento.*

Dios mio, os ofrezco todos los pensamientos, palabras y obras de este dia, dadme gracias, ó Dios de bondad, para que pase este dia sin ofenderos, y conozca todos mis pecados, para confesarlos y aborrecerlos.

*Acto de Contricion.*

Señor Dios mio, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, por ser vos quien sois bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas: propongo firmemente no volver mas á pecar, y apartarme de las ocasiones ayudado de vuestra gracia: así sea.

No os contentéis de un propósito general, reflexionad cual es vuestro vicio dominante: ¿ es la impaciencia? es la vanidad? es el exceso en hablar? &c, proponed vencer este vicio

particular, apartando las ocasiones que pueden ser motivo de recaída, pidiendo á Dios una gracia fuerte, é imponiéndoos una penitencia medicinal; y si en el curso del día recayéreis en él, levantáos prontamente, sin desconcertaros, implorad la divina misericordia con un acto de contricion, y haced puntualmente la penitencia medicinal que os impusisteis. Especificad la virtud, ó la mortificación que quereis practicar durante este día, y persuadidos vivamente, que acaso no llegaréis á la noche. Si estais penetrado de esta reflexion, ¿ con que fervor haréis todas las acciones del día ?

*Acto de Peticion.*

Dios mio, os pido las gracias que sabeis me son necesarias para amaros y serviros todos los dias de mi vida, en particular os pido una buena y santa muerte: ó Jesucristo mi salvador! dádme por los méritos de vuestra Vida, Pasion, y Muerte: alcanzádme, Virgen Santísima, pedidla por mí, Angeles, y Santos del Cielo, y en particular San N. Patrono mio. *Pater noster, Ave Maria, Credo y Salve.*

*Oracion al Angel de la Guarda.*

Angel de Dios, Angel de mi guarda, regí-

me, iluminadme y guardadme en este día.

*Oracion de los Difuntos.*

O Dios lleno de misericordia, conceded á las Almas de los Fieles difuntos la satisfaccion de sus culpas, y la eterna paz. Amen.

*Meditaciones.*

Los hijos de los hombres están apartados de la santidad cristiana, porque no hacen reflexion sobre las grandes verdades de una muerte, de un juicio, y de una eternidad: ninguno hace sérias reflexiones sobre esas verdades, que han poblado los desiertos: y de aquí nace tambien aquella desolacion que arruina la tierra.

Los unos dicen que no tienen tiempo y los otros que no saben meditar. Funestas excusas! No hallais tiempo para conversaciones inútiles, y muchas veces criminales? No sabeis meditar sobre los medios para hacer fructificar vuestros bienes? Por qué no hallaréis un medio cuarto de hora para meditar sobre los medios mas seguros para salvar vuestra alma? Ponéos pues por ley, meditar algun momento de cada dia sobre algunas de las dichas, ú otras verdades, y si quereis recoger los frutos que produce la meditacion, practicad las preparaciones siguientes.

La preparacion remota de la meditacion consiste en el desapego de las cosas del mundo, en la mortificacion de las pasiones, en el recogimiento de los sentidos.

La preparacion próxima consiste en leer la noche antes la materia de la meditacion, en hacer antes un acto de fe, de adoracion, y de contricion, é implorar la luz del Espíritu Santo.

Si en una sola reflexion empleais todo el tiempo destinado á la meditacion, pasad contentos á la lectura de los frutos de esta meditacion, ó á otros que Dios os inspirará, haciendo alto en un solo fruto. Mirad lo que mas os conviene, y haced sobre ello muchas veces al dia elevaciones de corazon, para que no seais semejantes á aquellos que despues de haberse mirado en un espejo, marchan y se olvidan de lo que son. Aplicáos á la meditacion, y experimentaréis que por su medio el fuego del divino amor abrazará vuestro corazon.

### MEDITACION.

#### *de la Importancia de la Salvacion.*

Para qué soy criado? Para gozar los placeres, bienes y honras del mundo? No: soy criado para amar y servir á Dios, y por este medio alcanzar la gloria del Cielo. Este es

el único fin que Dios se propuso cuando me crió, esto es, mi salvacion. Esta es para mí la *única cosa necesaria*: es la única, porque en ella sola consiste toda la dicha del hombre, y *todo el hombre*. Única, porque es la única que merece todos mis cuidados: única, porque de ella depende, ó una eternidad dichosa ó una eternidad desgraciada: todo lo demás es vanidad, aficcion de espíritu, y extrema locura. Un Isidro pobre, rústico, que ha sabido asegurar su salvacion, es un espectáculo digno de la admiracion de los Angeles y de los hombres: al contrario un rico, un oráculo, un Rey, que olvida su salvacion, es un desatinado, es un loco, segun el sentido de estas palabras del Sábio: *El número de los necios.*

Qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? Se puede dar mayor locura, ni mas deplorable? O como los condenados están persuadidos de esta imponderable locura! De que nos han servido, están gritando en sus furias infernales, de que nos han servido la soberbia, y nuestros bienes! ay miserable! Cuan ciega, y miserablemente nos hemos engañado y condenado!

Que mudanza de sentimiento! Pero qué desesperacion para mí; si no me aprovecho de su locura! No tengo sino una al-

ma, decia San Eucherio; es verdad tengo dos vidas, esto es la del cuerpo y la del alma; y la vida del cuerpo un dia acabará, puede ser hoy mismo. La vida del alma no tendrá fin: será, ò eterna y sumamente dichosa; ó eterna y sumamente desgraciada; en esto no hay medio: luego es cierto é infalible, que un mar de llantos, de pesares y de tormentos será mi suerte, si el Cielo no es mi recompensa.

Creo esa verdad? Creo bien y firmemente, que mi dicha consiste en asegurar mi salvacion? Pero cómo lo creo? La afición que tengo á los placeres, y á los bienes del mundo, no demuestra que hago consistir mi último fin en la caducidad de este mundo? Qué hago para alcanzar los bienes del Cielo? Tengo para las cosas del Cielo el mismo cuidado y afan, que tengo para las de la tierra? Empleo tanto tiempo para lo salvacion de mi alma, como desperdicio para buscar las comodidades de mi cuerpo? Dios mio! Esta sola reflexion debería llenarme de confusion, y penetrar mi corazon del mas vivo dolor.

Cuando, pues, ó hombre animal y terrestre, te aplicáras á comprehender las cosas del espíritu de Dios? Cuando, cuando buscaré ante todos cosas el reino de Dios y su justicia? Y cuando, cuando trabajaré con

fervor en la salvacion de mi pobre alma?

En qué paso mi vida? Despues de tantos años que estoy en este mundo, qué he hecho hasta ahora para mi salvacion? Pero ahí ya veo que estoy muy ocupado en los negocios de otros: pero trabajo seriamente en aquel gran negocio que me es personal? Quiero mi salvacion: pero cómo la quiero? Quiero mi salvacion con la misma sinceridad con que quiero el exito de un negocio temporal? Qué hago, ó mejor que no hago para el acierto de ese negocio de la tierra? Pero á qué se reduce el cuidado que debo tener para mi salvacion? A pensamientos, á palabras, á deseos inútiles. Luego quiero mi salvacion del mundo que la han querido tantos Cristianos, que con sus vanos y estériles deseos se han condenado. Yo obrando del mismo modo me salvaré?

*Si apenas se salvará el Justo; si el camino del Cielo es estrecho; si el Cielo no se alcanza sino con violencia; si son pocos los que se salvarán; si la sola inocencia, ó la verdadera penitencia nos alcanza la gloria; si la sola perseverancia corona nuestras obras; si el Señor puede rehusar esta gracia final á los mismos Santos, ¿ puedo yo fundar la esperanza de la salvacion sobre mis deseos, palabras y pensamientos? Yo miserable, que he vivido y vi-*

vo en la impaciencia? Yo sensual, que no me hago violencia alguna para mortificar mis pasiones? Yo ciego y desatinado, que sigo el camino ancho de la perdicion?

Ah! Señor, y qué tarde comienzo á conocer mis desatinados desvíos! Ea, Señor, hacedme conocer mi fin; penetradme de su importancia, porque de aquí adelante quiero mi salvacion, como la han querido los Santos; es decir, que quiero como ellos trabajar en mi salvacion con temor y temblor, y tomar los medios para efectuar mi resolucion. Desde ahora comienzo: Salvadme, Señor, pues soy vuestro; me habeis redimido, ó Dios de verdad!

#### *Frutos.*

1. En el suceso de vuestras empresas temporales decid siempre: de qué me sirve esto, si pierdo mi alma? Preferid vuestra salvacion á todos los otros negocios, y á la conversion del mundo entero. 2. De la vocacion acertada depende mucho la salvacion; pedid, pues, á Dios el estado á que os inclina: cuando estuviereis en él, cumplir con fidelidad sus obligaciones; procurad asegurar esa vocacion por medio de las buenas obras; y creed que el reino de Dios estará en medio de vosotros:

3. En todas vuestras obras decid á menudo: qué me servirá esta obra para la eternidad dichosa? 4. Frecuentad con las disposiciones debidas los Sacramentos, y sed devoto de María Santísima. 5. Cuando el Demonio, el Mundo, ó la Carne os pidiere una cosa injusta, responded, como el Papa Benedicto XII: no tengo sino una alma, quiero salvarla. 6. Acordaos, que la delicadeza de conciencia es una de las señales de la predestinacion, pedidla á Dios, y tomad los medios para alcanzarla. Finalmente, así como un árbol no se conoce, sino por los frutos que dá, no conoceréis el deseo sincero de vuestra salvacion, sino por los frutos que deis con la practica de los medios.

#### MEDITACION

##### *de la Certeza de la Muerte.*

No hay cosa mas cierta, ni mas inevitable que la muerte: el sonido de las campanas, que me advierte la muerte de alguno, advertirá tambien á los otros la mia. Esta es ley general. Pero ay! las consecuencias de la muerte son mas tremendas que la misma muerte, porque son irremediables y eternas; de tal modo, que el último momento de mi vida será el principio de una

eternidad, ó dichosa, ó desgraciada. No hay duda, *del lado que cayere el árbol, allí quedará*, y al punto que puedan decir de mí que soy muerto, podrán añadir con igual certeza: ya su suerte está decidida en el Tribunal de Dios: ya es, ó eternamente predestinado, ó eternamente reprobado. Y por qué? Porque no morimos sino una sola vez, porque despues de la muerte, no hay que esperar, ni gracias, ni méritos. Luego es inmutable el estado en que me hallaré despues de mi muerte; y si es estado de condenacion, es irreparable. O tremenda verdad! Pienso en ella?

Pero ay! En qué pienso, cuando no hago estas reflexiones tan sólidas? Despues de tantos años que estoy en este mundo, qué he hecho hasta la hora presente para disponerme para la muerte? Estoy ahora dispuesto para morir? Querría morir en el estado en que me hallo en este momento? Estoy satisfecho de mi mismo? Qué me dicta la conciencia? Qué me detiene? Sé que tengo de morir; sé que tengo de separarme de mis parientes, de mis amigos, de las honras, de los bienes y de los empleos; y aun tengo mi corazon pegado á todas esas cosas, que infalible y forzosamente dejaré en la hora de la muerte? O que desatino!

Sé que tengo de morir, y aun amo los placeres, los contentos del mundo? O que ceguera! Sé que tengo de morir, y con todo no pienso sino en hacer fortuna en lo temporal: no pienso sino en enriquecer herederos desagradecidos; herederos, que me olvidarán eternamente, y que no emplearán los frutos de mis tráfico, de mis trabajos tan continuos, sino en satisfacer sus pasiones, y en vivir en los regalos del mundo. Ay desgraciado de mí! No considero que tantos sudores, tantas fatigas me acaban la vida; y esto para satisfacer á los extraños? O qué encanto es el mio!

De qué me sirve el saber que tengo de morir; el saber que una buena muerte es de la última importancia, y que despues de esta vida no podré trabajar en mi salvacion? De qué me sirve este conocimiento, si vivo tan olvidado, como si nunca hubiese de morir, ó como si los juicios de Dios, que siguen la muerte, no fuesen inevitables y tremendos? Finalmente vivo tan descuidado, como si fuese muy facil lograr una muy buena y santa muerte despues de una vida disipada y desordenada. O extremo de locura! Ay! Dios mio, como se podrá ponderar el exceso de mi ceguera! A cuántos peligros me expone mi imprudencia y mi disipaci-

on? Pero Señor, me consuela creer que el dolor, y pesar que tengo de los desórdenes de mi vida, es un efecto de vuestra gran misericordia, la cual me promete la conversión y me hace esperar un zelo ardiente para prepararme desde este momento, para una buena y santa muerte.

### *Frutos.*

1. Considera que estais en esta vida como peregrino, y que no haceis sino pasar. 2. Reglad ante todas cosas el estado de vuestra conciencia. 3. Examinad el impedimento mayor y mas particular que teneis para lograr una buena muerte, y tomad algun medio para apartarlo. 4. Decid á menudo: *Mis dias están contados; el tiempo es breve,* á cada momento me acerco á la muerte, y á la eternidad. 5. A lo ménos una vez en el año ponéos encima de la sepultura en que debeis ser enterrados, para hacer alguna reflexion, ó alguna peticion sobre la muerte: esto os servirá de motivo de fervor.

### MEDITACION

*De la Incertidumbre de la hora de la Muerte.*

Sé que tengo de morir: pero cuando? Moriré tarde, ó temprano? Moriré en gra-

cia, ó en pecado? Nada sé? Lo que puedo asegurar, es que la muerte vendrá como un ladron, cuando ménos lo piense, y que acaso entre este instante y la muerte no hay que dar sino un paso. Cuantos mueren en la flor de su edad, en su cama, en la mesa, en el juego, en el trabajo, gozando la salud mas perfecta? Es verdad que entónces miro la muerte, y la sepultura de los otros: pero ay! Y cuando consideraré la mia?

Esas muertes repentinas, y acaso imprevistas, no me pronostican, que este dia puede ser el último de mi vida? Si la muerte sorprende los mas vigilantes, qué será de mí, que soy en extremo negligente en prevenir esa muerte impensada? Ah! Es cierto que la esperanza de una larga vida que me prometo, es la astucia de que se sirve el demonio para perder mi alma.

Pero ay! Estando ya acaso á las puertas de la muerte, y viviendo como vivo, á donde iré á parar! Si supiere que mañana moriría, diferiría un solo momento el prepararme para la muerte? Acaso moriré mas presto: puedo morir hoy, esta noche, de aquí á un momento. Qué sería de mí, si hoy mismo hubiese de comparecer en el Tribunal de Dios, yo miserable, que me siento cargo de un número sin número de peca-

dos sin haber aun empezado á hacer penitencia de ellos! O! quanto debería atemorizar mi conciencia este pensamiento! Que cosa, pues, me asegura, me tranquiliza?

Jesus mi Divino Salvador me advierte que esté preparado, porque no sé ni el dia, ni la hora de mi muerte; pero si jamás empiezo á prepararme, lo estaré á los últimos suspiros de mi vida? Y si entónces no lo estoy, me será fácil el hacerlo en aquella hora? O que cosa tan triste, morir sin preparacion, ó morir con una preparacion precipitada!

Se trata de asegurar los negocios temporales? Qué convenciones, qué contratos, qué notas no hago? Y por qué? Porque digo: la muerte puede venir, y estando incierto de su hora, corresponde á la prudencia del hombre asegurarse, para no dejar las cosas en el mal estado. Pero ay de mí, que loco soy! Es ménos incierta por ventura la hora de la muerte en cuanto al negocio de la eternidad? Este negocio es ménos importante? Por que no tomo las mismas precauciones para asegurar una eternidad dichosa? Por que no digo: la muerte puede sorprenderme á cada momento; es prudencia convertirme sin tardar, restituido lo mal adquirido &c?

Si todas mis confesiones y comuniones estuviesen hechas con la consideracion de que cada una podia ser la última de mi vida; despues de tantas, sería tan perezoso para mi salvacion, y tan tibio y desordenado? No puedo dudar que una confesion, una comunion, un negocio, una lectura será la última de mi vida; pero quien me asegura que esta lectura, este año ó este negocio que trato no sea el último ya? Cuantos hay en el Infierno que se han condenado con la esperanza de una larga vida? Esta imprudencia no es comun en el mundo? Y no es tambien la que yo sigo?

Si, Dios mio, ya lo confieso: esta indiscrecion me ha expuesto tantas veces al peligro de perderos para siempre y sin remedio; pero, Señor, os prometo que hoy mismo quiero ordenar mi conciencia; dadme gracia para llevar á efecto mi resolucion, y para no dejarme engañar mas por el demonio.

#### *Frutos.*

1. Tened siempre presentes en el corazon estas tres sentencias: *Insensato, esta noche morirás, lo que has adquirido para quien será? Estad preparado, porque en la hora que ménos pensais, vendrá el hijo del hombre. Ignoro el último dia, para que vi-*



*va santamente todos los dias*; creed que con esa memoria de la muerte, os apartaréis del pecado. 2. Pensad cada mañana, que acaso no se llegará á la noche; y cada noche, que acaso no se verá la mañana. O qué motivos de desapego, de penitencia y de fervor! 3. Examinad si estais en el estado, en que quisierais hallaros en la hora de la muerte: y si no estais en este estado, procurad ponerlos en él: comenzad hoy mismo. Mirad si hay que hacer alguna restitucion, ordenar alguna cosa, corregir algun defecto: el Testamento que se hace con salud, de ordinario se hace con acierto. 4. Haced todas las obras con el mismo fervor, que si inmediatamente se hubiese de morir; y en particular haced desde luego un acto de contricion, con la misma intencion que se haría en aquella hora. Procurad dar esa arra de vuestra buena voluntad, y no dormir jamás con temor de condenacion, si está fundado. Finalmente, acordarse que el estar siempre preparado para la muerte es la mejor, y la mayor sabiduría: y si no se tiene, que servirá todo lo demás?

### MEDITACION.

*Del Cuerpo Moribundo y Muerto.*

Un dia estaré sepultado en la cama de la mu-

erte, desamparado de los Médicos, agonizando y dando los últimos suspiros de mi vida.

Considera, ó alma mia, el estado horroroso á que estará reducido tu cuerpo; ese cuerpo será oprimido de angustias y dolores, casi sin fuerza, sin movimiento; ese cuerpo querría alivio, y no le podrá hallar, porque no podrá hacer comprehender sus deseos, ni con palabras ni con señas. Tus ojos estarán ofuscados, errantes y llorosos. Tu cara desfigurada y cadavérica, estará cubierta de un sudor frio, que denotará la proximidad de la muerte.

Pondera con gran atencion las horribles convulsiones de tu cuerpo, que ya despedirá mal olor. Escucha la palpitation de tu corazon exhalandó ayes y suspiros, que excitan á lastima y compasion.

Considera aún las lastimosas contorsiones de tu boca, que se abre á cada respiracion, y que vá á quedar abierta en el último suspiro: último suspiro, en que tu cuerpo quedará con figura tan fea, que para no verle los circunstantes, le cubrirán la cara, y se dispondrán con diligencia para llevarlo á la sepultura: sepultura en la que por cama no tendrá sino la tierra podrida, y será el alimento de aquellos gusanos, (a)

(a) Isai. 14.

que no merece ver los rayos del sol. De aquí se volverán los parientes y amigos para olvidarle, y pensar en otras cosas. Mira á que miseria vendrá á parar tu cuerpo. No dudes, ó alma mia; el término de los placeres, de las vanidades, y de la frágil hermosura de tu cuerpo, será el mas triste y horroroso sepulcro. Y tú, alma mia, alma inmortal, á donde irás? Reflexiona sobre ello, alma mia. Mira en qué vendran á parar un dia tus sensualidades en el comer y beber: tu garbo afectado y todos los desvíos de tu vida mundana. O que mudanza! Aquel sudor que corre sobre la frente, en la cara y por todo el cuerpo, es el fin de todos los cuydados y fatigas, que has tomado para adquirirte bienes y honras en este mundo engañoso. (a) *O muerte, que amarga es tu memoria para un hombre que pone su dicha en la posesion de sus bienes!*

Pondera aquella palpitacion precipitada, aquellos ayes y suspiros violentos, mira el término de tus discursos vanos, de tus frívolos divertimientos y de tus deseos excesivos. Aquel desamparo de amigos y parientes, aquellas inutilidades de alivios y de remedios; aquel rigor con que tu cuer-

---

(a) Eccles. 41.

po será despojado de sus bienes, y desterrado de tu casa, del mundo y de la sociedad de los hombres. Aquella pobre y triste mortaja, que solamente le dejará; aquel mal olor que despedirá, aquella presteza con que será llevado á la sepultura, á esa *tierra de olvido*: mira en qué viene á parar esa gran aficion á la carne, á la sangre, á tus amigos y bienes. Mira el fin de tus conversaciones y compañías, de tus gustos, sensualidades y soberbia.

Este es, alma mia, el paradero de esas viles satisfacciones: pero ay! Y que tormento te causará la memoria de tus alegrías pasadas! Qué te quedará de ellas? El pesar mas cruel: como, pues, no las aborreces?

O Jesus mio: Estoy resuelto no solo á no tener ya el amor desordenado, que hasta hoy he tenido á este mi cuerpo, pero aun ayudado de vuestra gracia, lo mortificaré con las penitencias que me inspiráreis.

*Frutos.*

1. Renovad á menudo las promesas del Bautismo, diciendo: Renuncio de todo mi corazon á Satanàs, á sus pompas y obras.  
2. Si sois rico y elevado en alguna dignidad, no tengais en ella pegado vuestro corazon: *Usad las cosas de este mundo, como si no las usaséis, porque la figura de este*

*mundo pasa como una sombra.* 3. Visitad muchas veces los moribundos: oid con atencion esos Predicadores que sin hablar, con su cara desfigurada y cadavérica, os persuadirán eficazmente sobre la vanidad y caducidad del mundo. 4. San Francisco de Borja se determinó á dejar enteramente el mundo y á servir á Dios, por haber visto un espantoso cadáver: acostumbraos de aquí adelante á miraros con reflexion cristiana, diciendo: este es mi retrato. Dios mio, en que vienen á parar los placeres, los bienes y honras del mundo! Con esta reflexion aprenderéis á morir cada dia, como el Apóstol. Por qué, pues, no lo haceis muchas veces?

### MEDITACION.

#### *del Juicio Particular.*

Dios examinará, no solo el mal que he cometido, sino tambien el bien que he hecho, y el que he dejado de hacer. Aquellos pecados secretos, esos odios y engaños, esas injusticias y escándalos, que miro como bagatelas, esos vicios que siempre he coloreado, ó disimulado al Confesor, todo estará manifiesto y patente á sus ojos: todo será examinado hasta la palabra

mas inútil. En vano procuraré justificarme: serán inútiles entonces las excusas y los discursos. El Soberano Juez descubrirá en los pliegues y repliegues de mi conciencia lo que habré despreciado y paliado, supliendo con su penetrante luz el defecto de mis exámenes superficiales, de mis penitencias engañosas. Entónces mi propia conciencia me condenará y me pondrá delante mil abominaciones, mil pecados y mil torpezas, que ahora miro como una recreacion, como una flaqueza digna de perdon, como una tentacion, como una ligereza, y como un escrúpulo. Tan ciego estoy por mis pasiones!

Ay de mí! Que espanto será el mio, cuando aquellos pecados olvidados, ignorados y apenas conocidos por falta mia, se presentarán á mis ojos en toda su gravedad! O como conoceré miserablemente mi falsa conciencia!

Aun mas: Dios examinará el bien que he dejado de hacer y que debia haber hecho. A cuantas obligaciones he faltado! Cuantos buenos egemplos, cuantas limosnas, cuantas correcciones he reusado á mi prógimo! Cuantas virtudes y cuantas buenas obras he dejado de practicar! Cuantas gracias he despreciado! Cuantos años de vida he perdido! Cuantas ocasiones de santificarme he olvidado! De to-

das esas omisiones he de dar cuenta estrechísima; y cuantas mas gracias habré recibido, con tanto mayor rigor seré juzgado.

Pero ay! Lo que hay mas tremendo, es, que seré juzgado sobre mis buenas obras, porque serán mal hechas. Ya sé que no basta hacer el bien, sino que es menester hacerle con la debida atencion y con pureza de intencion; esas condiciones dan el mérito á nuestras buenas obras. Verdades, que he ayunado, que he orado, que he confesado y comulgado, que he oído Misa, que he cumplido las obligaciones de mi estado, que he hecho otras buenas obras, pero cómo las he hecho? Con negligencia y frialdad, con tibieza y disipacion. Cuantas he hecho por humor y por necesidad, por hábito, ó por consideraciones del mundo?

Ay! Dios ha muchas veces reprobado en mi lo que los hombres han admirado; porque siendo un Dios que escudriña los corazones, juzga de otro modo que los hombres. Habia creido hasta entónces ser rico en buenas obras, y con todo seré un miserable. O que desgraciada es la vida, por santa que parezca, sino es examinada con misericordia! (á) Ah! Y que será de mí!

Si el justo apenas se salvará, á donde iré á parar yo infame pecador?

Dios mio, el temor y el temblor se apoderan de mi alma; pero, Jesus amable, vuestra misericordia me asegura: en vuestras llagas pongo toda mi confianza.

### *Frutos.*

1. Examinad exactamente vuestra conciencia. 2. Hacedos juzgar sin adulacion, ni contemplacion por un Confesor inteligente; declaradle vuestras flaquezas, y si asegura que necesitais hacer una confesion general, disponeos prontamente; con esto repararéis los defectos de las confesiones pasadas. 3. Haced cada dia examen particular sobre el vicio á que os sentís mas inclinados. 4. Confesad á menudo, y si es posible con el mismo Confesor. 5. Si la passion, ó el mundo os dicen, que alguna cosa es permitida, decid con San Gerónimo: ¿Y Dios juzgará como el mundo? Quisiera haberla hecho cuando seré citado para el Tribunal de Dios? 6. En vuestras obras pensad, que sobre ellas seréis juzgados de Dios: esta reflexion os animará para obrar segun la Ley de Dios. 7. Haced todas las obras con pureza de intencion y con fervor; y despues de haber hecho lo que es

de vuestra parte , temed , pero con un temor unido á una confianza de hijos ; entregaos á la misericordia de Dios , y buscad vuestro amparo en las llagas de Cristo Crucificado.

## MEDITACION

*de la Sentencia contra los Réprobos.*

*Apartáos de mí malditos (a) al fuego eterno.* Sentencia tremenda , sentencia irrevocable , que Jesucristo fulminará contra los réprobos.

*Apartáos de mí.* De mí , que soy vuestro único fin. De mí , que soy el principio de vuestra vida , el centro de vuestro descanso. De mí , que soy vuestro Dios. Vosotros desgraciados habeis renunciado á vuestro Criador , y habeis servido al Demonio : estad tambien para siempre con él. Yo no estaré mas con vosotros , ni vosotros conmigo.

O alma mia ! Comprehendes el rigor de esta separacion ? Haces alto sobre ella ? Para comprehender esta separacion , era necesario concebir la bondad infinita de tu Dios. Esa separacion será para un réprobo el suplicio mas violento. Cuantas veces te ex-

---

( a ) Matth. 25.

pusiste á esta pérdida , y á esa separacion de tu Dios ! Pero no permanece aun en tí algun presagio de ella ? Piénsalo bien , mientras puedes prevenirlo.

*Apartáos de mí*, malditos de mí mismo , que he dado mi vida y mi sangre por vosotros. Malditos de mi Padre , que despues de haber sido por vosotros un Dios de toda consolacion , ahora os reprueba. *Apartáos de mí*, malditos de mi Madre , que despues de haber sido Madre de misericordia , ahora os condena. *Apartaos de mí*, malditos de vuestros parientes y amigos , que despues de haberos amado tanto , ahora piden justicia contra vosotros.

*Apartáos de mí*, malditos de todos los Angeles y de todos mis escogidos , que despues de haber sido vuestros Abogados , ahora claman y solicitan rigurosa venganza contra vosotros.

O alma mia ! La fuente de todo bien es la bendicion del Señor : por consiguientela fuente y diluvio de todo mal , es la maldicion de Dios. Qué mudanza ! Esa es la maldicion que has merecido , ó alma mia. Pero ay ! No la mereces aun ? Porqué , pues , no trabajas , para convertirla en bendicion sagrada ?

Pero á donde irán esas víctimas desgraciadas , que maldecís y despedís de vues-

tra amorosa presencia, ó Jesus mio? Cual debe ser una habitacion tan funesta! Ea, alma mia, medita bien ese formidable retiro, el mismo Juez es el que habla.

*Id al fuego; al fuego preparado para el Demonio y sus Angeles; à ese fuego, que mi justicia ha encendido; llevad á esas llamas devoradoras esa carne de pecado, que tanto habeis complacido; es justo que participe esos castigos y tormentos, ya que os ha acompañado en tantos vicios y torpezas.*

Ea, alma cristiana, comprehendes el horror de esa habitacion? Tener à los Demonios por compañeros y por verdugos; y à un fuego tan violento por suplicio! Qué suerte Dios mio! *Qué cosa horrenda caer en vuestras manos vengadoras!*

Pero, ó Jesus mio! Hasta cuando durará esa separacion, esa maldicion, ese destierro y ese fuego? Está atenta, alma mia: *Id al fuego eterno.* Os he criado para mi gloria, ó para la gloria de mí misericordia, ó para la gloria de mi justicia. Habeis menospreciado mi misericordia; id à glorificar para siempre mi justicia; Sea, pues, el infierno vuestra eterna habitacion. Qué desesperacion! Entónces esos desgraciados, viéndose enteramente condenados, dirán, gritarán rabiando: ea, montañas, *piadosas montañas,*

*caer sobre nosotros, aterrados, destruidnos y libradnos de esta eternidad.*

Pero ay! Serán inútiles estos ruegos, porque apenas aquel Juez implacable habrá pronunciado esta sentencia, cuando la tierra se abrirá para engolfarlos para siempre en lo mas profundo del infierno. Qué llantos, qué suspiros, qué maldiciones vomitarán estos desesperados contra Dios, contra las criaturas y contra si mismos?

San Agustin dice, que cualquiera que con el trueno de esta sentencia no se despierta, no solamente está dormido, sino muerto. Cómo, pues, una sentencia tan tremenda no me despierta del sueño de mis pecados? Gran Dios! Qué sería de mí, si en este momento hubiese de comparecer en el Tribunal de vuestra formidable Justicia? Podría prometerme una sentencia favorable? Yo que en lugar de aplacaros con un corazón contrito y humillado, os irrito con las puntas agudas de mis pecados? Sè que ese dia tremendo llegará: à donde me refugiare en este momento decisivo de mi suerte eterna?

Será en vuestras llagas, ó buen Jesus? Pero ay! Esas mismas llagas pedirán justicia y venganza contra mí, por haber abusado del tiempo de vuestra misericordia. Esta vida es el tiempo, en que estais siempre apa-

rejado para usar de misericordia: la representacion de vuestras llagas, y una sola lágrima de un corazon contrito y humillado, conmueven vuestro corazon á perdonar al mas grande pecador: mirad, Señor, que mi corazon se rompe de dolor de haberos ofendido, mirad que estoy del todo resuelto à dejar el pecado y vivir en la penitencia: poned, amable Salvador, vuestros ojos piadosos en vuestras llagas; acordaos que yo soy el motivo de vuestras penas y trabajos; haced, pues, ó buen Jesus, que esas llagas, que esa sangre que habeis derramado, que esa muerte que habeis sufrido para darme la vida, no me sean inútiles. Acepto de buen corazon en espíritu de penitencia, durante esta vida, todo el rigor de vuestra cólera y de vuestra justicia, pero á lo ménos, Dios mio, tened misericordia de mí en la hora de mi muerte.

*Frutos.*

1. Solicitad el perdon de vuestros pecados secretos, desconocidos y agenos, y la gracia final. 2. Aborreced hasta la sombra del pecado mortal; temed el pecado venial; y mucho mas aun la falsa conciencia. 3. Haced á menudo actos de puro amor de Dios, y acostumbraos à su divina presencia por el dia; porque en donde està vuestro tesoro, allí debe

estár vuestro corazon. 4. Sed devoto de las llagas del Crucificado, para que en el dia del Juicio, sean vuestro amparo y el instrumento de vuestra gloria.

MEDITACION.

*de las Penas del Infierno.*

El infierno està colocado, ó situado en el centro de la tierra: es un lugar de fuegos *inextinguibles*, un lugar en donde los condenados están privados para siempre de la vista de Dios, y tiranizados de mil pasiones las mas crueles, de confusion, de temor, de tristeza, de arrepentimiento, de rabia, de desesperacion y de mil otros tormentos incomprendibles.

Un condenado sufre en el infierno el ardor de un fuego, que como la sal penetra hasta el tuétano de los huesos, de un fuego maravilloso y verdadero, (a) que tiene la virtud de quemar, sin consumir: de un fuego, que hace sufrir à todo momento y para siempre todo género de dolores. O pena no oída! El fuego de esta vida, à la verdad es un fuego muy violento, ese fuego con todo no es sino pintura y agua en comparacion del fuego del infierno; y no me admiro, porque el fuego de esta vida

(a) S. Agustin.

es un efecto de la bondad del Señor: al contrario, el fuego del infierno es un efecto de la cólera de Dios. Si una centella de fuego de esta vida me es intolerable: si todas las penas de esta vida comparadas con el fuego del infierno no merecen ni el nombre de pena; qué será la violencia del infierno, que es un instrumento de la cólera y de la venganza del Omnipotente? Qué tengo de pensar de mi imprudencia? Cómo es posible que esa verdad tan sólida me conmueva tan poco? Como es posible, que siendo yo tan delicado, y tan sensible al mismo dolor: ese fuego que la cólera de mi Dios han encendido para castigar el pecado, penetre tan poco mi corazón, que yo ciego y loco quiera por un momento de placer precipitarme en ese golfo de llamas? O monstruo de locura! O estupidez estrañia! *Y como podré yo habitar en medio de esos fuegos devoradores?* (a) Qué responde mi sensualidad y mi delicadeza? Con todo, pasando mis dias en los gustos, seré precipitado en un momento en el infierno. (b)

Un condenado será siempre privado de la vista de Dios. Su posesion sería su dicha eterna; y su pérdida será su eterna desdi-

---

(a) Isai. 33. (b) Job. 21

cha. Un condenado se ha separado voluntariamente de Dios para aficionarse á la criatura, y este es crimen: ahora al revés, contra su voluntad estará aficionado á la criatura y separado del Criador; y durante toda la eternidad este será su mayor suplicio.

La posesion de ese Dios infinitamente amable es la mayor recompensa de los Santos en el Cielo: al contrario la pérdida de ese gran Dios, será la mayor pena de los condenados en el infierno. No ver mas, ni poseer jamás un Dios, centro de la alma, *fuelle de vida*, y de todo bien, ó qué pérdida!

Comprendo yo esta pérdida? La siento como debo? La tomo, como es razon? Parece que no. Si ahora no la comprendo, cuando la comprenderè? Quiero esperar á sentirla, cuando no habrá remedio, como la sienten los condenados? O cuan miserablemente la comprendería, pero muy tarde! Que desesperacion me causaría entónces esa pérdida tan voluntaria y tan irreparable! Ay miserable, mas valdría, que nunca hubiera nacido!

Un condenado estará para siempre tiranizado de mil pasiones las mas crueles, y *que no morirán jamás*. Cual ha de ser su rabia, cuando piense que he tenido mil ocasiones, mil medios, mil gracias para salvarse: y que



de todas ha abusado con tanta malicia? El pensamiento de este funesto abuso, la memoria de sus placeres pasados, la representacion importuna de la facilidad con que podría gozar de la vista de su Dios, y la persuasion de su extrema locura, con la cual se ha fatigado tanto, mientras vivió, para condenarse voluntariamente; todas estas reflexiones tan continuas y tan importunas, hacen y harán para siempre suspirar, lamentar, (a) gritar, y llorar agriamente esas desgraciadas víctimas en el infierno. Pero ay! Qué desesperacion gritar, llorar, penar siempre vanamente! Esta es la suerte de los condenados: pero quien me asegura, que esa no será tambien mi desventura?

He pecado mortalmente; luego es cierto que he tenido un lugar destinado en el infierno. He hecho una verdadera penitencia? O cuantos engaños ha habido en mis confesiones! O que temor temblor debería ser el mio! El espíritu se pierde y se confunde. Qué me pronostica mi inmortificacion, el abuso que he hecho de tantas gracias, y la poca violencia que me hago en la práctica de las obligaciones de mi estado?

---

(a) Sap.

Los Santos han temblado; yo estoy tranquilo..... funesta tranquilidad!

*Frutos.*

1. Bajar à menudo mientras se vive al infierno (a) para no caer en él, en el momento de la muerte. (b) 2. Usar en las tentaciones de la industria de aquel Solitario, diciéndose à sí mismo: dí carne de pecados, si no puedes sufrir esa pequeña llama, como podrás soportar las llamas devoradoras del infierno? 3. Qué haría un condenado si se pudiese librar del infierno? Qué penitencia no practicaría para no caer mas en él? Hacedla ahora vosotros, ya que Dios os dà tiempo y gracia; imponèos una penitencia, pero que sea conforme al estado. 4. Persuadirse vivamente, que creer que hay un infierno, y perseverar en el pecado, no querer restituir, ni reconciliarse, ni hacer penitencia, &c. es una fe de demonios y de condenados: pensad bien en lo que leéis acaso lo leéis para vuestra mayor desesperacion.

MEDITACION.

*de la Eternidad de las penas del Infierno.*

Que un condenado sufra penas universa-

---

(a) Psalm. 54. (b) S. Bern.

les y dolores excesivos, sin duda es estado muy deplorable; pero que estas penas deben durar para siempre, y sin fin, cruel reflexion! Que un condenado sufra no solo penas eternas, pero aun que sufra à cada momento esa eternidad, y que esa eternidad estè siempre presente à su espíritu, ó que desesperacion! Justicia de mi Dios, què tremenda eres! Quién puede comprender, Señor, el poder de vuestra cólera! (a)

Un condenado confiesa sus pecados; pero ay! Los confiesa sin esperanza de perdon!.... Ese desgraciado llorar con torrentes de lágrimas sus culpas; pero làgrimas, no solamente inútiles, sino làgrimas que solo sirven para encender mas vivamente las llamas que le atormentan, y que siempre le quemarán sin consumirle. Penitencia de un condenado, penitencia diabólica. Jamàs merecerá perdon, jamàs misericordia.

O eternidad! Pensamiento saludable en la vida; pero pensamiento que desespera en el infierno. Si un condenado hubiese de arder en el infierno hasta tanto que el mundo estuviese lleno de sus lágrimas, no derramando sino una de mil en mil años, cuantos años serían menester para llenar to-

---

(a) Psalm. 89.

do el mundo de sus lágrimas! Quién podría contar el número de tantos años? Qué espanto! El espíritu se pierde en esa multitud de años y de centurias. Con todo vendría un tiempo, en que el mundo estaría lleno de las lágrimas de ese condenado, y aun le quedaría una eternidad toda entera que sufrir; siempre empezaría, y nunca acabaría; ese número infinito de años y siglos, mil y mil veces comenzando, es nada en comparacion de esa espantosa eternidad. Ay de mí! Si la reflexion de esta eternidad no me aparta del pecado, ó no soy racional, ó no soy Cristiano.

Un dolor de gota, ó de dientes, un dolor de gota, es un dolor muy vehemente y casi insoportable si dura veinte y cuatro horas: cuanto mas insoportable sería si hubiese de ser eterno? Una picada de aguja es un mal muy ligero: con todo si ese mal durase solamente un año, me sería intolerable.

Que será de un condenado, que sufrirá en todas las partes de su cuerpo, y en todas las potencias de su alma, todos los dolores mas violentos, y todos juntos á cada instante y en toda la eternidad! Ay de mí! No puedo sufrir por un cuarto de hora un dolor muy ligero; cómo pues podré sufrir eternamente los formentos de cólera de mi Dios?

Pero si ahora no pienso en la eternidad de que estoy amenazado, cuando pensaré en ella? Pensaré cuando comience à sentir los horrores de esa misma eternidad? O cruel pensamiento! Llorar, gemir por toda una eternidad; ó estado deplorable! Sufrir, arder durante una eternidad; ó cruel tormento! Maldecir, rabiarse por toda una eternidad; ó suerte desesperada! .... Jamàs estar libre de esas penas!... Jamàs... Siempre ser la víctima de la cólera de Dios! Siempre... Jamàs gozar de la vista amorosa de mi amable Jesus! Jamàs, jamàs. Ah! Ah, Dios mio, por qué me habeis criado, si debo estar separado de vos para siempre jamàs. O jamàs que jamàs se acaba! O siempre que siempre durará!

Yá sé, gran Dios, que sino por vuestra misericordia, ya estaría en esa eternidad desgraciada: sé tambien, que un solo pecado me puede precipitar allá: por tanto, Dios mio, detesto el pecado, porque es ofensa vuestra; protesto ayudado de vuestra gracia, no cometerle mas: acabad, Señor, vuestra obra y coronad vuestras misericordias. Señor, que quereis que haga?

*Frutos.*

1- Meditad muchas veces con el Profeta

*ese siempre, y jamas.* 2. Huid el *camino ancho*, que lleva al infierno; seguid el *camino estrecho* que conduce al Cielo. 3. Considerad la presteza, con que un marinero echa al mar todos sus bienes para preservarse de la muerte del cuerpo, y decid: para preservarme de una muerte eterna, no restituiré lo mal adquirido? &c. 4. Sufrir con paciencia los trabajos de la vida y las cruces del estado: entregáos en este tiempo de misericordia à la Justicia divina, diciendo: Señor: quemad, cortad en esta vida con tal que me libreis de las penas del infierno. (a)

MEDITACION

*de la Gloria.*

Paraíso! Gloria del Cielo! Bienaventuranza eterna! O qué amorosas palabras Pero ese Paraíso, esa patria tan deseada! ese objeto de nuestras esperanzas, qué cosa es? Ninguno puede explicarlo, ni contarle: los ojos no han visto jamàs iguales maravillas, los oidos no han oído tantas magnificencias: ningun corazon ha comprendido aquellas delicias, que Dios prepara à sus escogidos.

Qué hay en esta vida? Infidelidades, pe-

nas, miserias, vanidad y afliccion de espíritu; pero en el Cielo no hay llantos, ni penas, ni dolores, sino alegrías y bienes inmensos, bienes infinitos, bienes que sobrepujan todos los deseos del corazón del hombre, bienes que los Santos siempre poseerán, desearán, (a) y siempre desearán y poseerán bienes en donde el Señor se complace en hacer ver todo el resplandor de su gloria, y toda su felicidad; en fin bienes tan excelentes y tan inestimables, que un solo día de posesion de los bienes del Cielo, vale mas que millones de días de posesion de los bienes, placeres y contentos de la tierra.

Cual es la alegría de un alma, que saliendo de este valle de lágrimas entra en aquella Ciudad santa de la Gloria? Quién puede explicar esa alegría? Si un pequeño rayo de gloria, que Jesus manifestó en el Tabór arrebató á su Apóstol San Pedro, y le hizo exclamar: ah! Señor, *aquí estamos bien*: cual ha de ser el éxtasis y el contento de esa alma, cuando mirando la hermosura de esa Patria y resplandor de sus Ciudadanos, se vea ella misma anegada en un *torrente de delicias* y dentro de la alegría de su Di-

---

(a) S. August,

vino Señor? Entonces siente la suavidad indecible de aquel desposorio celestial entre Dios y la alma casta; que se comienza por la gracia, y se consume en el Cielo por la gloria. Entónces se halla satisfecha, y del todo saciada de la gloria y de la posesion de su Dios. Entónces experimenta cuan bueno es el Dios de Israel para aquellos que le sirven con pureza de corazón. Entónces exclama alegre: ó dichosa penitencia, que me ha merecido una tan grande gloria! O cuan magnifico es el Señor en premiar, no solo una taza de agua fría dada por su amor, sino tambien el deseo de hacer su voluntad, y su mayor agrado.

Si una lágrima derramada á los pies de un Crucifijo consuela ya tanto en esta vida: si una vista interior de Jesucristo ha suavizado los pecados de tantos Mártires, y les ha hecho hallar en medio de sus suplicios un verdadero descanso; cual debe ser la alegría de esta alma desde el momento que entra en el Cielo, en donde las alegrías se dan, no como en esta vida gota á gota, sino á *torrentes*, pues poseerán la *fuenta de vida* y de todo bien, y al Dios de toda consolacion! Entonces sin duda puede exclamar con los ardores de una Esposa, que abraza á su Divino Esposo; he hallado al amado,

y amante de mi corazon. El amante de mi corazon se dá todo á mí, y él mismo quiere ser mi recompensa, mi bebida y mi alimento, y yo me doy todo á él, único objeto de mi amor, y de mi contemplacion. O amor admirable de un corazon, que felizmente ha hallado al centro de su descanso!

Pero lo que dá el colmo á la alegría de esa alma, es pensar que su dicha será eterna. Así como el mayor tormento de un condenado en el infierno, será el verse para siempre privado de la vista de Dios, y el sentir eternamente la pérdida de ese Dios tan amable: así tambien la mayor alegría de esa alma en el Cielo será en pensar, que jamás se separará de Dios, ni Dios jamás se separará de ella y que siempre le verá cara á cara, eternamente le poseerá, y siempre le amará y gozará de una bendicion eterna.

Para comprehender el exceso de alegría, que ese tierno pensamiento dá á los Bienaventurados, sería necesario penetrar que cosa es un Dios: ser perfectísimo, ser infinito, ser incomprehensible. Pero ay! Cual debería ser mi alegría, cuando pienso que despues de una vida tan breve y miserable, poseeré, como espero, á ese Dios amable, centro de las almas, y el solo objeto de mi amor!

O Cielos, mi querida Patria! O qué her-

mosos sois! O qué amables, y del todo apetecibles! Cuando os poseeré? Cuando desearé la separacion de mi cuerpo para gozar la compañía de mi Salvador Jesucristo? Quién me librarà de la carcel de mi cuerpo? Cuando, cuando vendrá el dichoso momento de comparecer en la presencia de mi Dios?

Pero, como puedo yo aficionarme á la tierra, á bienes tan viles y tan caducos, siendo criado para una gloria inmensa y eterna? Qué hago para merecer esa gloria? Los Santos han sufrido tanto para llegar á esa dichosa Patria, y despues de tantas penas, han creido que se les daba de valde, y por pura gracia; y podría yo sin penitencia y sin buenas obras gozar la misma bienaventuranza? *Fué menester que Jesucristo mismo sufriese para entrar en su gloria;* (a) y podré yo poseer esa misma gloria sin mortificacion y sin ninguna pena? Bien sé que el Cielo no se alcanza sino con violencia, y qué he hecho hasta ahora? Qué buenas obras he hecho? Qué mortificacion practico?

Ah Señor! Confundido y arrepentido de haber trabajado tan poco para ganar esa gloria, os pido que me enseñeis à hacer vuestra voluntad, para asegurarme esos hermosos Cielos con vuestra gracia.

1. Aborreced todo pecado, y huid las ocasiones: porque un solo pecado mortal os puede privar de la gloria. 2. Despreciad los placeres, bienes y honras del mundo, porque son el fomento de todos los vicios: y no aficionarse á los negocios temporales, de modo que se olvide la salvacion: *Buscad ante todas cosas el Reino de Dios.* 3. Haced todo el bien que se pueda, y por la gloria de Dios. 4. Levantad á menudo el corazón á esa Patria Celestial. 5. Decid en las tentaciones: aquella corona de gloria no se dá, sino á los que pelean con valor. 6. En las penas y dificultades, que se hallan en el servicio de Dios, decid: Sirvo á un Dios, *que será mi recompensa*; espero una eternidad de gloria. Estas reflexiones os animarán á hacer vuestras obras con atencion y fervor.

### MEDITACION

#### *del pecado mortal.*

Dios es un ser infinitamente bueno; luego el pecado es el sumo mal, el único mal; porque es opuesto al sumo bien. O pecado mortal, quien puede comprehender tu malicia! Pero yo, que tan facilmente cometo el pecado, y que le *he bebido como agua*, mire

ese pecado como un mal mayor, que la perdida de mil mundos? Un Dios de bondad y santidad infinita, agraviado y despreciado por una vil criatura: qué abominacion!

El Hijo del Eterno Padre comparado y pospuesto á un Barrabás ladron famoso: qué maldad? Qué motivo de indignacion contra los Judios? Pero ay! cuantas veces yo hombre ingrato he despreciado á Jesucristo con mas descaro que ellos? Ellos no le conocian, y yo le conozco por mi Dios, por mi Salvador, y por el dueño y Señor de la Gloria: y con todo me he separado de mi amable Jesus, le renuncio, le *crucifico de nuevo*, y le pospongo á un vil placer, á un ligero interés, á un vil honor; y á criaturas mas abominables, que Barrabás: qué atrevimiento! Qué motivo de indignacion y de dolor! Me pesa como es debido? Qué me dicta mi conciencia? O como el poco sentimiento que tengo de tantas ofensas cometidas contra mi Dios, prueba claramente cuan poco conozco y amo á mi Dios! Fatal inconsideracion!

El pecado mortal es tambien el mayor mal de la criatura. Qué mal se procura el hombre, que comete un pecado mortal? En el mismo momento se hace enemigo de Dios, hijo y esclavo de Satanás, vende su alma al mismo Demonio. Perder la amistad de Dios,

y á Dios mismo, qué pérdida! Ser poseído del pecado mortal, el mas cruel de los Demonios: qué horror! Vivir y dormir con el Demonio: qué compañía! El pecado mortal causa todos estos daños; y con todo el pecado mortal es buscado, deseado y amado: ó deseo y amor execrable!

La pérdida de una cosecha, de un pleito, de un amigo, de un pariente, ó de un vil animal me entristece, me hace llorar: y la pérdida de un Dios infinito no me conmueve? O viva lastima! Miro como un nada la pérdida de mi Dios: funesta insensibilidad!

Que por un pecado de soberbia el Señor haya precipitado los Angeles á los abismos del infierno: qué exemplo! Que por una desobediencia haya desterrado al primer hombre del Pararíso terrestre, que le haya condenado á tantas miserias, y á la muerte con toda su posteridad: qué castigo! Que por un pecado de un momento haya preparado penas eternas: que todas las llamas del infierno no puedan borrar la mancha de un solo pecado mortal: que para expiar el pecado haya sido preciso, que el hijo de Dios fuese *un objeto de maldicion, estuviese obediente hasta la muerte y hasta la muerte de Cruz*: Qué consecuencia! No debo pues confesar que el pecado es el mayor mal de la criatura?

Ay qué será de mí? Cuando considero al Hijo de Dios, la misma inocencia tratado con tanto rigor, solo por haber tomado la apariencia de pecador! Cuando considero que el estado de un alma en pecado mortal, es mas horroroso, que el estado lastimoso de Cristo Crucificado! Cuando pienso que he cometido muchos pecados mortales, pecados secretos de los que acaso soy muy culpable, y tantos crimines ajenos que he hecho cometer, de los cuales soy reponsible, y que son mas que los *cabellos de mi cabeza*! Cuando pienso mayormente que despues de haber dado la muerte á Jesus, y *haberle hecho servir á mis maldades, le he crucificado de nuevo* tantas veces! Qué será de mí! A que peligros me veo expuesto! Qué temo, si no temo el caer en el pecado? Qué temo, sino temo la cólera infinita de Dios? Qué sé yo, si por mi imprudencia soy responsable de pecados ajenos, que he ocasionado? Qué se yo, si vivo en una falsa conciencia? Acaso confio temerariamente, que en mi corazon *hay paz* y con todo no *hay paz*; pero si lo conozco, como puedo diferir un solo momento mi conversion, considerando que entre el triste estado de mi alma, y el infierno, solo la muerte está de por medio? Bien sé que la muerte puede venir á cada momento: el Es-

píritu Santo dice que *debo vivir con temor* por los pecados perdonados, (a) y yo en medio de mis culpas y engaños estoy contento y seguro? Pero quién me asegura?

Ah! Señor, no quiero diferir mas el examen de tantos misterios de iniquidad, y hacer la penitencia debida, dadme gracia para que salga de mis culpas y tema el pecado mas que todos los males del mundo.

### Frutos.

1. Examinar el tiempo de la conciencia, ver sobre todo, si por pecados secretos, ó ajenos, se vive en una falsa conciencia; si hay daños, bienes, honras, ó escándalos que reparar, y si hay que reconciliarse con alguno: confesar cuanto antes, y hacer ante todas cosas un acto de contrición. Acaso una confesion extraordinaria será necesaria: consultar para esto el Confesor, y si la considera precisa, comenzar luego la preparacion. 2. Decir muchas veces: *Perdonadme Señor, los pecados no conocidos*; valdría mas morir, que afean mi alma; y mas quisiera estar en el infierno sin pecado, que en Cielo con él. (b) 3. Ser fiel en las pequeñas cosas, huir el pecado venial, y la mínima oca-

(a) Eccl. 6

(b) S. Ansel.

sion de pecado mortal; apartarse, como de la vista de la serpiente, no solo del pecado, sino tambien de toda sombra y apariencia de culpa. 4. Si tuviereis la desgracia de caer en algun pecado mortal, no tardeis en convertirros al Señor, (a) levantáos luego, sin perder el ánimo. 5. Inspirar á todo el mundo horror del pecado, decir á los Hijos lo que la Reina Blanca decia al suyo; Hijo mio; mas quisiera verte muerto á mis pies, que con un pecado mortal. En qué pensajis, y que haceis, si no practicais estos medios?

### MEDITACION.

#### *del pecado venial.*

El pecado venial es mirado como un nada; y con todo es una ofensa de Dios, contrista al Espiritu Santo, (b) y enfria su caridad. Esa sola reflexion es bastante para aborrecer y huir ese pecado, mas que todo otro mal.

Pero si el pecado venial es nada, por qué el Señor lo castiga, y lo ha castigado tan rigurosamente en esta y en la otra vida? La muger de Lot fué convertida en estatua de sal por una simple curiosidad; veinte y cinco mil Bethsamitas cayeron muertos al

(a) Eccl. 6.

(b) Id.



punto que miraron la Arca con poco respeto. Una ligera vanidad que tuvo el Profeta David en contar su Pueblo, fué castigado con el mas espantoso de todos los azotes de Dios. Cuarenta y dos jovenes fueron devorados por los osos, por haber dado con escarnio al Profeta Eliseo el nombre de *Calvo*: ahora, pues, quien se persuadirá, que el pecado venial es un nada?

Pero quanto mas será castigado en la otra vida, en donde el Señor egecuta su justicia con todo su rigor? Es artículo de fe, que el pecado venial no estará jamás conmigo, ni yo con él en el Reino del Cielo, porque *nada sucio tendrá lugar en aquel Reino Celestial*: (a) si yo muero, pues, con un pecado venial, seré condenado por algun tiempo á arder en el fuego del Purgatorio, fuego en comparacion del cual el fuego de esta vida no es sino un fuego en pintura: y estaré privado de la vista de Dios hasta tanto que haya purgado el pecado en ese fuego devorador, aunque tuviese una alma enriquecida de méritos. Cómo, pues, puedo pensar que el pecado venial es una cosa tenue, si Dios que es tan justo en sus juicios, juzga digna de un castigo tan riguro-

---

(a) Apoc. 11.

so, una leve mentira, una ligera vanidad, una simple curiosidad?

Ah Gran Dios! Si yo tuviese una viva fe, y un amor encendido, no caería con tanta facilidad y malicia, y á cada ocasion en mil pecados veniales, bajo el pretexto de que no son sino veniales? O qué diferentes serán los juicios que haré algun dia del pecado venial! Entonces experimentaré que horrenda cosa es caer en las manos de un Dios vivo (a).

Aun mas: el pecado venial es una disposicion para caer en el mortal. Así como la enfermedad corporal encamina á la muerte del cuerpo, así tambien el pecado venial, que es una enfermedad espiritual, dispone para la muerte del alma; así lo asegura el Espíritu Santo diciendo: el que estima en poco, *desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco* (b) en las faltas grandes. Si soy tan prudente en prevenir, ó en remediar una enfermedad, que puede conducirme á la muerte del cuerpo; por qué no seré vigilante en huir el pecado venial, que me dispone para una muerte eterna?

El pecado venial puede ser, y en efecto es para muchas almas la causa de su con-

---

(a) Hebr. 10.

(b) Eccl. 19.

denación. Tremendo castigo! Acaso haré yo mismo la triste experiencia. Cuantas veces ciego por la pasión he mirado como un pecado venial, lo que delante de Dios era culpa grave? Cuantas veces en esa ceguera, y falsa conciencia he *comido y bebido* el sacrilegio, y mi juicio? (a) Qué sé yo á que estado soy ahora reducido? Estoy en gracia de Dios, ó en desgracia?

Dios mio! Cuanto tiempo há que os ofendo con mis ignorancias, negligencias, é inconsideraciones voluntarias, con la disipacion de mi espíritu, con la libertad de mi lengua, y de mis ojos, con la temeridad de mis juicios, con mis infidelidades en las obligaciones de mi estado, y con la poca violencia en vencer mis inclinaciones perversas! Todas estas faltas unidas al mal ejemplo que doy, al menosprecio que hago de vuestros avisos y documentos; no son señal, que acaso he caído, sin pensarlo, en algun pecado mortal?

Ah! Señor, temo que sea indicio de esto el ser tan frio en mis devociones, tan distraído en mis oraciones, y tan indolente en resistir á las tentaciones de mis enemigos. O Jesus mio! Perdonadme estos pecados, y for-

---

(a) Cor. 2.

tificadme con vuestra misericordia; os prometo, ó buen Jesus, seros fiel, y huir del pecado venial, porque es ofensa vuestra. Mientras estuviere en esta vida, caeré en muchas faltas; pero á lo menos procuraré en hacer penitencia de ellas, y humillarme prontamente, hasta tanto que la muerte me libre de la fatal sujecion de caer en el pecado venial: con esto, Señor, os daré gusto, y me preservaré del peligro de mi condenacion.

### Frutos.

1. Pedid á Dios aquella conciencia delicada, que hace aborrecer aun la sombra del pecado. 2. No perdonaros cosa alguna en todo lo que mira á Dios, y puede ser ofensa suya: despreciar el respeto humano y las burlas de los indevotos: ellos mismos en la eternidad condenarán su locura. 3. Ser en algun modo, mas vigilantes en evitar los pecados veniales, que los mortales, porque estos por sí mismos causan borron. 4. Hacerse violencia, mortificar los sentidos, velar sobre los sentimientos del corazón: estos sacrificios son penosos: pero no se debe procurar la dicha de ofender ménos veces al Señor, y de asegurar la salvacion de la alma? 5. Cuando se caiga en alguno de esos pecados, mayormente con deliberacion,

imitar aquellas almas fieles, que lloraban agriamente esas faltas; pedir perdon á Dios y humillarse prontamente.

## MEDITACION

### *del pecado habitual.*

I. Cuales son los efectos y las consecuencias del pecado habitual? El hábito fortifica la inclinacion que tenemos al mal. Un arbol pequeño se puede doblar facilmente; pero si llega á ser corpulento, y tiene muchas raíces, ya es inflexible. Quién puede hacer blanco un Etiope? Puede un Leopardo mudar la variedad de sus manchas? (a) Para conocer cuan difícil es salir de un mal hábito, basta saber que el hábito es una segunda naturaleza, y que un pecador habituado á un pecado, lo comete tan facilmente, que cae en él sin conocerlo. (b) O que triste y lastimoso es el estado de un pecador habitual! Y por qué? Por que llega á beber la iniquidad como agua.

Acaso este es el estado en que me hallo. Si siento tanta dificultad en romper las cadenas de algun vicio; si no obstante mis propósitos, me veo siempre entre los yerros de

---

(a) Jer. 13. (b) Peccator adjiciet ad peccandum. E. ccl. 3.

mi costumbre, y me siento arrestrar al mismo vicio como un peñasco, ó como un torrente que cae de la cima de una montaña: ay de mi! Puedo temer, que todo nazca del mal hábito que he contraído, y de que estoy preso. Que será de mi!

Aun mas ser esclavo del Demonio, de ese espíritu perverso, que se hace seguir de otros siete espíritus aun mas perversos; que infame esclavitud! Ser privado de parte de Dios, dé gracias especiales; (a) ser un famoso pecador despues de tan reiteradas caídas, y no tener muchas veces en ese estado; sino gracias ordinarias: qué castigo! Despreciar por remate toda reprehension de un Predicador, y de un Confesor, los azotes de la Justicia de Dios, y las caricias de su misericordia: ó ceguera de espíritu! O dureza de corazon! Cuan fatalmente confirmais en un pecador habitual la dificultad de su conversion! Desesperar el fin de poder vencer el hábito del pecado; entregarse tan ciegamente á la culpa: no es esto una especie de necesidad de vivir en el vicio, y de morir en el pecado? O deplorables efectos del hábito!

Cuales son las consecuencias de ese mal-

---

(a) Super tribus sceleribus Juda, & super quatuor non convertam eum. Amos. 1.

dito pecado? En que vienen á parar las confesiones tan diferidas y tan forzadas de esos esclavos *vendidos al pecado*? Su cuidado en buscar con estudio Confesores complacientes y estraños? Su contricion tan sospechosa? Su inteligencia en tomar los medios para la enmienda? O mejor, que juicio se debe hacer de sus caídas tan repentinas y tan repetidas? No podemos decir que esas confesiones, aunque raras, no hacen sino *interrumpir sus pecados*? (a) Y si á sus hábitos añaden el sacrilegio: qué esperanza de conversion durante la vida?

En la hora de la muerte, que esperanza de conversion para esos obstinados profanadores; en aquel momento en que son burlados de Dios, despues de haberse burlado ellos de su bondad, cuando gozaban salud? Momento en que no dejan el pecado, sino porque el pecado los deja. Momento fatal, en que un cuerpo oprimido de dolores; un espíritu y un corazón perturbado, permiten rara vez hacer penitencia sincera. (b) De esto se infiere que un hábito que no se deja en la vida, guía las mas veces á la impenitencia final y al tremendo

---

(a) S. August. (b) Penitencia, que ab in-  
firmo petitur infirma est S. Aug.

Juicio de Dios. Acaso alguno que lea estas reflexiones, hará en sí la triste experiencia. Pero ay? Que digo? No la habria yo hecho, si mi Salvador no hubiese usado conmigo de misericordia? O si examinase bien ni interior, quisá vería que por mis hábitos y apego á ciertos pecados, que miro como un nada, soy un monstruo delante de Dios, y peor que aquellos que son pecadores públicos! La maldad de su estado es patente, y yo ignoro la mia, aunque con sobrada razon deba temer una falsa paz, pues estoy muy convencido, que un pequeño mal si se desprecia, ó no se atiende, viene á ser incurable. Ea, Señor, hacedme conocer el estado lastimoso de mi conciencia; dadme una voluntad generosa y una gracia fuerte; para corregir mis vicios por leves que sean, en particular aquel que mas os desagrade.

### Frutos

1. Persuadirse que el Señor no quiere la muerte del pecador por obstinado que esté; y aunque sea difícil la conversion, creer que si se tiene una buena voluntad de convertirse, Dios nos dará una gracia fuerte.
2. Ponerse entre las manos de un sábio y santo Director: declararle toda la conciencia, y seguir con docilidad sus avisos. 3.

Confesar á menudo y practicar penitencias medicinales, para destruir este vicio que domina, y vencer el *fuerte armado*, y despues de haberle despedido del corazon, no dejarle entrar mas, porque su posesion seria mas firme. Pero si tiene la desgracia de recaer, no desanimarse; volver al Confesor, confiar en Dios, que con el poder de su mano derecha os sostendrá; pero acordarse, que si no se toman los medios para la enmienda, si no se hacen sefuerzos extraordinarios para corregir el mal hábito, se expone al peligro de hacer malas confesiones, y de dormirse en la costumbre pecaminosa y en el sacrilegio. Reflexionar esto.

### MEDITACION.

#### *De la pérdida del Tiempo.*

El tiempo es precioso y su pérdida irreparable: el tiempo es precioso, á cada instante puedo enriquecer mi alma de tesoros celestiales; cada instante puedo alcanzar perdón de mis culpas, y merecer muchos grados de gloria: ó que consuelo! Para comprender el aprecio que debo hacer de los momentos de esta vida, sería necesario comprender la excelencia de un grado de gloria. Pero quién la podrá comprender? Qué desesperaci-

on para un condenado el haber perdido un tiempo tan precioso! Si los Santos del Cielo fuesen susceptibles de alguna pena, la tendrían de no haber aprovechado mejor todos los momentos de la vida, amando á Dios con mayor ardor, y procurando enriquecerse para el Cielo con mas cuidado.

Tengo alguna pena de haber empleado tan mal el tiempo? Cómo he empleado los años de mi vida? Cómo los empleo actualmente? Cuando se presenta alguna ocasion para hacer alguna ganancia temporal, ó alcanzar un puesto honroso, no pongo toda diligencia posible para no perder un momento? Y para enriquecer mi alma de tesoros inmensos y eternos, qué cuidado aplico?

Qué ansias tengo para aprovecharme de los momentos de esta vida, que el Señor no me dá, sino para este fin tan principal? O pérdida de tiempo, á que pobreza, y á que arrepentimiento me expones? Lo mas deplorable es, que el tiempo que he perdido, jamás volverá, y que con la pérdida que he hecho de tantos momentos; días y años, he perdido todas las gracias unidas al buen empleo del tiempo, y todos los méritos que podía alcanzar con esas gracias. Qué son, pues, para mí los años que he pasado en esta vida? Cada dia, y cada hora, cada momento podía

tener su mérito: que frutos de buenas obras he recogido de estos años? Aquel tiempo pasado en divertimientos desordenados, en conversaciones inútiles y en una ociosidad vergonzosa, es tiempo perdido. Aquel otro tiempo consumido en negocios, de los cuales la vanidad, el respeto humano, el habito y el interés han sido el motivo principal, es tiempo perdido. Y aun aquel tiempo empleado en cosas santas, pero contra el agrado de Dios, y contra las obligaciones de mi estado, es tiempo perdido. No puedo, pues, asegurar para mi gran confusion, que toda mi vida ha sido una continua perdida de tiempo? Ay de mí! Qué pobre he quedado, y desnudo de buenas obras!

Pero qué pensaré en la hora de la muerte de tantos años estériles? Lloraré en ese triste momento estos años. Podrán mis llantos, mis lloros, hacer revivir los frutos de ese tiempo perdido y desperdiciado? Entónces pediré tiempo; pero que me responderán? *No hay mas tiempo*; (a) y ya que has abusado de tantos años de vida, entra en aquella noche de la eternidad, en donde no podrás trabajar mas. (b) Formidable decreto!

Es verdad, que como una Magdalena y

---

(a) Apoc. 10. (b) Joan. 9.

un San Agustin puedo con el fervor de la penitencia *llenaren breve tiempo el curso de muchos años* (a) perdidos. Pero ay! Tendré ese tiempo? Tendré ese fervor de verdadera penitencia? A cuantos peligros me expongo, si teniendo tiempo, no me apresuro á practicar el bien (b) que he dejado de hacer? Qué milagro de la misericordia de Dios sería, si el Señor concediese á un condenado media hora de tiempo? Esto bastaría para que mereciese el Cielo. Dios me hace la misma gracia; por qué, pues, no me aprovecho de ella? *El tiempo es breve*. (c) Puedo morir á cada momento, y Dios por su gran misericordia me conserva, no obstante mis desaciertos, por qué, pues, no empiezo desde ahora á *redimir esos dias malignos*? (d) Quiero aun multiplicar mis deudas, y *hacerme un tesoro de colera para el dia del juicio*. (e) O que encanto es el mio! Señor, no permitais que caiga en destino tan funesto: vuestra gran misericordia me ha conservado hasta ahora, y espero me conservará tambien de aquí adelante: usad, pues, de clemencia, usad de paciencia. (f) Voy á comenzar desde ahora, ayudado de vuestra gracia, los

---

(a) Sap. 4. (b) Gal. 6. (c) 1. Cor. 7.  
(d) Ephes. 5. (e) Rom. 9. (f) Matth. 18.

servicios que os he rehusado.

*Frutos.*

1. Repasar á menudo, como el Profeta Isaías, *todos los años de la vida en la amargura de nuestra alma*, (a) y con lágrimas de un corazón cóntrito y humillado, hacer si es conveniente, una confesion extraordinaria de tantos años perdidos. 2. Recogerse un dia de cada mes: familiarizarse con la presencia de Dios: privarse de divertimientos excesivos y alguna vez de los inocentes, y pasar ese tiempo, ó delante del Santísimo Sacramento, ó á los pies de un Crucifijo; practicar, á lo ménos una vez á la semana, una mortificacion para reparar los agravios hechos al Señor. 3. Tener siempre delante de los ojos la brevedad de la vida y la proximidad, de la muerte. 4. Cumplir con fidelidad, con fervor y con puro zelo de la gloria de Dios, y en espíritu de penitencia las obligaciones de Cristiano, los cargos del estado y las obras mas indiferentes. Finalmente, acordarse que el medio mas acertado para reparar el tiempo, es la observancia de esta Regla de Vida que os presentamos; esos dias así empleados serán dias llenos de mé-

(a) Isai. 38.

ritos, y os aseguramos, que con ese empleo santo alabaréis en todo tiempo al Señor. Qué mayor consuelo?

MEDITACION

*De la tibieza.*

Cuáles son los peligros de la tibieza, y cuáles son los indicios de ella? Servir á un Dios infinitamente bueno, y bienhechor soberano, y servirle con indolencia; qué indignidad! Servir al mejor de todos los Padres, que como amoroso pelicáno ha dado su vida por sus hijos, servirle con indiferencia: qué ingratitud! Ser del todo vigilante, fervoroso, é infatigable para un negocio temporal, y no mostrar sino negligencia, sino frialdad en el servicio de un Dios, que él mismo se dá *por recompensa*; qué desatino! Pero no es esta la monstruosa indignidad con que sirvo á un Dios infinitamente grande? Los Reyes de la tierra están servidos con toda magestad; y yo mismo deseo ser bien servido: me impaciento y me irrito contra un doméstico que me sirve de mala gana, le despido si son frecuentes sus faltas; cuál, pues, debe ser mi confusion sirviendo al Rey de los Reyes de un modo indigno de su magestad? No

merezco con mas causa ser despedido de su divina presencia, y ser del todo privado de los cariños inefables, que de ordinario hace sentir á los que le sirven con fervor? No hay que admirar, que siendo privado de esa proteccion tan amorosa, me disguste la virtud, esté sujeto à tantas infidelidades, y expuesto al peligro de mi condenacion.

Es verdad que hago profesion de virtud, frecuento los Sacramentos; y con todo siempre soy el mismo; no dejo de fomentar rencores secretos; envidias malignas, amores peligrosos, y cien otras pasiones que reputo como nada, y de las que me sentiré muy culpable en la hora de la muerte. Muchas veces no me confieso de esos pecados porque los miro como una ligereza: ó bien si los confieso, es sin dolor y sin enmienda. Ay de mí! *paso por vivo y soy muerto*; (a) vivo acaso, sin querer creerlo, en pecado mortal. Peligro funesto à que me me expone ese fiebre lenta!

Pero ciego por la pasion, me figuro que no vivo en el deplorable estado de la tibieza, ni en el de una conciencia falsa; pero si no creo que vivo en ese estado tan lastimoso, como pensaré en salir de él? Como podré

---

(a) Apoc. 2.

hacer penitencia? Supongo aun, que estoy verdaderamente convencido, de que vivo engolfado en este estado tan peligroso: de què medio me servirè, para encender mi fervor? Oirè avisos, y sermones? Me dedicaré á la lectura? Frecuentarè los Sacramentos? No puedo negar, que esos medios son muy poderosos para convertir los pecadores mas obstinados, y con todo, esos remedios que hacen milagros en muchas almas, son inútiles para mí: ahora sea porque hago todas esas obras por costumbre y hábito, ó porque me desanima el poco fruto que saco de ellas; ó porque estando endurecido á tantos avisos, á tantas reprehenciones, y á otros medios de salvacion, ya soy insensible á todo. Las inspiraciones del Cielo, sus venganzas, y sus misericordias, el ejemplo de tantas almas santas, no me conmueve en manera alguna; ó que funesta dureza! Gran Dios! Siendo yo tan tibio en vuestra servicio, no merezco *ser vomitado de vuestra boca*? (a) Ay de mí! Valdría mas que fuese, ó eternamente *frio*, ó eternamente *caliente*.

No obstante el conocimiento que tengo de mi tibieza, el temor de no estar en gra-

---

(a) Apoc. 2.



cia de Dios; el deseo que su amor me inspira de salir de este lastimoso estado, me hace esperar el fervor en el servicio de Dios. Mi continua disipacion, mi gran disgusto para las cosas espirituales, mi insensibilidad para las cosas pequeñas, y para los pecados veniales, mi negligencia en cumplir las obligaciones de Cristiano, y de mi propio estado, la gran aficion que he tenido al mundo y á mi cuerpo, mis sensualidades, mi indolencia culpable en las oraciones, y en los otros egercicios de Religión, el abuso que hago de los Sacramentos, y de las inspiraciones del Cielo, son señales infalibles de mi tibieza.

Pero Señor, ya que me habeis hecho conocer mi miserable estado, dadme una gracia fuerte para salir de él, y para practicar los medios necesarios para serviros con gran fervor y con puro amor.

#### *Frutos.*

1. Representarse, que el Señor nos dice: acordaos de donde, y en que habeis caído, y haced penitencia (a) con una pronta y entera confesion. 2. Destruir las causas de la tibieza: es decir, despreciar

---

( a ) Apoc. 2.

el mundo, vivir en el recogimiento, ser fieles en las cosas pequeñas, mortificar la pasion dominante &c. 3. Considerar al principio de cada accion la Magestad del Señor á quien se sirve; entrar en espíritu en los palacios de los Reyes, y reflexionar el respeto y fervor con que son servidos: penetrados de esta representacion, serviremos al Rey de los Reyes con pereza? 4. Acordarse en cada obra de devocion, *que aquel que hace la obra de Dios con negligencia, es maldito de Dios.* (a) 5. Hacer todas las obras como si cada una fuese la última de la vida: practicar este aviso, particularmente en la confesion y comunión. En las repugnancias y sequedades, ofrecer al Señor esta pena, en union de las agonias que Jesus sintió en el Huerto, y cuando en medio de sus turbaciones, oró con mas fervor. 7. Hacer á menudo esta peticion: Señor, abrasadme con *aquel fuego ardiente que habeis traído á la tierra, ya que tanto deseais, que mi corazon se abraze con él*: con este fuego ardiente espero volveros la gloria que os he quitado, y confio reparar los años estériles de mi vida pasada,

---

( a ), Jerem. 48.

## MEDITACION

*de la Misericordia de Dios.*

Qué motivos serán capaces de excitar en mi corazón la confianza de perdon de mis culpas, siendo Dios infinitamente justo, y yo tan gran pecador? Qué motivos? Esas verdades tan llenas de consuelo: *Dios me ha amado de tal modo, que me ha dado por Redentor á su único Hijo*: qué cosa, pues, me negará? Ya puedo decir con confianza: el amor que me ha dado á un Dios, me dará seguramente el perdon de mis pecados. Qué comparacion puede haber entre la donacion de un Dios, que es infinita, con la concesion de un perdon, que es limitada? Aumenta mi confianza el considerar, que Jesucristo es Pastor vigilantísimo de las almas. Con qué zelo ha buscado las ovejas descarriadas, las Magdalenas, las Samaritanas? *No dejó las noventa y nueve ovejas para buscar una sola, que se había perdido?* Si ese amoroso Pastor me ha buscado por el espacio de treinta y tres años con grandes fatigas y sudores, me cerraría ahora las puertas de su misericordia? Mi Salvador me asegura, *que no quiere la muerte del pecador, sino su conversion y su vida.....Que no ha venido á llamar á los justos, sino á los pecado-*

*res...Que causa mas alegría en el Cielo la conversion de un pecador, que la perseverancia de noventa y nueve justos*: como, pues, dejará de serme propicio un Dios, que siempre es el mismo? Un Dios tan misericordioso, que me buscava en el tiempo mismo, en que yo le ofendía? Luego es cierto, si de veras me convierto á su amor, me recibirá amoroso y clemente en el trono de su misericordia.

Pero el número de mis pecados excede el número de los cabellos que tengo en mi cabeza. Esto me hace suspirar y temblar: con todo, la misericordia de Dios me debe consolar; porque es un artículo de fe, que *esá misericordia de Dios, que llena toda la tierra y es infinita*, excede mis maldades. Creo esta verdad? Pero si la creo, como estoy obligado, debo creer tambien, que aunque mis pecados fuesen tantos cuantos granos de arena, y gotas de agua hay en el mar, serían menos en comparacion de la misericordia de Dios, que una chispa de fuego arrojada dentro del Occéano. El mayor pecado de Caín y Judas, fué la desconfianza en la misericordia de Dios. Si yo digo: mi pecado es tan grave, que no merece perdon; no profiero una blasfemia? Debo confesar como artículo de fe la *remision de los pecados*. Sé tambien, que *Dios no desampara*

*jamás al hombre, sin que el hombre haya desamparado primero á Dios. ( a )*

Pero ay ! Cuantos han muerto , y mueren sin alcanzar misericordia ? De donde nace este desastre ? Sin duda proviene de la falsedad de su penitencia. Y sé yo , si la mia es sincéra ? Y puedo asegurar , que Dios me ha perdonado ? *Ninguno sabe si es digno de amor ó de odio :* ( b ) con todo , si he hecho lo que he podido para dar frutos dignos de penitencia , debo confiar que Dios me ha perdonado. Para mi bien ignoro si vivo en gracia. Con todo una constante resolucion de no desagradar á Dios , y un deseo ardiente de la salvacion , son señales de que una alma está en gracia , con la ayuda de Dios puedo lograr este consuelo.

Tambien me asegura la misericordia de Dios , el beneficio de la conservacion , y la paciencia con que me ha esperado su bondad. Si hubiese querido perderme , quanto tiempo ha , que estaría en el infierno ? No solo Jesucristo ha muerto por mí , y me ha dejado sus Sacramentos para facilitarme la salvacion ; sino que tambien es mi Abogado á la derecha de su Padre en donde le representa continuamente sus llagas , y si

( a ) Trid. sess. 6. c. 11.

( b ) Eccl. 9.

mis pecados piden justicia , sus llagas solicitan sumisericordia. *Que ha debido hacer el Señor , por mi salvacion , que lo no haya hecho ? Si me pierdo , me perderé por mi falta. ( a )*

Pero de donde viene , que teniendo yo tantos motivos de confianza , padezca tantas tentaciones de desesperacion ? Esto es , para que la confianza se fortifique mas en mi corazon : esas tentaciones aseguran mejor la salvacion. El Demonio no persigue con esos grandes temores sino á aquellos que con veras trabajan para salvarse. En el momento en que el Padre Baltasar Alvarez era atormentado de esas tentaciones , Dios reveló á Santa Teresa , que sobre la tierra no habia hombre tan santo como él.

De esto debo concluir , que estando yo resuelto á amar y servir á Dios , debo confiar en su misericordia , y dejar obrar su divina providencia. Debo aun persuadirme , que la mayor desgracia que me puede acontecer , es desconfiar de la misericordia de Dios. La desconfianza indispuso á este Señor contra Moisés , y otros. Su justicia no puede resistir á los ruegos de un corazon contrito , y confiado. Una alma , que desconfiando de sí misma pone toda su confianza en Dios ,

( a ) Qsés. 13.

es una alma destinada para hacer milagros. Dios nuestro Señor se sirve de ese instrumento flaco para obrar los mayores portentos.

Por qué; pues, ó alma mia, por qué te *entristeces*? Por qué te *perturbas*? No sabes que Dios es infinitamente bueno, omnipotente, y fiel en sus promesas? Espera pues en Dios.

Qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Si ese divino Jesus ha derramado toda su sangre para ser tu Salvador, y para salvarte, por qué tanta tristeza? Por qué tantas congojas? O cuánto desagrada á Jesus tu poca fe? Confias en las criaturas, y no confias en tu Dios? Ea alma mia, llega prontamente al Trono de gracia; ven á experimentar *cuan bueno es el Dios de Israël*; ven á recibir los efectos de sus misericordias: exponle todas tus miserias sin temor: pide con toda confianza, espera con firmeza, y no tardes un solo momento á convertirte á un Dios, que tiene su corazon abrazado de un deseo ardentísimo de hacer triunfar sobre tí la grandeza de su misericordia, para darte un dia su gloria.

#### Frutos.

I. En las turbaciones que pueden ori-

ginarse á la vista de los pecados, ó de los juicios de Dios, y mayormente en las tentaciones de desesperacion, renovar los sentimientos de confianza que se han meditado: refugiarse en las llagas de Jesucristo, y postrándose á sus pies, solicitar su misericordia: entregarse á la divina Providencia por el tiempo y por la eternidad: considerarse como siervos inútiles, y confiar que Dios nos dará su gloria por los méritos de su Hijo. 2. Si se siente en el corazon secretas presunciones, ó una confianza demasiada, que haga diferir la formacion de la vida, ó vivir en los placeres del mundo y en la tibieza, bajo el pretexto de que Dios es bueno; considerar el rigor de los juicios de Dios, nuestra gran flaqueza y la corrupcion de nuestro corazon: así lo practicava Santa Catalina de Sena y otros. 3. Estando en la tribulacion se podrá decir, *Dios mio, que sois mi misericordia, confio que nunca seré confundido*. Venid, Dios mio, venid á coronar vuestras misericordias, durante la vida, y mayormente en la hora de la muerte. 4. En los sentimientos de vanidad y de presuncion, decir: Señor, ya que llamas dichosos á aquellos, que viven siempre en el temor; penetradme del temor de vuestros juicios, y de un temor que sea filial,

para que caminando entre la confianza y el temor, pueda disponerme para cantar eternamente vuestras misericordias.

### MEDITACION.

*De las agonías de Jesucristo en el huerto.*

Qué veo en aquel Huerto sembrado de espinas? Veo á Jesus mi Salvador postrado en tierra, tan triste y angustiado, que suda sangre y agua. Aquí hace oracion, y acepta la muerte mas ignominiosa, en expiacion de mis pecados.

Qué contradiccion es esta! Un Dios Hombre es oprimido de tristeza, casi hasta dar el último suspiro á la vista de los tormentos que habia de padecer por mis pecados: y yo que he pecado, yo loco paso mis dias en los placeres, y en la alegría, siempre envuelto en mis defectos, y en mis maldades?

No veo en el Huerto, primer Calvario de los tormentos de Jesus mi Redentor, ni azotes, ni espinas, ni clavos, ni lanzas: con todo veo á mi divino Salvador cubierto de sangre y agua. Pero de dónde nace esa efusion de sangre? Nace sin duda de la representacion del poco fruto que muchos pecadores sacarán de su muerte; nace de la viva consideracion de los tormentos que

habia de padecer en el curso de su pasion; nace de mis ingratitudes. y de la pereza de mi corazon. O dolor indecible!

Cuales son las causas de sus mortales agonías? Jesus, el inocente Jesus tiembla, y teme por mis pecados, cuando hace penitencia por ellos; y yo vivo tranquilo en mis desórdenes! Quien me inspira este sosiego perverso? O que tremendos fueron los tormentos que padeció Jesus en su pasion; pues que la sola representacion de esas penas le causó tan mortal agonía! Qué será de mí vil pecador?

Jesus, la misma bondad, se angustia y se entristece por mis ingratitudes, por mis infidelidades y dureza: y cuando le alegraré con mi penitencia, y mi fervor? Pero ay! Soy insensible. Renuedo à cada momento con mi tibieza sus angustias. Le ocasiono nuevas tristezas con mi frialdad. O buen Jesus! Cuán incomprehensible es vuestra amargura! Pero no lo es ménos la dureza de mi corazon.

Jesus, la alegría de los Angeles, llora con lágrimas de sangre mis culpas; y yo desgraciado no las lloro con lágrimas ordinarias: no tengo sino un dolor muy remiso de mis pecados. Esas amarguras de su corazon lleno de agonía, condenan el poco dolor que tengo de mis culpas tan reitera-

das. O cuanto debe affigirme y confundirme la consideracion de mi estraña dureza!

O alma mia! Como puedes mirar á tu Redentor anegado en un mar de lágrimas por tu amor, sin agradecer las finezas de su corazon, sin morir de compasion y de dolor; ó á lo menos sin hacer morir al pecado, *que le entristece hasta la muerte?* Di, alma mia, qué piensas del exceso de su amor? Y qué juicio formas de tu ingratitude, de tus recaídas? O corazon de Jesus todo angustiado por mi amor! Haced Señor, que mi corazon participe de vuestras amarguras, para que pueda morir, antes por el dolor de mis culpas, que por la violencia de la muerte.

En qué postura veo á mi divino Jesus postrado en tierra rogando á su Eterno Padre? Esa postura humilde condena la indecencia, y el modo indecente con que hago todas mis oraciones. O cuanto su recogimiento se opone á mi disipacion! Pero, por qué en el exceso de su agonía prolongó su oracion? Sin duda para enseñarme, que debo orar para vencer mis repugnancias; y que tambien debo vencerlas para orar. O cuanto debe confundirme el poco aprovechamiento que saco de las lecciones de este divino Maestro!

Finalmente veo en aquel Huerto un Dios

Hombre, que en medio de sus mortales agonías, acepta por mi amor el caliz de una muerte la mas injusta, la mas cruel, y la mas ignominiosa; y se sujeta humilde y obediente á la voluntad de su Eterno Padre. Pero yo desobedezco á mi Dios; y si alguna vez cumplo su voluntad, es con poca resignacion: le niego mil pequeños sacrificios que me pide; no me rindo á su querer, sino en cuanto es conforme á mi amor propio; y con ser mi muerte inevitable, con dificultad me resuelvo á morir por su amor: en todo, y por todo hago mi propia voluntad. Con qué frente puedo decir cada dia, hágase Señor, vuestra voluntad, así en la tierra, como en el Cielo? Cuándo estaré persuadido, que aquellos que se contentan con decir: *Señor, Señor, no entrarán en el Cielo, sino los que hacen la voluntad del Eterno Padre?* Cuando estaré convencido, que la propia voluntad es la que llena el infierno de condenados? (a) O Jesus mio! Dadme gracia, para que diga con toda sinceridad, y en toda ocasion: *Hagase vuestra voluntad y no la mia.*

### Frutos

1. No entristecerse por cosa alguna de

---

(a) S. Bern.

esta vida, sino por los pecados. 2. Pedir muchas veces á Jesucristo, que dé una verdadera contrición, particularmente en la hora de la muerte. 3. Haced todas las oraciones con gran respeto y recogimiento, uniendolas con las de Jesucristo; y cuando se aumenten los disgustos y sequedades, orar mas, siguiendo su egeemplo: pero si el peso de las amarguras no permite orar, ofrecer este estado de pena, en union de sus agonías. 4. Constituir nuestras delicias en hacer la voluntad de Dios, y entregarnos á su divina Providencia, diciendo con sinceridad: *Hagase vuestra voluntad, y no la mia.* Obedeced á vuestros Padres, Maestros, y Confesor; y acordaos. *que el siervo que conoce la voluntad de su Señor, y no la cumple, será castigado con rigor.* Haced todas las noches un sacrificio de vuestra vida con una sincera aceptacion de la muerte, para manifestar á Dios vuestro amor.

### MEDITACION

*De los azotes de Jesucristo.*

En el Pretorio de Pilatos debo considerar, que e hay unos crueles verdugos, que desnudan á Jesus mi Redentor, le atan, le azotan, y despedazan con la mas barbara crueldad.

Qué triste espectáculo! Un Dios desnudo; un Dios, que adorna el Cielo de estrellas, y la tierra de flores, desnudo en presencia de una gente malvada, que se mofa y burla de él; ó representacion lastimosa! Pero de donde nace, que Jesucristo esté así desnudo? Por mi amor pasa esta verguenza; para satisfacer el atrevimiento con que le ofendo todos los dias, y para expiar aquella verguenza, excusas, disimulos, con que escondo à mi Confesor la enormidad de mis pecados. Por qué, pues, tengo tanta superfluidad en mis vestidos? Como no soy mas sincero en mis confesiones?

Jesus mi Salvador, ese Leon de la Tribu de Judá se deja atar á una coluna como el mas manso cordero. Pero por qué permite ser atado con tanta crueldad? Para romper las cadenas de mis pecados, que me tienen horriblemente atado. Pero si esas cuerdas le atan estrechamente á la coluna; mis culpas, mis torpezas, y mis malos hábitos, le atan, y azotan con mayor inhumanidad. Jesus mio! Si os amase un poco, no me haria mas violencia para romper las cadenas de tal vicio, que me domina, y que tanto os disgusta?

Jesus mi Salvador ofrece sus delicadas espaldas á los rigores de aquellos Ministros desapiadados, con imponderable exceso de

amor, diciendo: aquí estoy aparejado para recibir todos los azotes y golpes, que queráis descargar sobre mi cuerpo. Ya aquella gente malvada comienza como leones encarnizados, los unos armados de crueles azotes, los otros de varas espinosas á descargar sobre su inocente cuerpo tantos golpes, que su sangre corre por aquel Pretorio.

He hecho jamas la debida reflexion sobre esas penas, que padece Jesus por mi amor? La costumbre en oír hablar sin atencion de esos malos tratamientos, hace que me mueven tan poco, al paso que un espectáculo tan cruel, hace *derramar amargas lagrimas á los Angeles de paz.* (a) Yo soy insensible; pero por esto es menos digno de lastima Jesus? Y mi insensibilidad, por ordinaria deja de ser criminal? Cuando miraré con ojos llorosos, y con corazon contrito á Jesus despedazado por mi amor, sus huesos descarnados, y todo su cuerpo tan llagado, *que de la planta de los pies hasta la cabeza, no hay parte alguna que no esté herida* (b) con la mayor crueldad?

O Jesus amable! Ya oigo las amorosas quejas, que me das con tus llagas, y con ellas, como me dices: *Por tí, pecador,*

---

(a) Isai. 35. (b) Isai. 1.

*padezco estos oprobios y azotes:* tú eres el que debias padecer; y para librarte á tí, he pasado por este rigor: tú eres el culpado, y yo soy el azotado. Ah! Si tus ojos estuviesen iluminados, verias sin duda, que de cinco mil azotes, he recibido tantos por aquella vil fealdad que has cometido tantas veces; y tantos por las que cometes todos los dias, y de las que en el momento en que te hablo, tienes la conciencia cangrenada: O corazon mas duro que un diamante!

O Jesus mio! Cuándo, cuándo mi corazon agradecerá tantas finezas de amor? Tú por mí desnudo! Tú por mí atado, y azotado! Tú por mí llagado y desfigurado! Qué padre sufriría tan crueles azotes por su hijo, como tú has sufrido por mí ingrato pecador? Viéndote tan cruelmente azotado y maltratado; cómo puede mi corazon dejar de penar, suspirar y llorar? Si mis culpas han abierto tus venas con tan rigurosos azotes, cómo no derramo lágrimas de un vivo sentimiento, dolor, y pesar de haberlas cometido? Cómo puedo continuar en tratar con tanta delicadeza mi cuerpo, este cuerpo de pecado, una vez que tú entregaste el tuyo á todo género de rigores? Cuándo me avergonzaré de mis



sensualidades? Qué pienso de ellas? Qué juzga mi divino Salvador, *ese hombre de dolores?*

(a) Qué pronostica mi inmortificación, y el cuidado excesivo en conceder á mi cuerpo todas las satisfacciones que me pide?

Si me hubiese hallado en el Pretorio de Pilatos cuando azotaban á Jesus, hubiera tenido valor para animar á los verdugos para que le azotasen con mas rigor? O qué crueldad hubiera sido la mia! Pero ay! No renuevo cada dia esa crueldad, *añadiendo pecados sobre pecados?* (a) Cuando haré cesar esta inhumanidad? Cuando comenzaré á mortificar mi cuerpo?

O Jesus amantísimo! Cómo puedo vivir? Cómo no quedo muerto de compasion, y de dolor de haber pecado? O si supiese á lo ménos aborrecer el pecado, y mortificar mi amor propio! Me pesa, Dios mio, me pesa de haber pecado, nunca mas, bondad amable, nunca mas pecar: animadme del espíritu de penitencia, ó buen Jesus.

#### Frutos.

1. Decid con el Profeta: Estoy *aparejado* Señor, para todos los azotes, que quieras enviarme: ó con San Buenaventu-

(a) Itai. 53. (b) Psalm. 68.

ra: no quiero vivir sin llagas, mientras veo llagado á Jesus: pero no os contenteis con decirlo solamente; renunciad voluntariamente todos los placeres culpables, y alguna vez los inocentes. 2. Castigar el cuerpo con alguna mortificación conforme al estado, siguiendo los avisos de un Director, porque *el Angel de tinieblas se transforma* muchas veces en *Angel de luz.*

(a) 3. Considerar que todo pecado ha de ser castigado, ó en esta vida, ó en la otra; ó por la mano del *pecador penitente*, ó por la mano de su Dios *vengador.* (b) En donde vale mas sufrir, en esta vida, ó en la otra? Ponderar tambien, que la mortificación nos es necesaria para conservarnos en el estado de gracia: comenzar hoy mismo á dar señales de una sincera resolución para hacer penitencia; cuando no sea en otra cosa, á lo ménos con la mortificación de la vista; no es muy justo, *que se haga servir para la penitencia un cuerpo, que se ha hecho servir al pecado?* (c)

#### MEDITACION.

##### *De la coronacion de espinas.*

Ves en el Pretorio de Pilatos, que unos

(a) 2. Cor. 11. (b) Rom. 6. (c) Rom. 6.

cruelles verdugos ponen sobre la cabeza adorable de mi divino Jesus una corona de agudismas espinas, y le aprietan con tanta violencia, que unas bajan á la frente, otras salen por las sienas; y todas juntas atraviesan aquella cabeza de la sabiduria increada con dolor indecible, y hacen manar arroyos de sangre con tanta abundancia, que riegan sus cabellos y su cara sacrosanta. O paciencia admirable de mi Salvador! Veo tambien, que á la crueldad de estos suplicios añaden las burlas, escarnios, y menosprecios: ponen sobre sus espaldas una capa de purpura raiada, en remedo de un manto Real, y en sus manos atadas ponen una caña en forma de cetro. Los unos cubren su cara de saliva, otros le dan crueldes bofetadas, aquellos arrodillandose mil veces á sus pies, otras tantas le saludan con mofa, Rey de los Judíos: y estos tomándole la caña que tiene en la mano, descargan mil golpes sobre su cabeza. O exceso de malicia!

Aun es mayor mi crueldad. Por una parte me declaro súbdito y discípulo de Jesucristo; y por otra vivo como un pagano, esclavo de mis apetitos. No es esto coronar de espinas á mi divino Jesus? Qué espinas mas dolorosas para Jesus, que mi soberbia, mi ambicion, y mis torpes pensamientos? Qué

puntas mas agudos para mi Salvador, que mis presunciones criminales? Este es el tributo que le pago en calidad de vasallo? Las espinas de mi soberbia, altivez, y vanagloria, son las que sobre todo atormentan á Jesus: cómo pues, no destierro de mi corazon, y de mi espíritu lo que fomenta mi vanidad? O dulcísimo Jesus mio! No crestí el mas grande de todos los Reyes? No te adoran en el Cielo todos los Bienaventurados? Cómo los Judíos te ponen una capa de purpura, una caña en la mano para burlarse de tí, fuente de la divina sabiduría? Pero qué hago yo, cuando hoy me pongo bajo la obediencia de Jesucristo para guardar fielmente sus mandamientos, y mañana los quebranto con la mayor libertad y atrevimiento? Ahora soy de Dios, ahora soy del mundo; y ahora estoy lleno de ardor de una devocion fervorosa, y luego paso á la relajacion de una vida tibia, inutil, é indolente: que significan estas ligerezas, y estas inconstancias tan continuas en el servicio de Dios? No es esto poner en las manos de Jesus un imperio solamente transitorio semejante á una caña?

Creo que ese Soberano Señor, coronado de espinas, y mirado como *el oprobio del genero humano, es el resplandor de la gloria del Padre? Qué á el solo, como à Rey inmortal*

*es debida la honra, la gloria y la mas preciosa corona? Si lo creo, adonde pues estan las profundas, y humildes adoraciones, que le debo? Cuántas veces le he adorado solamente de boca como los Judíos? Cuántas veces con la mas falsa, y mas hipócrita devocion le he insultado, en el tiempo en que le reconocí como Rey, y Señor? Qué comedia tan injuriosa! Cuándo la haré cesar?*

Jesus es coronado de espinas en expiacion de mis vanidades; y yo esclavo, quiero ser coronado de rosas; ese gran Dios es saciado de oprobios: (a) y yo vil pecador, que he merecido mil veces el infierno, quiero ser distinguido, y honrado de los hombres. O contradiccion horrorosa! Aquel manso Cordero sufre con una paciencia invencible los vituperios mas ignominiosos; y yo que merezco ser pisado de todas las criaturas, no puedo sufrir una palabra un poco dura, y contraria á mi amor propio. *Qué confusion para mí, querer vivir en las delicias bajo una cabeza coronada de espinas* (b) y ser insaciable de las alabanzas de los hombres? Cuándo amaré las espinas que hacen la corona de mi Dios? Cuándo coronaré á mi Divino Redentor con rosas de virtud, y de buenas obras?

(a) Taren. 3. (b) S. Bern.

O Jesus mio, no permitais, que estas reflexiones me sean inútiles; desde ahora te reconozco por mi Dios y Soberano Señor, aunque te vea reducido á un estado tan ignominioso: hacedme practicar las lecciones, que me dás en tan lastimoso estado, y para moverte mas, protesto, que me pesa de haberte ofendido: renuncio todas las vanidades del mundo.

### Frutos.

1. Pedid á Jesus, que penetre vuestro corazon con las espinas de una verdadera compuncion.
2. Aborrecer las vanidades del mundo, reputar por dicha el tener ocasiones de humillacion y menosprecio por amor de Jesucristo; dar gracias á Dios cuando os proporcione estas ocasiones: amar y servir con mas cariño á las personas que os las procuran. Cuando os venga algun pensamiento de vanidad, representáos á Jesucristo despreciado y burlado, diciendo: Me atreveré á ser altivo, estando Jesus humillado y aniquilado por mí?
3. Animarse á servir á Dios con toda la sinceridad del corazon, adoradle *en espíritu y en verdad*, y no con disimulo como los Judíos.

### MEDITACION

*De Jesucristo cuando llevó su Cruz.*

Considera, alma mia, que luego que fué

publicada la sentencia contra Jesus tu Salvador, aquellos malvados Judios le volvieron á poner sus propios vestidos, y cargaron sobre sus espaldas doloridas una pesadísima Cruz.

Pondera con gran atencion la extremada confusion que sufrió Jesus, cuando salió de casa de Pilatos con la Cruz sobre sus delicados hombros, con una sogá en el cuello, las manos atadas, y desnuda la cabeza, con una corona de agudas y penetrantes espinas, rodeado, burlado, maltratado por aquellos barbaros verdugos, caminando entre dos ladrones por las calles y plazas de Jerusalén, dejando en todas partes sagradas señales con la sangre, que en abundancia derramaba de sus venas.

O Angeles de paz, que llorais con amargura (a) á vista de acompañamiento tan trágico, enseñadme á llorar las ignominias que sufre mi Redentor, y las graves ofensas que he cometido contra su bondad, las cuales son la causa fatal de tan excesivos tormentos. O alma mia! Cómo huyes de la Cruz, viendo que Jesus, el inocente Jesus la abraza tan gustoso? Cómo la aborreces? Piensas entrar en el Cielo por otro camino

que el de la Cruz? Es enorme tu engaño. Es gracia particular, que Jesucristo te haga digno de llevar su Cruz, por qué, pues, no la miras como el centro de tus delicias?

Considera aun, que habiendo Jesus llegado á la puerta Judiciaria fatigado de los tormentos, y totalmente falto de fuerzas cae en tierra bajo el peso horrendo de la Cruz: pondera la violencia de los dolores que padece en esa caída. Mira sus rodillas dos llagas que manan sangre, y con tanta copia, que llegan á regar la tierra. Que dolor! Considera, que la conmocion que causa en la Corona de espinas el golpe que dá con esa caída, renueva el dolor que le causaron las puntas agudas, y que de nuevo penetran la sagrada cabeza de Jesus. Qué tormento! Admira sus ojos anegados en lágrimas, y sus labios heridos y cubiertos de tierra. Qué congoja!

Mira con tu interior la respiracion cansada, y la palpitation moribunda de su corazon sumergido en un mar de penas; sin poder casi respirar. Qué agonía! Contempla su cara entumecida con la fuerza del golpe que dió sobre las piedras esa cara, que es la belleza de los Angeles, la hermosura del Cielo, toda ennegrecida y cubierta de la sangre que corre de sus llagas, con los cabellos

(a) Isai. 33.

enfoscados con el polvo, y con la sangre y lágrimas que derrama. O qué penas! O qué dolores! Mira la violencia de estos desapiados verdugos, que tiran de la soga; unos hácia delante para acelerar el momento de su suplicio; otros hácia tras para forzar su flaqueza, para que se levante del suelo. O extremo de crueldad!

O buen Jesus! Como puedo contemplarte en ese estado tan digno de compasion sin darte la mano y algun socorro? Puedo creer, ó divino Redentor, Hijo del Eterno Padre; puedo creer, que vais á ser sacrificado por mis pecados, y permitiré que caigas bajo el peso enorme de tu Cruz, sin querer aliviarte con una verdadera penitencia de los desórdenes de mi vida? Puedo creer que mis reiteradas caidas en el pecado, han hecho desmayar tu corazon de flaqueza, sin aborrecer yo el pecado y sus ocasiones para no caer mas? Puedo creer que las llamas encendidas por mi mirar libre, ofuscan y cubren de polvo y de tierra, de sangre y lágrimas tus piadosos ojos, sin querer corregirme de la divagacion de mi vista? Puedo creer que mis palabras torpes, y mis murmuraciones venenosas han herido vivamente tus labios preciosos, sin querer jamas refrenar mi lengua con el silencio en las ocasiones con-

tarrias á mi amor propio?

Puedo creer, que las voces de mis escándalos ocasionan la confusion que sufres al oír publicar contra tu inocencia una sentencia de muerte, sin hacer cesar mi mal ejemplo, y pasando una vida verdaderamente cristiana? Ay de mí! Cuántas veces he publicado con las voces de mi mala conducta esa sentencia de muerte contra tu divina persona? Finalmente puedo creer, que la dureza de mi corazon, con la que entre tantas amarguras te ha dejado hasta ahora sin consuelo, aflige en tanta manera tu alma, que le hace sentir mas vivamente en esta estacion la malicia y gravedad de mis culpas, sin darte la menor señal de lastima y de compasion?

Buen Jesus aviva mi fe, y penetra la dureza de mi corazon con el mas vivo sentimiento de la causa de tus indecibles tormentos: Señor, que quieres que haga (a) para aliviar el peso de su Cruz? veo que el socorro y la compasion que me pides, es la penitencia de mis pecados el fervor en tu santo servicio, la paciencia en los trabajos de esta vida, y la santidad de una vida egemplar.

Por tanto, ó Jesus mio! Te protesto, que

---

(a) Act. 9.

me pesa de haberte ofendido; sí, Jesus amable, una y mil veces te protesto, que me pesa de haber sido la causa fatal de tus imponderables penas; pero reconozco mi perfidia; deseo darte el sustento de mi corazón arrepen- tido, la bebida de mis lágrimas dolorosas, y el auxilio de mi cuerpo con la mortifi- cación de todos sus sentidos: sí, Jesus a- mantísimo, desde ahora abrazo tu Cruz como único tesoro de mi corazón: dadme Señor, tu amor y tu gracia, para que las cruces mas pesadas me sirvan de descanso: que se glorien los mundanos en sus placeres y honras: *toda mi gloria estará en tu Cruz,* (a) ó buen Jesus.

*Frutos.*

1. Mirar las cruces de esta vida, no como oprobio, sino como una señal de predestina- ción: unirlas con la de Jesucristo. 2. Hacer esta petición: dadme, Señor, paciencia para llevar la cruz que me envías, aumenta si es tu voluntad las penas, pero aumenta también la paciencia. 3. Visitar los enfermos, los afligidos, y los desamparados para exhor- tarlos á hacer buen uso de sus cruces. A- cordáos, que la impaciencia no remedia las desgracias, ni facilita el buen éxito en las

---

(a) S. August.

empresas: al contrario vuestros ímpetus da- ñan la salud, y escandalizan al prójimo. Y son causa de que Dios os envíe mayores tra- bajos, y como el mal Ladrón, se pase del infierno de esta vida al infierno de los con- denados. Sufrid con paciencia, Dios multi- plicará vuestros bienes temporales, como los de Job; pasaréis el Purgatorio en esta vida, *y con algunos dias de tribulacion iréis al des- canso eterno.* Qué escogéis?

MEDITACION,

*De la crucifixion.*

Jesus el Santo de los Santos, para recibir las adoraciones de los pastores y de los Re- yes, se escondió en un pesebre; y ahora pa- ra morir entre los oprobios de una Cruz, quiere morir sobre una montaña en medio del dia, y en un dia el mas solemne del año. Lo creeria, si la fe no me lo enseñase?

Apenas ese inocente Isaác llega al Cal- vario, lugar destinado al suplicio de los facinerosos, cuando los verdugos le dán vino y hiel por bebida; pero Jesus no ha- ce sino gustarle, porque sabe que esa be- bida, entorpeciendo los sentidos, disminu- ye los dolores, y puede anticipar su muer- te: Jesus rehúsa este alivio en el exceso

de sus penas, y yo esclavo, no busco sino consuelos en el mas mínimo trabajo?

Qué pena para tí, ó Soberano Redentor, cuando esos inhumanos, quitandote con violencia tus vestidos pagados con la sangre sobre tu Santísimo Cuerpo, renuevan tus dolores, y abran de nuevo todas tus llagas! Qué confusion debe ser la tuya, ó pureza sin igual, al verte desnudo sobre lo alto de una montaña, en presencia de una multitud de gentes! Cuándo me desnudaré yo de todo lo terrestre?

Estando desnudo mi amable Jesus, los crueles verdugos le estienden sobre la cama dolorosa de la Cruz, donde su cabeza no tiene otro arrimo, sino una corona de espinas que la traspasa: clavan sus pies y manos con gruesos y agudos clavos; ó qué sentimiento! Levantan la Cruz, y la dejan caer de repente en la hoya que tenian aparejada: ó dolor imponderable!

En esta última estacion todos sus huesos se desunen y se pueden contar. (a) Todas las llagas de su cuerpo se renuevan, se dilatan; todas las venas se abren con el mas vivo dolor; finalmente reducido á cada momento á mortales agonías, muere tantas veces, cuantos son los momentos que padece y ago-

---

(a) Psalm. 21.

niza; en donde hay dolor igual á su dolor? (a) Ah Jesus mio! Ahora sí que puedes ser llamado por excelencia el *Hombre de dolores*: pero como es posible, que habiéndote reducido mis pecados á esos excesivos dolores, yo esté tan poco contrito de mis culpas?

Es posible que el *Justo muera* por mis pecados, y yo no lo reflexione; (b) antes le crucifique de nuevo, dando á mi cuerpo satisfacciones en todo? Esta es la compasion con que acompaño á mi adorable Salvador? Es buena correspondencia, que Jesus derrame toda su sangre por mí, y yo no derrame una sola lágrima por su amor? Es buena correspondencia, que estando cargado con la Cruz haya hallado compasion en Jerusalén, en donde era reputado pecador; y que ahora estando clavado en la misma Cruz de pies y manos no halle en mí sentimiento alguno de afecto, siendo yo la causa cruel de sus tormentos y penas? Es buena correspondencia, que enterneciéndose las criaturas insensibles en su muerte, y compungiéndose los mismos verdugos, mi corazon esté siempre duro, siempre insensible?

O Jesus mio! Una sola gota de sangre sería mas que suficiente para redimirme del in-

---

(a) Thron. 1. 3. (b) Isai. 55.

fierno; y la efusion de toda tu sangre no bastará para inspirarme la mas mínima compasion, y un pequeño agradecimiento? Qué me pronostica mi insensibilidad? Qué confianza puedo tener en la hora de la muerte, en aquel último momento, en que me presentarán á ese Hombre Dios Crucificado, cuando sus llagas, como tantas bocas reprehenderán mi insensibilidad, y mi vida sensual? Si no hay *predestinacion, sino para aquellos que son conformes á la imagen de Cristo crucificado, y si ese Divino Señor ha debido sufrir para entrar en su propia gloria;* como yo esclavo, y pecador pienso entrar en ella sin hacer una verdadera penitencia?

O Jesus mio! Qué confusion para mi, el que sean necesarios tantos motivos para animarme á abrazar la Cruz de la penitencia! O buen Jesus! Dadme un corazon sensible y lleno de tu amor; ó á lo menos traspasa este mi corazon con esos clavos, que han clavado tus manos y pies en esta dura Cruz: con esto lloraré como una Magdalena todos mis pecados, que son la causa de tantas penas. *Crucificaré mi carne todos sus sentidos; y llevaré sobre mi cuerpo las insignias de mi Divino Señor.* O cómo entonces seré ingenioso para mortificarme en todo momento, para cumplir lo que me toca en vista de su pasion!

Ea, pues, bondad inmensa, rompe con la ara de tu Cruz la dureza de mi corazon. Qué puedes negarme despues de haber dado la vida por mí? Clava, pues, ó buen Jesus, clava por toda mi vida mis sentidos á tu adorable Cruz. Mas quiero morir, que vivir en el pecado: y te protesto que mientras te vea clavado en la Cruz, mortificaré mi cuerpo, y esperaré siempre en tu misericordia, porque aunque sea cosa horrenda caer en las manos de un Dios vivo, no hay para mí mayor consuelo que caer en las manos de un Dios que aspira sobre la Cruz por mi amor.

#### Frutos

1. Consagrarse para siempre á Jesus; meditar á menudo los dolores de su Pasion: tener algunas veces un Crucifijo en las manos, y entretenerse amorosamente con él, adorando sus llagas. O qué lágrimas hará derramar la seria contemplacion de un Dios muerto para dar la vida á sus hijos! Pedid su misericordia, y confiad que la alcanzaréis por graves, é innumerables que sean vuestros pecados. 2. Al pasar delante de la Cruz decir á lo ménos de corazon: Te adoro Jesus mio, que has redimido al mundo con la Santa Cruz. 3. Acordarse como dice San Pedro, *que Jesucristo ha sufrido tanto para darnos egemplo, pa-*



*ra que sigamos sus pasos: considerar pues, ese ejemplo, que se nos ha mostrado sobre la montaña. (a) Llorar las culpas pasadas; privarse de algun gusto en la comida, bebida &c. pero sobre todo mortificar el vicio á que estais inclinados. Este es el verdadero modo de acompañar á Jesus en sus penas y de aplicaros los méritos de su Pasion, y reinar con él en su gloria.*

### MEDITACION

#### *De la Devocion á María Santissima.*

Quién después de Jesus es tan digno de mi devocion, como la Virgen María? Cuando oosidero esa Virgen Madre de mi Dios. No me admira su santidad, su exaltacion, su poder, su bondad, y que haya sido concebida sin pecado original desde el primer instante de su sér. No me admira que sea Reina del Cielo y de la tierra, medianera entre los hombres y Jesucristo, la Tesorera de las gracias de su Hijo, la Madre de gracia y de misericordia, nuestra Abogada en la vida, y nuestra protectora en la hora de la muerte. *Si Dios es admirable en sus Santos*, cuánto mas lo es en María Reyna de ellos? Finalmente no me admira, que la Iglesia celé-

---

(a) Exod. 25.

bre tantas festividades en su honor, que le dirija tantas oraciones para implorar su amparo, que todos los Santos le hayan tenido un especial y tierno respeto, y que hayan mirado como un señal de predestinacion la devocion de esta Reina.

Pero cuáles son mis sentimientos respecto de la Madre de mi Dios? Qué zelo tengo para servirla, honrarla y promover su devocion en lo demás? O mejor; cual es mi indiferencia para esa Reina, que todos los Angeles y Santos admiran, alaban y sirven con santa magnificencia? Si tuviese algun amor al Hijo, sería tan negligente en el servicio de la Madre? Si me acercase con mayor confianza á esa Santa Virgen, á ese corazon siempre abrazado de caridad, á ese corazon el más amante de Jesus, y el mas sometido á su voluntad, estaría yo apoderado de mis vicios, sería tan perezoso en el servicio de Dios, y estaría tan desprovisto de gracias y de méritos? O cuan deplorables son mi indiferencia, y mi poca fe! O Virgen Santissima! Necesito vuestra poderosa intercesion ya veo que no merezco esa proteccion por no haberos servido sino con negligencia y frialdad; pero sé que aunque yo haya sido un hijo desagradecido, por eso no habeis dejado de ser Madre de misericordia. Tiem-

po há que acaso estaría precipitado en el infierno, si no fuese vuestro amparo, ó Virgen incomparable?

Pero qué debo hacer para conmovér las entrañas de su misericordia, y para asegurarme su patrocinio en la vida, y en la hora de la muerte? Ante todo debo amar á su Hijo, guardar sus mandamientos y seguir sus egemplos. Cuántas veces rezando un Rosario, ó trayendo un Escapulario, ó haciendo otras devociones á esa Soberana Madre, he creído que podía descuidar en la guarda de las leyes de la justicia de la caridad y de la misericordia? Cuántas veces he abusado del patrocinio de la Virgen, para vivir y perseverar en el vicio, y en la impenitencia? Cuándo repararé este engaño? Qué quiero hacer? Para obrar con acierto, debo persuadirme, que María es refugio y amparo de aquellos pecadores, que con veras desean convertirse á Dios, quieren amar á Dios sobre todas las cosas, y proponen guardar con fidelidad su Santa Ley hasta la muerte. Estoy en esta disposición? Si estoy, puedo persuadirme, que sentiré infaliblemente los efectos de su poderosa intercesion cuantas veces la reclamaré con buen corazon: pues si no tengo esta disposición qué puedo esperar?

Aun mas; debo imitar sus virtudes, en especial su amor por la pureza, per la humildad, y por la resignacion con la voluntad de su Hijo Jesus. Pero he imitado estas virtudes? Qué contradicciones y maldades no me reprehende la conciencia! Qué eficacia pueden tener las oraciones, que solo le he hecho con los labios, mientras mi corazon estaba muy apartado de ella? Cuál ha sido mi confianza? La mas vana y mas presuntuosa.

Pero Virgen Santa, desde ahora prometo servirlos con amor y fervor. Desde ahora os elijo por Abogada y Madre mia. Desde ahora confuso, y arrepentido de haberos servido tan indignamente recurro á vos refugio de pecadores: en vos pongo mi confianza despues de vuestro Hijo Jesus: séd mi protectora en la vida para servirlos como á Madre la mas amorosa; y en el tránsito de la muerte, ó Madre de misericordia, venid á mi socorro, y alcanzadme la gracia final, que pido cada dia á vuestro Hijo bajo vuestra poderosa proteccion. Os encargo, Virgen Santa, mis parientes, amigos y bienhechores, y todos los Cristianos vivos y difuntos: haced sentir á todos las influencias de vuestro amparo.

*Frutos.*

1. Figurarse que Jesucristo nos dice; *aquí está vuestra Madre*. Si Jesus nos dá su querida Madre, qué cosa nos negará? Tenedla gran devocion, é inspiradla á los demás. Representarse, que esta amabilísima Madre nos dice; cumplid con fidelidad todo lo que mi Hijó manda: guardad los mandamientos de Dios. 2. Imitad las virtudes de esta Reina, en especial las que os son mas necesarias. 3. Celebrad las fiestas de María con buenas confesiones y comuniones, y otros ejercicios de piedad rezad cada dia, si puede ser, el Rosario y su oficio: invocadla á menudo, y acudid á ella en las necesidades y tentaciones, solicitando en la vida su amparo para el momento de la muerte. Con estos ejercicios podeis esperar la dicha de tenerla por Madre y Abogada: comenzadlos, pues, desde ahora.

*Presencia de Dios*

Por medio de la meditacion, el fuego del divino amor abraza nuestro corazon; y por medio de la esencia de Dios se fomenta este fuego sagrado. Con ella se hacen unos actos breves y jaculatorios, que son como unas centellas, y flechas amorosas, que

nacen prontamente en el alma, y ván rápidas á mover el corazon de Dios. Así como el agua conserva su ardor sobre el fuego, así tambien el alma se conserva en el temor y fervor de Dios con estas oraciones ardientes y breves. *Camina en mi presencia*, dijo el Señor á Abraham, y *serás perfecto*. Si vuestras ocupaciones no os dán lugar para meditar, consoláos: por esto os presentamos un medio de orar, y de orar incessantemente en todo tiempo, en todo lugar, en toda ocasion, y sin que sea necesario ir á la Iglesia, ni al Oratorio, ni interrumpir vuestros trabajos, vuestras conversaciones, vuestras visitas, ni vuestros recreos. Con toda facilidad podeis exhalar á menudo estos actos jaculatorios.

*Creo, ó mi Dios; fortificad y aumentad mi fe. O Dios mio, mi misericordia, espero no ser confundido jamás.... Os amaré, ó fortaleza mia, y todo mi refugio.... Hágase vuestra voluntad así en la tierra como en el Cielo.... Bendito y alabado sea vuestro Santísimo nombre.... He pecado contra vos, ó mi Dios.... Tened piedad de mí, porque soy pecador. Y pues no menospreciáis un corazon contrito y humillado; os digo con toda sinceridad, que me pesa de haberos ofendido. Ojalá que nunca hubiese*

pecado, ó bondad amable! Dadme gracia, Señor, para que *muera con la muerte de los justos*. Seguid en todo la inspiracion del Cielo.

Si quereis conformaros con las inclinaciones de Jesucristo, y procuraros mil consue- los en la hora de la muerte, ocupáos mu- chas veces en la memoria de su Pasion y muerte; y para facilitaros este santo egercio, os distribuimos para cada hora del dia una circunstancia de su Santísima Pasion.

## RELOX.

DE LA

### PASION DE JESUCRISTO.

*Á las seis horas de la Tarde.*

Jesus en esta hora se ciñó una toalla, y habiendo echado agua en una bacia se ar- rodilló para lavar los pies de sus Apóstoles, enjugándolos, y besándolos con todo cari- ño y amor. Considera, alma cristiana, la humildad, y el amor de tu divino Salvador.

*Actos jaculatorios.* O Jesus mio! Tú ar- rodillado á los pies de las criaturas: tú tocar y besar los pies asquerosos de unos

pobres pescadores! O buen Jesus, cuándo lavarás mi alma de las manchas de mi so- berbia y presuncion! Jesus amable! Cuán- do á tu egermplo gustaré mas *de servir á los demás, que de ser servido yo?* O alma mia! Cuándo derramarás lágrimas á los pies de tu divino Redentor!

*Prácticas.* 1. Ponerse en espíritu, bajo los pies de todos los hombres. 2. Servir á los otros sin afectacion, y confundirse in- teriormente de que le sirvan. 3. Esperar con paciencia los servicios de los criados, y sufrir sus descuidos, ó su poca industria. 4. Servir, ó visitar los enfermos con gran amor y humildad. 5. Besar la tierra, y creer que el Señor mira con complacencia los actos interiores y exteriores de humil- dad: así lo practicaron un Manasés, y Acháb: *Humillaos, pues, en todas las cosas.*

*Hora Séptima.*

Jesus en esta hora instituyó el Santísimo Sa- cramento, y distribuyó á sus Apóstoles su Cuerpo y su Sangre adorable, bajo las especies de pan y de vino. Admira, alma cristiana, el poder y el amor de tu Divino Salvador.

*Actos jaculatorios.* O Jesus amable! En qué haces consistir tus delicias! En estar den- tro del corazon de los hombres? O suave com-

pañía ! O Jesus mio ! Cómo puedes entrar sin horror en un corazon tan feo, como el mio ? O bondad inefable ! Vén , ó buen Jesus ! Vén ya que lo quieres, vén á mi corazon; mi corazon te desea, haz en él tu habitacion : mi voluntad te busca, seas tú su Rey y Monarca. O buen Jesus ! Excita en mi corazon los mayores deseos de recibirte, y haz que te recibas siempre con ménos indignidad.

*Prácticas.* 1. Visitar muchas veces el Santísimo Sacramento. 2. Acompañarlo cuando le llevan á los enfermos, é inspirar á los demás esta devocion. 3. Comulgar á menudo, y prepararme el dia antes con actos jaculatorios de fe, de adoracion , de amor &c.

#### *Hora Octava.*

Jesus en esta hora estaba postrado en tierra en el Huerto de Gethsemaní, en donde oraba con tanta tristeza y agonía, que sudó sangre y agua. Considera , alma cristiana, la perfecta resignacion de tu Divino Salvador ; admira su profunda humildad, su fervor y su perseverancia en la oracion.

*Actos jaculatorios.* Hasta cuándo , ó buen Jesus , seré yo renitente á tu voluntad, estando tú por mi amor tan sujeto á la voluntad de tu Eterno Padre ? O buen Jesus ! O como tu respeto y tu recogimiento en la ora-

cion, condena mi dissipacion y floxedad ! Ah, Jesus mio , si yo pudiera darte tanta alegria, cuanta tristeza te he causado en ese Huerto sembrado de penas ! Cuándo venceré yo mis repugnancias, al modo que tú venciste tu tristeza ? Ay de mí ! Es posible que me acuerde del sudor, y de la sangre de mi Salvador, sin llorar mis pecados , que le han reducido á este triste estado ?

*Prácticas.* 1. Aceptar la muerte en union de la aceptacion, que Jesus hizo de ella en el Huerto de Gethsemaní. 2. Hacer un acto de contricion con todo fervor. 3. Vencer los disgustos en la oracion, unirse con Jesus en esas inquietudes, y ofrecerle el corazon.

#### *Á las Nueve.*

Estando Jesus en esta hora en el Huerto de Gethsemaní, fué preso y atado por una multitud de soldados, armados de espadas y palos; y fué entregado por el pérfido Judas , que guiaba á aquellos malvados. Considera , alma cristiana , la señal con que Judas comete su traicion, y el cariño con que le habla Jesus : admira la mansedumbre y la paciencia con que se deja coger y atar por aquellos feroces leones.

*Actos jaculatorios.* Es posible, Jesus mio, que seas preso , atado como reo y facine-

roso, y que yo malhechor quiera ser honrado y alabado en todas ocasiones! Ay de mí! Las sogas de mis culpas tienen preso y atado á mi adorable Jesus! O cuanto me pesa de haber pecado! Jesus mio! Cuando cesaré de atarte las manos con la resistencia á tus gracias, y á tus santos egemplos?

*Prácticas.* 1. Servir á Dios con toda sinceridad, y desterrar del corazon toda dobleza, avaricia y disimulo. 2. Pelear contra el amor propio y los malos hábitos, que son sogas que atan el corazon al vicio. 3. No pasar un dia sin mortificar la pasion dominante.

*Á las Diez.*

Jesus en esta hora fué llevado como un malhechor á casa de Anás y Caifás, en donde fué preguntado, abofeteado, escupido y menospreciado. Considera, alma cristiana, la insolencia y la ingratitud de Malco, y admira la dulzura y la paciencia del Salvador.

*Actos jaculatorios.* O Unigénito Hijo de Dios, esplendor de la gloria del Padre! Cómo puedes sufrir sobre tu cara las señales de la mano sacrílega de aquel malvado! O buen Jesus! Tú sufres por mí la mas cruel bofetada, y yo no quiero sufrir la mas pequeña injuria por tu amor! Hazme cónocer el precio de las humillaciones, házmelas

desear y hallar.

*Prácticas.* 1. Mortificar los impulsos de ira y de indignacion. 2. Desterrar del corazon el deseo de venganza, y el rencor. 3. Privarse de algunos momentos de reposo para emplearlos en meditar los oprobios que Jesus padeció en su prision.

*Á las Cuatro de la Mañana.*

Jesus fué llevado segunda vez á casa de Caifás, en donde fué preguntado, acusado y juzgado digno de muerte. Considera las acusaciones falsas de los Judíos, y las respuestas llenas de sabiduría de tu Divino Redentor.

*Actos jaculatorios.* O buen Jesus, Redentor de mi alma! Tú que eres el camino, la verdad, la vida, y el soberano juez de todos los hombres, quieres ser juzgado, y condenado á perder la vida! O á cuántas penas te empeña el amor.

*Prácticas.* 1. Despreciar los juicios de los hombres, y temer los de Dios. 2. No juzgar temerariamente, ni hablar mal del prógimo. 3. Levantarse de la cama en espíritu de penitencia.

*Á las Cinco.*

En esta hora fué llavado Jesus á casa de

Pilatos, en donde fué preguntado y maltratado. Considera la humildad y bondad de Jesus.

*Actos jaculatorios.* O alma mia! Ama y busca la verdad: mira que en donde ella está, encontrarás á tu Dios. O buen Jesus! Ya que tú eres la primera de todas las verdades, destierra el error de mis pensamientos, la mentira de mis discursos, la hipocresía de mi vida, y la doblez de mi corazon.

*Prácticas.* 1. No obstinarse en su propio parecer, y ceder de buena gana al de los demás. 2. No escusarse, aunque le culpen sin razon, á no ser que la obediencia obligue á descubrir la verdad. 3. Acomodarse al natural, y á la complexion de los otros.

*Á las Seis.*

Jesus fué llevado á la casa de Herodes en donde le vistieron una ropa blanca y fué tratado como un loco. Considera, alma cristiana, el silencio y mansedumbre de tu Divino Redentor.

*Actos jaculatorios.* O Jesus mio, ahora pagas mis locuras, que son tantas, quanto es el número de mis pecados! O buen Jesus, haz que estime en mas sufrir injurias y afrentas por tí, que ser estimado y aplaudido de los hombres. Dáme un verdadero desprecio de todas las alabanzas del mundo, un profundo silencio

en todos los discursos vanos, y aquella sabiduría que el mundo reputa locura.

*Prácticas.* 1. Confundirse interiormente de ser alabado de los hombres. 2. Mirar las alabanzas del mundo como un castigo de Dios, y como la recompensa de nuestras obras. 3. Callar cuando nos dicen alguna palabra pesada y dura.

*Á las Siete.*

Jesus fué llevado por segunda vez á la casa de Pilatos, en donde fué estimado en ménos que Barrabás ladron famoso. Considera, alma cristiana, el extremo de humillacion á que es reducido Jesus. Ahora sí que se puede decir, que se ha aniquilado él mismo.

*Actos jaculatorios.* Ay de mí! Cuantas veces he dejado á Jesus por un vil gusto, por un vil interés, y por un nada! Esta maldad no es mayor, que la de los Judíos? Jesus mio! Á tí te elijo; vén Jesus mi amor, vén á reinar tú solo en mi corazon; tú serás el objeto de mi cariño, y el centro de mi amor.

*Prácticas.* 1. Fortificarse contra el respeto humano. 2. Consentir el ser separado por la muerte de todas criaturas, en satisfaccion del atrevimiento con que tantas veces nos hemos separado de Dios, y entre tanto juzgarse indigno de todo consuelo del Cielo y tierra. 3.

Hacer el trabajo y las obras de su estado con espíritu de mortificación.

*Á las Ocho.*

Jesus fué bárbaramente azotado en el pretorio de Pilatos. Considera, alma cristiana, la furia con que aquellos crueles verdugos descargan cinco mil, y mas azotes sobre el cuerpo inocentísimo de tu Salvador; admira el exceso de su amor, que le hace sufrir esos tormentos para expiar los placeres criminales de tu cuerpo.

*Actos jaculatorios.* Tú por mí azotado, ó buen Jesus! tú por mí desfigurado! Ay de mí, cuan ingrato soy, pues correspondo con culpas á tales finezas de amor! O Jesus mio! Cómo puedo contemplarte en ese lastimoso estado, sin llorar amargamente mis pecados? Ea, Jesus mio! Si tu cuerpo inocente es mortificado con tanto rigor, qué será de mí, si no mortifico el mio, que es un cuerpo de pecado!

*Prácticas.* 1. Mortificar la vista, y hacer sufrir al cuerpo alguna postura que le incomode un poco. 2. Soportar la importunidad de ciertos insectos, y mirarlos como ministros de la divina justicia.

*Á las Nueve.*

Jesus fué coronado con una corona de se-

tenta y dos espinas fuertes y agudísimas. Considera, alma cristiana, los dolores excesivos de tu amable Jesus.

*Actos jaculatorios.* O Jesus mio! Cómo puedo mirarte coronado de espinas, y saciado de oprobios por mi amor, y estar yo tan hinchado de vanagloria, y tan esclavo de mi amor propio! O buen Jesus! Easéñame á contemplar el triste estado en que te hallas, y á confundirme del estado lastimoso, en que me hallo yo. Jesus amable! Haz que mi gloria y mi corona sea sufrir contigo coronado de espinas por mi amor.

*Prácticas.* 1. Buscar alguna ocasion de abatir el amor propio. 2. Hacer las genuflexiones en reparacion de las burlas y escarnios, que los Judíos hicieron á Jesus en su coronacion. 3. Despreciarse á sí mismo, desear serlo de los demás, y complacerse en esta humillacion. 4. No confiar las humillaciones, ni otra penitencia, sino al Director.

*Á las Diez*

Pilatos en esta hora presentó á Jesus al Pueblo, diciendo: *Ecce Homo.* La gente ingrata gritó con voces sacrílegas, que sea crucificado; y luego el Juez iniquo le entregó á la perversa voluntad del pueblo. Considera, alma cristiana, la inhumanidad de los Judios, y la



docilidad de tu Soberano Redentor.

*Actos jaculatorios.* *Ecce Homo*, me dicen tus llagas, ó buen Jesus, aqui tienes modelo; le imitas? *Ecce Homo*: mira aquí tu Juez; le temes? *Ecce Homo*: Ay alma mia! Ese Hombre Dioste juzgará sin misericordia! Ay Jesus, Padre mio, Dios mio, juzga, *quemá, desmenuza y castigame en esta vida, y reserva tu misericordia para la otra* (a)

*Prácticas.* 1. Huir de las ocasiones en que podrian alabarnos. 2. Alegrarse de ser olvidado y desconocido, y poner las delicias en hacer la voluntad de Dios en el silencio. 3. Complacerse de que los demás sean mas distinguidos que nosotros.

*A las Once.*

Jesus caminaba entre dos Ladrones á la montaña del Calvario para ser crucificado, llevando sobre sus espaldas una Cruz tan pesada, que le hacía caer á cada paso. Considera, alma cristiana, con que amor abrazó Jesus la Cruz: pondera su dolor, cuando encontró su afligida Madre: contempla la compasion de las hijas de Jerusalem, y la respuesta que Jesus les dió.

*Actos jaculatorios.* O cómo deberían derre-

(a) S. August.

tirse mis ojos en lágrimas de dolor, á vista del estado tan triste y deplorable á que te ha reducido el peso de mis pecados, ó buen Jesus! Ah Señor! Cuando seguiré tus dolorosos pasos no como aquel pueblo incrédulo, sino abrazando tu Cruz, y muriendo crucificado contigo, mi Divino Redentor! O si te siguiese llorando mis culpas de veras! O cuánto te alegraría, amable Jesus mio!

*Prácticas.* 1. Aceptar con paciencia las cruces que acompañan nuestro estado: el calor, el frio, el aire &c. 2. Privarse en la comida de una cierta delicadeza, á que sin necesidad nos lleva la sola inclinacion sensualidad

*A medio Dia.*

Jesus llega al Calvario, en donde clavan sus pies y manos al tronco áspero de la Cruz. Considera, alma cristiana, aquel rio de sangre que sale de sus pies y manos, para lavar las manchas de tus pecados.

*Actos jaculatorios.* Adorable Jesus! mis pecados han atravesado tus manos y pies en el árbol de la Cruz. O cuánto me pesa! O si los clavos de un vivo dolor traspasasen ahora mi corazon! O si los clavos de tu santo temor clavasen todos los sentidos de mi alma! Jesus mio! Haz por la virtud de los dolores

de tu crucifixion, *que yo esté crucificado al mundo, y el mundo en mí*, para que todo mi consuelo sea llorar mis pecados, como una Magdalena al pie de la Cruz.

*Prácticas.* 1. Consentir interiormente en ser comido de los gusanos en la sepultura en satisfaccion de tantos gustos concedidos á los sentidos. 2. Privarse algunas veces, en especial los viernes, de alguna complacencia. 3. Abstenerse de algun bocado de gusto, como de alguna fruta, en agradecimiento del sacrificio que por nosotros hizo Jesus en la Cruz.

*Á la una de la Tarde.*

Jesus en esta hora pidió perdon á su Eterno Padre á favor de aquellos Judíos que le crucificaban. Prometió el Paraíso al buen Ladron. Y encomendó su amada Madre á San Juan; y San Juan á su querida Madre. Considera la gran misericordia de Jesus.

*Actos jaculatorios.* O buen Jesus! Siguiendo tu egemplo perdono con un corazon sincero á todos mis enemigos: pordóname tambien, Señor, en cumplimiento de tu promesa. Ah! Si en la hora de mi muerte tuviese la dicha de oír de tu boca: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.* O Jesus! O María, cuando, cuando las lágrimas y el dolor serán el pan cotidiano

de mi alma y de mi corazon!

*Prácticas.* 1. Rogar por los enemigos, y servirles cuando se ofrezca. 2. Hacer cada mes la preparacion de la muerte. 3. Consagrarse á María. 4. Huir todo lo que puede ofuscar el candor de la pureza, virtud tan amada de María y de San Juan, y que tanto brilla en ellos.

*Á las Dos.*

Jesus exclama, Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Tengo sed: Padre, en tus manos ofrezco mi espíritu. Considera, alma cristiana, las agonías de tu dulcísimo Jesus.

*Actos jaculatorios.* Por el mérito de tu desamparo, te suplico, ó buen Jesus, que no me desampares en el discurso de mi vida: y particularmente en la agonía de mi muerte. O amable Jesus! De qué tienes sed? O si me dieses tanta sed de mi salvacion, como la tuviste de la de los hombres! Quisiera, Dios mio, que en la hora de mi muerte dijese con toda seguridad: Eterno Padre, en tus manos pongo mi espíritu.

*Prácticas.* 1. Aceptar y sufrir la inconstancia de los hombres, la ingratitud de los parientes, la infidelidad de los amigos, y el desamparo de todas las criaturas. 2. Reprimir la sensualidad en el comer y en el beber.

*Á las Tres.*

Jesus dijo: todo está consumado, é inclinándose la cabeza, espiró. Pondera, alma cristiana, como lloran las criaturas insensibles á su modo la muerte de su Criador, y se parten las piedras de sentimiento y dolor.

*Actos jaculatorios.* Ay alma mia! Tus culpas son la causa de la muerte del Redentor; y en dónde están tus lágrimas? En dónde el sentimiento? Ay Jesus mio! Cómo en esta hora el dolor de corazon no rompe el velo de mis culpas! Cómo el pensar de los pecados que he cometido contra tí, no abre el sepulcro de mi corazon! Ay! Jesus murió por mi amor en la Cruz; cuándo morirá mi alma á todos los vicios y á todo lo criado por el suyo?

*Prácticas.* 1. Postrarse delante de un Crucifijo, tenerle en las manos, mirar y adorar sus llagas. 2. Aceptar la muerte en agradecimiento, y en union de la del Señor. 3. Pedir al pie de un Crucifijo, las luces y las gracias necesarias para cumplir las obligaciones de nuestro estado, y consultarle en las dudas. De este modo Santo Tomás, y San Buena-ventura han adquirido una ciencia tan eminente y toda celestial. 4. En las tribulaciones sepultarse en sus llagas.

*Á las cuatro.*

Jesus fué bajado de la Cruz y puesto en los brazos de su afligida Madre. Considera los dolores de María Santísima, y los llantos de la fiel y amorosa Magdalena.

*Actos jaculatorios.* Ay de mí! Es posible que siendo María la causa de mi alegría yo he de ser la causa de sus mortales agonías! O Virgen Santa, y Madre de mi Dios! Os suplico que en la hora de mi muerte sea mi alma puesta en vuestras manos, para presentarla en el tribunal de vuestro amantísimo Hijo Jesus.

*Prácticas.* 1. Rezar cada Sábado siete veces el *Pater noster* y *Ave María* en memoria y honra de los siete dolores de María. 2. Hacer alguna mortificacion con ésa intencion, ó guardar una hora de silencio en dicho dia. 3. Sufrir con paciencia la muerte de los parientes, amigos &c. 4. Meditar á lo ménos una vez cada semana la Pasion de Jesus y de María.

*Á las cinco de la Tarde.*

En esta hora el Sacratísimo Cuerpo de Jesus con arómas de mucho precio fué puesto en un sepulcro nuevo de piedra. Considera la triste soledad de María, y los sentimientos afectuosos de la Magdalena.

*Actos jaculatorios.* O buen Jesus! Cuán-

do llenarás mi corazón de las aromas de una verdadera humildad, y de una vida toda interior. Jesús mío! Hazme la gracia de que antes que realmente esté sepultado, lo esté al mundo y á todo lo criado. Cuando siguiendo el ejemplo de la Magdalena,regaré tu sepulcro con lágrimas para llorar mis pecados causa fatal de tu muerte, y de las penas de tu afligida Madre?

*Prácticas.* 1. Sepultarse en Jesucristo, amar el recogimiento, y no desear reputación. 2. Procurar la soledad del corazón y del espíritu. No decir palabra que pueda redundar en gloria propia, y tener escondidas las obras buenas.

Callamos otras mortificaciones, que el amor de Cristo Crucificado inspira á sus fieles amigos, que viven recogidos en sus llagas. Los espíritus mundanos, que blasfeman lo que ignoran, y que viven según la carne, no comprehenden cosa alguna, y acaso con mayor escándalo convierten estas cosas en un motivo de mofa, ó las miran como sencilleces viles, é impracticables. Si quereis llevar cada día sobre vuestro cuerpo la mortificación de Jesucristo, consultad á ese Señor Crucificado, libro de vida: os enseñará secretos, que no hallaréis en otros libros: consultad vuestro Director, consultad también almas interio-

res, aunque sean rústicas: el Espíritu Santo os instruirá por su ministerio.

## VISITAS.

### Al Santísimo Sacramento.

Jesucristo está realmente presente en la Eucaristía por nuestro amor. Sus delicias son estar y conversar con los hijos de los hombres, y vivir con ellos hasta el fin del mundo: siempre aparejado para recibir nuestras adoraciones, para oír nuestros ruegos, para repartir á manos llenas sus favores, y las riquezas de su divino amor, (a) para satisfacer la justicia de su Padre, para obrar los milagros que hacia cuando caminaba por la Judea. Pero quién creyera, que nuestro Rey y nuestro Dios fuese tan poco visitado, siéndolo tanto los Reyes de la tierra? Quién creyera que los Cristianos no se presentarían delante de su Salvador, cuando con tanta facilidad pierden el tiempo en conversaciones, y visitas inútiles y escandalosas? Quién lo creyera, si la experiencia no lo enseñase? Jesucristo está en medio de nosotros, y no lo reflexionamos. Y como, hijos míos, nos está diciendo con quejas amorosas, como no podéis velar una hora en mi compañía? Por que

(a) Trid. ses. 13. cap. 2.

no quereis venir á alcanzar la vida? Los mundanos me dejan, y vosotros quereis tambien dejarme y desampararme, en el tiempo en que yo no he querido dejaros huérfanos en este mundo? Qué respuesta podemos dar para justificarnos?

Imponéos la ley de visitar à Jesucristo Sacramentado: si le teneis algun amor, creed que vuestro estado ni vuestras ocupaciones os impedirán el ir á tributarle vuestros obsequios; pero para que esas visitas le sean mas agradables, parcticad los avisos siguientes.

Id á la Iglesia cuando està mas desierta; haced esa visita para complacer à Jesus, y persuadidos de que la Iglesia es la casa del Señor y un lugar de oracion, entrad en ella con gran recogimiento, humildad y confianza, diciendo con el Profeta: *Señor, entro en tu casa, vengo à adorarte en este Santo Templo, vengo à alabar tu santo nombre, renuncio todas las distracciones que me pueden ocurrir. Quiero adorarte en espíritu y en verdad.*

No incurrais en el defecto de aquellos, que estando delante del Santísimo Sacramento, hacen precipitadamente, y sin reflexion algunas oraciones vocales que no hacen sino entibiar el corazon: quedad algun momento en el silencio y en la admiracion, hablad poco en esos momentos, y meditad mucho; elegid pa-

ra materia de esas visitas mas simple y mas familiar: usad estas, ú otras semejantes consideraciones, que Dios os inspirà.

I. *Visitad à Jesucristo con el mismo espíritu que los Angeles, los Pastores, y los Reyes le visitaron en el pesebre, diciendo: O Jesus mio! Aunque no vea en ese Sacramento señal alguna de Magestad, con todo creo que estais realmente presente en él; os reconozco por mi Dios y Soberano Señor, os adoro con toda la oracion posible. O Angeles Santos, adorad à mi amable Jesus! O Jesus mio! Yo soy nada, vos sois todo; à vos solo pertenece la honra y la gloria, me sujeto à vuestra voluntad en el tiempo y en la eternidad. O Jesus mio, qué grande sois, qué adorable! Seais alabado y glorificado en el Santísimo Sacramento del altar.*

II. *Llenos de confusion, como el Publicano, decid con humildad y dolor: Señor, séd propicio á este pecador. Señor: no soy digno de levantar los ojos al Cielo. Vos sois, Señor, mi misericordia: tened piedad de mí: soy un gran pecador, necesito de la grandeza de vuestra misericordia. Me pesa, Dios mio, me pesa de haberos ofendido.*

III. *Venid confiados, como aquellos enfermos, que acudian à Jesus diciendo con ellos: Señor, hijo de David, tened compa-*

sion de mí soy un leproso, un pecador afeado con la lepra de mil pecados; pero, Señor, si quereis podeis curarme. Dad, Señor, vista à este ciego, para que vea lo que os disgusta en mí, para corregirme.

*Descubriréis à Jesus vuestras enfermedades espirituales: la soberbia, la impaciencia &c.*

IV. *Contempladle como la Magdalena, diciendo:* O Dios de mi corazon! O mi Divino Señor, y mi Dios! Qué dichosos son aquellos que habitan en vuestra santa Casa! Vale mas un solo dia pasado en vuestra presencia, que mil con los mundanos. Vos sois el Dios de toda consolacion; los que se apartan de vos, pereceràn. En vos haré mi habitacion, en vos, ó esposo enamorado de las almas, será mi descanso. Que puedo desear en el Cielo y en la tierra fuera de vos? Os amo, ó Jesus mio! Os amo de todo mi corazon.

V. *Imitad la humildad del Centurion, diciendo:* Si mis maldades, ó Jesus mio, me hacen indigno de que entreis en mi corazon: si mis continuas dispaciones me apartan de vuestra santa mesa: sufrid á lo ménos, Señor, que venga á derramar mi corazon en vuestra presencia; soy todo vuestro, salvadme, ó Jesus! Enteramente me consagro á vos; os ofrezco mis trabajos, mis parientes &c.

VI. *Pedid con confianza como la Cananea:*

Señor, las mas veces no sé lo que pido; enseñadme á orar. O qué dichoso es aquel, á quien vos instruís! Acordaos, ó buen Jesus! que me habeis prometido, que me concederías todo cuanto os pidiese, os pido las migajas de vuestra sagrada mesa; dad á este vuestro siervo un corazon dócil. O Jesus mio! Haced que aprenda á ser docil y humilde de corazon. Dadme las virtudes que necesito.

VII. *Ofreced al Eterno Padre su Hijo como victima de propiciacion por vuestros pecados, diciendo:* Gran Dios! Si mis pecados piden justicia, la sangre de vuestro Hijo solicita misericordia: mirad, pues, Padre celestial á Jesucristo, que es Hijo de vuestra substancia, y de vuestras complacencias, que se ha sacrificado sobre la Cruz, y se ofrece cada dia sobre el altar. Espero que por los méritos de vuestro Hijo, no me rehusaréis el perdon y las gracias que me son necesarias para servirlos.

VIII. *A lo ménos los jueves, ú otro dia de la semana, haced la siguiente oracion.*

O Jesus amantísimo! que por un exceso de amor habeis querido depositaros como victima en ese adorable Sacramento, en donde os dais cada dia en alimento, y os ofreceis en sacrificio por mi amor; cuáles serán vuestros sentidos, viendo que no

hallais otro agradecimiento en la mayor parte de los hombres, sino frialdad, dureza, ingratitud y desprecio!

Pero, Jesus mio! Lo que mas me admira y confunde, es que yo soy uno del número de esos ingratos, que en pago de vuestro amor, os han profanado; pero, Señor, penetrado de un vivo dolor por todos los agravios que habeis sufrido en ese Sacramento de amor, postrado delante de vos, y confiado en vuestra gran misericordia, os pido perdon de todos los sacrilegios, y de todas las abominaciones, que los Infieles, Hereges y Cristianos han cometido, y cometen todos los dias en todas las partes del mundo.

Misericordia, ó buen Jesus! Misericordia por el olvido que he tenido hasta hoy de las finezas de vuestro amor. Perdon, Dios mio, perdon os pido de mi tibieza, de mi poca fe, de la indiferencia que he tenido en acercarme á vuestra sagrada mesa, y de la poca preparacion con que he asistido al Santo Sacrificio de la Misa. Perdon, ó buen Jesus, perdon una y mil veces suplico. Me pesa, me pesa de todo mi corazon de tantas comuniones indignas, frias, é imperfectas, y de tantas irreverencias que he cometido en vuestra santa casa. Misericordia de mi Dios, déjate mover.

Dignaos, ó Jesus mio amantísimo, aceptar este humilde oracion; y para que os sea mas agradable, la junto con las de vuestra Santísima Madre, y con las vuestras, que son de infinito valor; haced que en adelante sea mas fiel en corresponder á las finezas de vuestro amor: así lo espero de vuestra gran misericordia, para que despues de haberos amado en este Sacramento, os pueda ver cara á cara en el Cielo.

Otros sentimientos hallaréis en los ejercicios de la Comunión, ó en las meditaciones, y en otras prácticas de este Libro; pero acordáos, que visitais á Jesucristo realmente presente: visitadle á la mañana, para saludarle y ofrecerle las primicias, y todas las horas del dia; visitadle á la noche, para pedirle su bendicion. Los que no saben leer, ó que no pueden hacerse instruir en estos sentimientos, podrán rezar algunas devociones, y hacer comuniones espirituales, y actos de fe, de adoracion, de amor y de contricion, decir á menudo: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Dichosa el alma, que inspira á los demás esa devocion, la mas excelente y la mas saludable, y que con esta piadosa frecuencia de ejercicios, comienza ya en esta vida á poseer á su Dios, para poseerle eter-

namente en su gloria.

## EGERCICIOS ESPIRITUALES

*para oír devotamente*

### LA MISA.

El Sacrificio de la Misa es la acción mas gloriosa á Dios, y la mas saludable para nuestras almas: debemos, pues, asistir con mucha frecuencia y reverencia á este Santo Sacrificio, que es una renovacion del sacrificio que se hizo en el Calvario, y una memoria de la Pasión y muerte de Jesucristo; este amable Salvador quiere que hagamos memoria de él todas, y cuantas veces se celebre este Santo Sacrificio.

Es devoción muy conforme á las intenciones de la Iglesia aplicar á las ceremonias de la Misa, las circunstancias de la Pasión de su Esposo Jesucristo. Para esto os proponemos algunas circunstancias de ella en este ejercicio. Pero si quereis satisfacer copiosamente vuestra devoción en el tiempo de una Misa cantada hallaréis en las meditaciones de la pasión y muerte de Jesucristo, ó en el Relox, otros piadosos sentimientos, y otras practicas muy saludables.

*Al entrar en la Iglesia, dejar en la puerta*

*los sentimientos que os pueden distraer, como lo hacia San Bernardo: figuráos, que vais al Calvario para ser sacrificados con Jesus, y haced los actos siguientes.*

Dios mio, quiero oír esta Misa á vuestra gloria, y para mi salvacion ( *si es día de precepto añadid: y para satisfacer el precepto de la Iglesia, y mi obligacion* ) dadme gracia, para que la oiga con mucha devoción.

*Unid vuestra intencion con la del Sacerdote que representa la Pasión de Jesucristo, y decid de corazón:*

Dios mio, os ofrezco esta Misa. 1. En reconocimiento de el soberano dominio que teneis sobre todas las criaturas; os ofrezco tambien mi alma, mi cuerpo, mi pobreza y mis trabajos; todas las penas de cuerpo y de espíritu, todo lo que tengo y todo lo que soy. 2. Os ofrezco esta Misa en acción de gracias por los beneficios que tengo recibidos de vuestra bondad infinita. 3. Lo ofrezco para pedir os con un corazón contrito y humillado el perdón y satisfacción de mis pecados, que aborrezco de todo mi corazón; os pido tambien el descanso eterno para las almas del Purgatorio. Finalmente os ofrezco esta Misa para alcanzar las gracias que necesito para salvarme, y para la salvacion de mis parientes, amigos y enemigos, es-



pero, Dios mio, estas gracias por los méritos de mi Salvador Jesucristo, que á un mismo tiempo quiere ser Sacerdote y víctima de este adorable Sacrificio.

*Quando se comienza la Misa, haced la señal de la Cruz juntamente con el Sacerdote, y quando inclinado dice la Confesion contemplad á Jesus postrado en tierra en el Huerto de Gethsemani, sudando agua y sangre por nuestros pecados. Pensad que la causa de estas mortales agonias, es vuestra ingratitud, y vuestras torpezas, y decid las palabras siguientes:*

Ay Jesus! Cuánto me pesa de haber sido yo la causa de vuestra mortal agonía, y de la sangre que sudasteis por mis pecados! Me pesa de haberos ofendido &c. *Otros sentimientos en la pag. 88 y 120.*

#### Á la Epístola.

*Al volver el Sacerdote al lado del Altar para decir las oraciones, y Epístola, contemplad que Jesus es llevado desde la casa de Caifás al palacio de Pilatos, en donde es atado á una columna, y azotado: pensad algunos momentos en el rigor de estos azotes; y generalmente en todos vuestros pecados; y despues decid la oracion siguiente:*

Ay Jesus! Cuánto me pesa de ser yo la

causa de los azotes, que habeis recibido en castigo de los azotes, que habeis recibido en castigo de los placeres criminales, que ha dado á mi cuerpo; castigadme, Diosmio, yo soy el que merezco estos azotes: castigadme en esta vida, y reservad vuestra misericordia para la eternidad: Señor, me pesa de haberos ofendido &c. *Otros sentimientos en la pag. 88 y 125.*

#### Al Ofertorio.

*Quando el Sacerdote ofrece el pan y el vino contemplad á Jesus en el pretorio de Pilatos vestido de púrpura, teniendo una caña en la mano, burlado, y coronado de espinas por vuestra vanidad y malos pensamientos: pensad algun momento en esos dolores, escarnios y vituperios, y decid de corazon:*

Ay Jesus! Cuánto me pesa de mi vanidad y malos pensamientos, porque son la causa de las espinas, que han clavado vuestra sagrada cabeza: me pesa de haberos ofendido &c. *Otros sentimientos en la pag. 97 y 121.*

#### Al Prefacio.

*Despues de haber dicho el Sacerdote Orate frates, contemplad á Jesus, que lleva sobre sus espaldas una Cruz muy pesada, y sobre ella todas nuestras maldades, caminando co-*

*mo un facineroso á la montaña del Calvario para ser crucificado por nuestros pecados, reflexionad algun momento sobre estas penas, y despues decid la oracion siguiente:*

Ay Jesus mio! Mis pecados hacen vuestra Cruz tan pesada. Si, Dios mio, el peso de mis pecados os hace caer en tierra; me pesa de haberos ofendido. *Otros sentimientos en la pag. 101 y 128.*

Á los signos sobre el Caliz y la Hostia.

*Quando el Sacerdote hace las señales de la Cruz sobre el Caliz y la Hostia antes de la elevacion, contemplad á Jesus en el Calvario, quando le desnudaron, y le clavaron de pies y manos, y decid.*

Ay Jesus! Hacedme la gracia, que aquellos clavos que traspasaron vuestros pies y manos, traspasen mi corazon con el mas vivo dolor de haberos ofendido.

Á la elevacion de la Hostia.

*Contemplad quando alzaron á Jesus clavado en la Cruz, y decid:*

Señor, y Dios mio Jesucristo, creo firmemente que estais en la Hostia consagrada en cuerpo, sangre, alma y Divinidad: mil veces daría la vida por la confesion de esta verdad. Os adoro en ella, y os reco-

nozco por Señor del Cielo y de la tierra; de la vida y de la muerte.

Á la elevacion del Caliz.

*Contemplad, que Jesus levantado en la Cruz, derrama hasta la última gota de su sangre, para lavar las manchas de nuestra alma, y decid:*

O sangre adorable de Jesus, mi Salvador! te adoro, y humildemente te suplico, que laves las manchas de mi alma, y abrases mi corazon con el fuego del divino amor! O Dios de amor! Viéndome tan amado en ese adorable Sacramento, sería el mas ingrato de los hombres, sino os amase. O si tuviese el amor de los Serafines, de todos los Angeles, y Santos del Cielo! Pero, Dios mio, os amo de todo mi corazon, os amo mas que á todas las criaturas, mas que á mi mismo. Mas quiero morir, que dejar de amaros. Amo tambien á mi prógimo como á mi mismo por vuestro amor.

Al segundo Memento.

*Quando el Sacerdote ruega por los difuntos, orad tambien por ellos: en especial por aquellos, á quienes teneis mas obligacion y decid:*

O Dios lleno de misericordia, conceded á

las almas de los Fieles difuntos la satisfaccion de sus culpas y la paz eterna. Amen.

*Despues reza el Padre nuestro con el Sacerdote.*

### Á la Comunión.

*Cuando el Sacerdote dice:* Domine non sum dignus, *decid:* Señor, no soy digno de que entreis en mi corazon: pero decid solamente una palabra, y mi alma quedará sana y salva. Dios mio, mis pecados me hacen totalmente indigno de recibiros en mi corazon; pero ya los aborrezco, y me pesa de haberlos cometido. Mas quiero perderlo todo, sufrirlo todo, y dar mi vida, que ofenderos.

O amantísimo Jesus! Tengo un vivo deseo de recibiros en mi corazon. Qué dichoso seré cuando os habré recibido! Mirad, Señor, que mi alma suspira para ser unida con vos: O Dios de mi corazon! Venid á fortificarla con el pan de vuestra gracia, y á abrasarla con el fuego de vuestro amor.

*Despues de la Comunión, cuando ha sumido el Sacerdote.*

Señor, y Dios mio! Os adoro, y os doy gracias por haberme permitido que asistiese al Santo Sacrificio de la Misa; perdonad-

me, Señor, las distracciones, y las faltas que he cometido. Dénos gracias, Señor, todos los Santos y Santas del Cielo, á quienes suplico, que me alcancen perdon, porque yo pobre criatura, soy nada y nada puedo

### AVISOS.

#### *Para santificar el trabajo corporal.*

El hombre ha nacido para al trabajo. (a) En cualquier estado y condicion que esteis, amad el trabajo, porque la ociosidad es la madre y el fomento de todos los vicios. (b) La primera penitencia que Dios impuso al primer hombre fué el trabajo: hacedle, pues, en este espíritu, porque la mejor penitencia para expiar los pecados, es cumplir con el trabajo, que nos impone el propio estado. Con esto haréis siempre lo que agrada á Dios, como Jesucristo: y seréis alabados del Señor, como lo fué la muger fuerte. Pero habeis de hacer dos cosas. 1. Preservaros de los defectos mas ordinarios, que hacen perder el mérito del trabajo, esto es, la impaciencia, el disgusto, los motivos terrestres, y aquella libertad tan ordinaria á los trabajadores, de murmu-

(a) Job. 5.

(b) Eccli- 33.

rar. y oír la murmuración mientras trabajan.  
2. Debeis practicar los avisos siguientes:

I. *Antes de comenzar el trabajo, haced la señal de la Cruz, y decid: Dios mio, os ofrezco este trabajo, que voy á empezar por vuestra gloria y la salud de mi alma: echadle vuestra bendición.*

II. *Mientras que dura el trabajo debeis levantar, como otro Isaác, el corazón á Dios, con estos actos jaculatorios: Señor, sabeis que por vuestra gloria he comenzado este trabajo, quiero continuarle por vuestro amor. O buen Jesus! Dadme la paciencia que necesito para sufrir las penas que le acompañan segun vuestra voluntad y agrado. Os ofrezco este sudor, este frio, este calor, &c. en union de las fatigas, sudores y penas, que sufristeis en vuestros viages, y en toda vuestra vida. O Jesus Salvador mio! No permitais que pierda, como el mal ladrón, el fruto de mis penas y trabajos.*

III. *Acabado el trabajo decid: Señor, comencé este trabajo por vuestra gloria; le he continuado por vuestro amor: es justo que lo acabe por vuestro agrado: perdonadme las faltas, que he cometido; disponedme para que trabaje en adelante con mayor fervor, y siempre en union de las intenciones y méritos de vuestro Hijo Jesus mi Salvador.*

*Con estos, ú otros ejercicios semejantes se han santificado un San Isidoro, y otros pobres rústicos. Dichosa vida! Dichosa union de vida activa y contemplativa, que á un mismo tiempo nos hace semejantes á la Magdalena y á Marta! Quién impide, que imitemos á los Santos? Qué gracias y bendiciones alcanzaríamos del Cielo, si los imitásemos? Comenzad desde hoy á practicar los avisos referidos, y reparareis la pérdida del mérito de aquellas obras, que hasta ahora habeis hecho.*

#### *Comida.*

Se ha de comer y beber, no por inclinacion, sino por razon, como hombres; y por virtud como Cristianos: elevad esta accion tan baja, tan indigna de la nobleza del alma, con la práctica de estos avisos.

1. Contentáos con lo necesario, y no os quejeis jamás de las viandas, ni de su composicion, ó aparejo. 2. Privaos, en espíritu de penitencia, de aquel bocado á que teneis mas inclinacion: haced este sacrificio á Dios, porque lé es muy agradable. Dad alguna limosna á los pobres, que al tiempo que comeis claman hambrientos, y están en la puerta de vuestra casa. 4. Comed con modestia, sin precipitacion, y sin esmeraros con exceso en satisfacer el gusto.

*Prácticas. I. Antes de ponerse á la mesa, haced la señal de la Cruz, y decid: Dios mio, quiero tomar este alimento por vuestra gloria, y para disponerme á servir os con nuevas fuerzas: os le ofrezco en union de lo que comió Jesus vuestro Hijo en su vida mortal; echadle, Señor, vuestra bendicion.*

*II. Mientras comeis haced alguna de estas, ú otras semejantes elevaciones de corazon: Ay! Cuántas almas justas y pobres están padeciendo hambre, y yo pecador vivo en la opulencia! Cuántas almas santas ayunan rigurosamente, y yo reo y pecador no quiero privarme de un solo contento temporal en expiacion de mis sensualidades! O buen Jesus! Tú que eres mi Señor has ayunado, has padecido hambre, y en el exceso de tus agonías no has tenido otro alivio, que hiel y vinagre por bebida; y yo vil esclavo estoy delicadamente alimentado! Este criado, que me obedece con puntualidad, acaso se salvará; y yo que estoy servido, acaso seré reprobado! Cuántos condenados padecen una hambre rabiosa en castigo de sus intemperancias? Qué será de mí hombre sensual, que hago un Dios de mi vientre! Todas las satisfacciones de esta vida pasan en un momentos; pero las penas de la*

*otra durarán una eternidad. (a)*

*III Despues de la comida dad gracias á Dios, y decid con devocion: Dios mio, os doy gracias por el alimento que me habeis dado, haced que use santamente de él, para poderos servir. Decid un Padre nuestro y Ave María, ó un De profundis por vuestros parientes difuntos.*

*Con esto cumpliréis lo que manda San Pablo: sea que comais, ó que bebais, ó que hagais otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.*

#### *Recreaciones.*

*La recreacion es necesaria; los mas grandes Santos han tenido las suyas: tened tambien las vuestras: pero con la práctica de estos avisos.*

*1. Priváos absolutamente de los recreos que son ocasiones de pecar; es decir: comedias escandalosas, bailes peligrosos, y nocturnos. 2. Renunciad los juegos prohibidos, y usad de los permitidos con moderacion, sin emplear demasiado tiempo, y sin perjuicio de vuestro interior, de vuestra salud, de vuestra familia, de vuestras obligaciones, de los pobres, ó del buen ejemplo. Santificad vuestras recreaciones con la práctica de estas breves oraciones.*

*1. Antes de la recreacion decid: Dios mio,*

tomo este descanso para daros gusto, para obedeceros, poderos servir con mayor fervor.

II. En la misma recreacion elevad á menudo el corazon á Dios.

III. *Despues de la recreacion, decid:* Dios me llama, vamos, ó alma mia, vamos á hacer la voluntad de Dios en el trabajo despues de haberla hecho en el descanso.

*Visitas.*

Renunciad las visitas vanas é inútiles: mayormente aquellas, que son peligrosas y fatales; y haced solamente aquellas que la caridad, ó la cortesía cristiana os piden, las que podeis santificar con la práctica de estos avisos,

I. *Antes de salir de casa, decid:* Dios mio, voy á hacer esta visita para daros gusto, para aliviar al prógimo, ó para conservar con él la paz y la union: os ofrezco, Señor, mis pasos, en union de los de mi Salvador Jesucristo, cuando iba al Calvario: dadles vuestra santa bendicion, dirigidlos siempre hácia vuestra presencia: y para que no os ofenda con mi lengua, poned vos mismo una guarda á mis labios.

II. En la misma visita levantad á menudo el corazon á Dios.

III. *Despues de la visita haced un breve*

examen, para notar las faltas que habeis cometido, y pedid perdon á Dios con un acto de contricion. Acordaos de la cuenta rigurosisima, que Dios pedirá de las visitas vanas, y de las palabras inútiles. Para cuántas almas són la causa de condenacion! Temed en ellas la vuestra.

Si conversais, *vuestra conversacion sea del Cielo*, si hablais, vuestros discursos sean de Dios, ó dignos de Dios. Apartaos de aquellas conversaciones, en donde no se vé, ni se oye sino inutilidades, vanidad, contestaciones, mentiras, murmuraciones, palabras libidinosas, objetos mundanos y lascivos, y burlas malignas contra el prógimo, y aun contra la Religion: evitad todos estos defectos. Esto es saludable en la vida, y consuela mucho en la hora de la muerte: la muerte os desterrará de todas las conversaciones del mundo, por qué, pues, no haréis ahora por virtud, lo que haréis por fuerza y acaso con desesperacion en el último tránsito!

*Lectura espiritual.*

En la oracion hablamos á Dios para alcanzar sus favores, y Dios nos habla en los libros para enseñarnos su voluntad. Esto es bastante, para que no dejemos pasar un solo día sin hacer una lectura, á lo ménos de

un medio cuarto de hora, no por curiosidad; no por recreo, ni con precipitacion, sino por motivo de santidad; esto es, para saber la voluntad de Dios, las obligaciones de nuestro estado: pero para hacerla con fruto, notad estos avisos.

I. *Antes de comenzar la lectura decid:* Espíritu Santo, venid á mí, y abrazad mi corazon con el fuego de vuestro amor: *hablad, Señor, que ya os escucha vuestro Siervo, dadme un corazon dócil.*

II. Leed con pausa y atencion. Si algun pensamiento os mueve, deteneós á esa impresion, y aplicáos lo que Dios os inspira con ella: y si la impresion dura todo el tiempo destinado para la lectura, no paseis adelante, y estad muy contentos.

III. Despues de la lectura: 1. Estando arrodillados, rezad un *Ave María* á la Virgen, para que os alcance gracia para practicar los buenos sentimientos que Dios os ha inspirado. 1. Conservad esos buenos sentimientos, y haciendo con ellos algun acto jaculatorio, y creed que en la hora de la muerte experimentaréis los frutos de consuelo que producen estas lecturas hechas con tales disposiciones. Pero de qué sirven las lecturas hechas con disipacion, y con negligencia? De cegar el espíritu; de en-

tibiar el corazon, y de tentar á Dios. Acaso os mirais en ese espejo: si es así, por qué no os corregís?

*Examen particular.*

Os encargamos en el capítulo de ejercicios de cada dia el pelear contra el vicio, 6 el defecto á que os sentís mas inclinados: examinad á la una de la tarde. 1. Si habeis caído en esa falta, y cuantas veces. 2. Si habeis tomado ciertos medios especiales y particulares. 3. Si habeis practicado actos contrarios á esa pasion. 4. Humillaos con un acto de contricion, y con una penitencia interior ó exterior renovad la resolucion de ser mas vigilantes en adelante, y presentadle á Jesus y María, para que le bendigan. 5. Procurad prevenir las ocasiones de otras recaídas. 6. Confíad mas en Dios, y desconfiad mas en vosotros mismos. Por medio de estos exámenes particulares, muchas almas se han corregido de sus vicios, y han llegado á una santidad eminente; por qué no usaréis de este santo ejercicio tan recomendado por los Padres de la vida espiritual? Por qué sois tan negligentes en esto? O negligencia, causa fatal acaso de mil sacrilegios?

*Correccion fraterna.*

Si vuestro prógimo cae en pecado, corregidle, si teneis derecho para hacerlo; mayormente si la falta es grave y provechosa; o tened el dolor y sentimiento del Profeta. Haced como Santa Teresa actos de adoracion y de amor, practicad en estas ocasiones lo que hariais por un pariente, por un amigo y bienhechor.

Pero si por vuestro estado teneis obligacion de velar sobre los otros, no seais como aquellas estatuas que tienen ojos, y no ven; boca, y no hablan; pies, y no caminan; (a) ni como aquellos perros mudos que no pueden ladrar: (b) si por vuestro descuido, se pierden los que están á vuestro cuidado, vuestra alma satisfará por la de ellos. (c) Qué espanto para un superior negligente, para un padre cobarde! &c. Meditad esto.

*Lo que ha de hacer para la noche.*

*El beneficio de la conservacion, y las otras gracias que Dios nos ha hecho en el dia, las faltas que habemos cometido, el amparo que necesitamos en la noche, son motivos para orar, y para hacer examen de conciencia. A*

(a) Psalm. 12. (b) Isai. 56. (c) Reg. 2039.

*qué peligros se exponen los que no hacen esta oracion, ni examen? Cuantos entran sanos en su cama y despiertan en el Infierno! Aprovechaos de su imprudencia.*

*La oracion de la noche debe ser como la de la mañana, á la que debe seguir el examen de todo el dia. Despues para prevenir el accidente de una muerte repentina; haréis una breve aceptacion de la muerte en estos términos*

Señor, y Dios mio Jesucristo, persuadiendo que puedo morir esta noche, desde ahora protesto, que quiero morir por vuestra gloria, por vuestro amor, y para satisfacer á vuestra justicia y á la pena debida á mis pecados.

Quiero morir para sujetarme al decreto fulminado contra mi vida; si, Jesus amantísimo, quiero morir á imitacion de vuestra muerte, y en accion de gracias por los beneficios que he merecido en el discurso de mi vida.

Acepto la muerte de buena gana, pero librarme del peligro de ofenderos para amaros perfectamente, y para gozar de vuestra vida en el Cielo, hágase, pues, vuestra voluntad, y no la mia.

O Jesus mio! Protesto, que quiero morir como hijo de la verdadera Iglesia Católica y Romana; creo firmamente todas las



verdades que me enseña. Espero que usaréis conmigo de misericordia por los méritos de vuestra santísima Pasión y muerte. Os amo de todo corazón, ó bondad amable! Perdono sinceramente, y por vuestro amor á todos mis enemigos, perdonadme también, Señor, por los méritos de vuestras llagas, los pecados que he cometido con todos mis sentidos; me pesa, ó buen Jesús, y me pesa puramente por vuestro amor: mas quiero morir, que ofenderos.

Resisto desde ahora á todas las tentaciones que el demonio podría sugerirme en aquel triste momento; y confieso, que si me salvo, deberé mi salvación á vuestra gran misericordia; hacedme la gracia, amantísimo Jesús, por las agonías de vuestra muerte, *que muera con la muerte de los Justos.* En vuestras manos, Señor, pongo mi alma, que es vuestra; vuestra es mi alma, por haberla criado á imagen, y semejanza vuestra: vuestra es mi alma, por haberla redimido con vuestra sangre preciosa; haced que sea también vuestra, recibiendo en paz, y en vuestra gloria.

Reina Santísima, San Josef, San Miguel, Angeles, y Santos del Cielo alcanzadme una buena y santa muerte, para que con vosotros pueda *cantar eternamente las mi-*

*sericordias del Señor.*

*Después de esta aceptación, practicad estos avisos:* 1. Leed un punto de meditación para el otro día. 2. Al desnudaros pensad con qué rigor la muerte os despojará de todas las cosas para transferiros al Tribunal de Dios: acaso en esta noche moriréis para dar cuenta de toda vuestra vida: penetráos de esta proximidad de la muerte, rogad á Jesús, que por el mérito de la desnudez á que fué reducido en su Pasión, os desnude de todos vuestros vicios, y en particular de la pasión dominante. 3. Mirad la cama como una figura de la sepultura, en donde seréis olvidados, pisados de todos los hombres, y devorados de los gusanos. O que motivos de desapego y fervor! 4. Dormíos en el ejercicio del amor de Jesús; ó seguid los sentimientos, que Dios y vuestra devoción os inspiran: haced lo mismo si despertais en la noche. No hay cosa mas eficaz para conservar la presencia de Dios y para fomentar el fervor para el día siguiente.

## EGERCICIOS DE CADA SEMANA.

*Santificación de las fiestas.*

*Acordáos, dice el Señor, de santificar el*

L

*dia del Sabado*, (a) es decir, el Domingo, dia del Señor. Pero qué cosa es santificar los Domingos y Fiestas? Es abstenerse de obras serviles, y ocuparse en obras espirituales. Pero cuántos, exceptuando el oír una Misa con precipitacion y sin devocion, pasan el dia de fiesta en la ociosidad, en juegos, en conversaciones, en tabernas, é intemperancias en el comer y beber? Cuantos labradores, cuantos negociantes profanan, ó hacen profanar á sus domésticos, y á sus hijos esos dias tan santos, esperando estos dias para regar, moler, tragar, negociar, pleitear, viajar con escándolo, y por un efecto de su avaricia?

Sois del numero de esos profanadores? Pues sabed, que sois un ladron de la gloria de Dios, y un burlador de los avisos de sus Ministros. Sabed tambien, que ninguno puede burlarse de un Dios sin ser castigado. En un tiempo, ú otro caeréis en las manos de un Dios despreciado; muchas veces ya Dios os castiga en esta vida: vuestros bienes se disipan, vuestro trabajo se hace intolerable, la tierra apenas da fruto: granizos, escasas cosechas, enfermedades, perdida de caballerías, y mil otras desgra-

(a) Deut. 5.

cias: no es esto lo que veis, sentís, y experimentais en castigo de vuestra temeridad en trabajar, y hacer otros destinos en los dias de fiesta? Y los castigos que Dios os prepara para la otra vida, quien los podrá explicar? Ay miserables como os dejais enganar por el Demonio y vuestra codicia!

En nombre de Dios os pedimos, que no condeneis vuestras almas. Pensad que en la hora de la muerte lo dejaréis todo: confesáos, pues, de estos abusos, corregíos, y practicad los avisos siguientes.

1. Formad una sincera y constante resolucion de no trabajar, ni hacer trabajar en los dias de fiesta, sino en alguna cierta y urgente necesidad, y siempre con la permission de vuestro Parroco. 2. Apartaos en estos santos dias de los juegos y divertimientos excesivos: apartad vuestros hijos y domésticos. 3. Oíd la Misa con devocion; y asistid con gran respeto y veneracion á los Oficios de la Iglesia, á las instrucciones, á la doctrina y al Rosario. 4. Emplead algunos momentos de cada Domingo en hacer examen de conciencia de los pecados que habeis cometido en la semana pasada para pedir perdón de ellos á Dios con una verdadera contricion, y con un propósito firme de ser mas cristianos en la semana siguiente. 5.

Examinad la vida de vuestros hijos, que compañías frecuentan, si oyen Misa con devoción, si asisten á los Oficios Divinos, y á la doctrina con modestia y atención. Si sois fi les á estos santos egercicios, alcanzaréis el rocío del Cielo y la fertiidad de la tierra.

### OTROS EGERCICIOS

*Para cada dia de la semana.*

**Domingo**, dia del Señor, y dia dedicado á honra de la Santísima Trinidad: á este fin podeis decir, tres *Padre nuestros*, *Ave María*, y *Gloria &c.*

**Lunes**, dia dedicado á rogar por los Fieles difuntos, persuadidos, que es *pensamiento santo, y saludable rogar por ellos* y como sien- te Santa Gertrudis, rogando por ellos, ro- gais por vuestra alma, podréis decir para su descanso y sufragio, Visperas y un Noctur- no de Difuntos, ó los siete Salmos, ó el Rosario, ó aplicaréis una comunión, ó mortificación, ó limosna ó una visita al Hospital, si vuestro estado lo permite.

**Martes**, rezaréis nueve veces el *Gloria Patri*, á honra de los nueve coros de los Angeles, é invocaréis muchas veces en este dia al Angel de vuestra Guarda, para que os asista en aquel dia: y mayormente en

la hora de la muerte.

**Miercoles**, rezar siete *Padre nuestros*, *Ave Marias*, y *Gloria* á honra y gloria de San Josef, protector de la buena muerte pa- ra que os alcance la gracia final.

**Jueves**, visitar con mayor fervor á Jesus Sacramentado, en agradecimiento del amor, que nos testifica en el Sacramento, ó en re- paracion de los agravios que le han hecho los Infieles, los Hereges, y malos Cristia- nos; oíd á este fin Misa, y en vuestro tra- bajo decid á menudo: Alabado sea el San- tísimo Sacramento.

**Viernes**, meditaréis un punto de la Pasion, ó Muerte de Jesucristo, ó visitaréis su Capilla diciendo cinco *Padre nuestros*, y *Ave Marias*, á las cinco llagas, ó reza- réis el *Miserere* delante de un Crucifijo, ó teniendole en las manos, en honor de Jesucristo crucificado.

**Sabado**, ayunar, ó priváos de algun gusto en honor de María Santísima, ó rezad siete *Padre nuestros*, y *Ave Mari- as* en memoria de sus siete dolores: oíd Misa, ó visitad su Capilla, ofreciendole vuestra familia; y en vuestra labor salu- dadla á menudo con el Angel, *Ave María*.

## EGERCICIOS DE CADA MES.

*Sacramento de la Penitencia.*

Santa Teresa encargaba, que se hablase á menudo de las confesiones mal hechas. Despues de haber pecado mortalmente, no tenemos otro medio para reconciliarnos con Dios, sino la penitencia: por esto el Demonio emplea todas sus astucias infernales para que este soberano, y único remedio sea inútil y funesto á los pecadores. De que os sirven todos los egercicios, si apartándoos de este Sacramento, ó confesando sin las debidas disposiciones, os cerrais las puertas de la misericordia? Que podeis esperar sino una eterna condenacion? Empero esta es la fatal, y mas lastimosa disolucion que llena el infierno de condenados.

Movidos á compasion por la miseria y la esclavitud de tantas almas apoderadas del vicio, atadas con las cadenas de sus sacrilegios, y expuestas al peligro de su condenacion por no estar instruídas en una materia tan importante; expondremos con toda claridad, y con preguntas y respuestas las disposiciones necesarias para hacer una buena y santa confesion, para que los padres de familia las puedan enseñar con acierto á sus hijos y domesticos, y las comprehendan los

pequeños, los ignorantes y los rústicos: esperamos tambien, que las personas instruídas, y devotas que frecuentan los Sacramentos; hallarán de que instruirse y edificarse, y acaso doctrina para reformar sus abusos.

*Pregunta.* Cuantas cosas son necesarias para hacer una buena y santa confesion?

*Respuesta.* Cinco. 1. Examinar la Conciencia. 2. Tener dolor de los pecados. 3. Proponer firmemente la enmienda. 4. Confesar todos los pecados. 5. Satisfacer á Dios y al proximo.

*Sobre el Examen.*

- P. Que cosa es examinar la conciencia?  
 R. Pensar en los pecados, para confesarlos y aborrecerlos.  
 P. Como ha de ser este examen?  
 R. Ha de ser personal, riguroso y prudente.  
 P. Que quiere decir examen personal?  
 R. Que cada uno se ha de examinar, y no ha de esperar que el Confesor le examine.  
 P. Que quiere decir examen riguroso, ó diligente? (a)  
 R. Que ha de ser proporcionado al número, á la gravedad y á las circunstancias de los pecados.

---

(a) Trid. ses. 14. cap. 5.

- P. Que quiere decir examen prudente ?
- R. Que cada uno ha de emplear un tiempo proporcionado para acordarse de sus culpas.
- P. Este tiempo proporcionado para acordarse de las culpas, ha de ser muy largo?
- R. Ha de ser mas, ó menos largo, segun la frecuencia de los Sacramentos y los negocios, segun la capacidad y el modo de vivir de cada uno.
- P. Si se deja un pecado mortal en la confesion por falta de examen, ó por nuestra falta, la confesion será buena ?
- R. No la confesion sería nula y sacrilega.
- P. Pero cuando se habrá examinado prudentemente la conciencia, debemos estar contentos y sosegados ?
- R. Si, porque el Sacramento de la Penitencia no es un tirano instituido para oprimir las conciencias (a) con escrupulos y remordimientos: entonces se debe rogar al Señor, que nos perdone los pecados desconocidos, y que olvide nuestras ignorancias, y su misericordia las suplirá.
- P. Si despues de haber confesado, os acordais de un pecado mortal, que no habiais descubierto en vuestro axamen, aunque

---

( a ) Trid, ses. 14, cap. 5.

- prudente, que debeis hacer ?
- R. Debeis confesar este pecado, sin repetir los demás.

*Sobre el Dolor.*

El examen de conciencia es necesario para hacer una buena confesion, pero el dolor lo es mucho mas; porque podeis pasar sin hacer examen cuando el pecado es evidente, y está presente á vuestra memoria; podeis tambien pasar absolutamente sin confesar cuando habeis perdido la palabra: pero en ningun lugar, en ningun tiempo, ni en ningun caso podeis dejar de tener dolor de vuestros pecados para ser absueltos de ellos, y un dolor verdadero; porque sin un verdadero dolor no hay absolucion, ni hay misericordia. Sepamos, pues, como ha de ser el dolor para ser verdadero.

- P. Como ha de ser el dolor para ser verdadero ?
- R. Ha de ser sobrenatural, interior, universal y soberano. ( a )
- P. Que quiere decir dolor sobrenatural ?

---

( a ) Aunque esta expresion no se aplica al dolor en nuestro idioma, no se ha atrevido el Traductor á suprimirla, por no alterar la explicacion y la inteligencia de los Autores en materia de tanto peso.

R. Que el principio del dolor ha de ser *un movimiento del Espíritu Santo*, (a) y no un solo esfuerzo de la naturaleza; y que el motivo del dolor ha de ser fundado sobre alguna cosa divina, ó sobre alguna verdad conocida con la luz de la Fé?

P. que quiere decir motivo del dolor?

R. La razon por qué tengo dolor.

P. Que se entiende por aquellas palabras: que el motivo del dolor ha de ser fundado sobre alguna cosa divina, ó sobre alguna verdad conocida con la luz de la Fé?

R. Que el dolor de los pecados ha de ser porque el pecado nos priva de la gloria del Cielo, ó porque nos precipita al infierno.

P. Por qué el dolor ha de ser sobrenatural para ser verdadero?

R. Para disponer el alma para recibir la gracia santificante.

P. No se puede disponer de otro modo el alma para recibir esta gracia?

R. No; porque debiendo haber proporcion entre la disposicion, y la cosa á que se dispone; siendo la gracia un dón sobrenatural, el dolor que prepara nuestra alma para recibir esta gracia, tambien debe ser sobrenatural.

(a) Trid. ses. 14. C. 4.

P. Por cuántos motivos se puede excitar el dolor en el corazon?

R. Por dos: esto es, motivo sobrenatural y natural.

P. Cual es el motivo sobrenatural?

R. El que mira á Dios, ó alguna perfeccion suya.

P. Cual es el motivo natural?

R. El que mira al hombre, ó algun bien, ó mal temporal del hombre.

P. Que motivo se requiere para que el dolor sea verdadero para alcanzar el perdón de los pecados?

R. Es absolutamente necesario el motivo sobrenatural.

P. Bastaría el motivo natural?

R. No; el dolor sería falso, fingido, y la confesion nula y sacrílega.

P. Explicad con un ejemplo el motivo natural, y el sobrenatural.

R. Un hijo ha maltratado á su padre; el padre viendo el agravio de su ingrato hijo, le hecha de casa, le deshereda, y no le reconoce por hijo, este hijo se confiesa y dice al Confesor: Padre, me acuso, que he maltratado á mi padre. Este hijo llora, (a)

(a) Peccavi, sed honora me coram senioribus populi. 1. Reg. 15.

suspira, y se arrepiente de haber agraviado á su padre. Es menester saber el motivo por que llora y se arrepiente. Si llora porque su padre le ha desheredado y echado de casa, es motivo natural. Pero si llora, y se arrepiente por haber maltratado á su padre, (a) porque es ofensa de un Dios infinitamente bueno y amable, ò porque le precipita al infierno, ó porque le priva de la gloria del Cielo, el motivo es sobrenatural.

P. Por que, pues, ha de llorar ese hijo, para alcanzar el perdon de haber maltratado á su padre?

R. Ha de tener dolor de haber agraviado á su padre, porque es ofensa de un Dios infinitamente bueno y amable, ó porque el pecado le precipita al infierno, ó porque le priva de la gloria del Cielo.

P. Si ese hijo no tuviese dolor de haber agraviado á su padre, sino porque su padre lo deshereda y saca de casa, alcanzaría el perdon de sus pecados?

R. No; su dolor sería falso y fingido, y su confesion nula y sacrílega: y si muriese en este estado se condenaría.

P. Que quiere decir dolor interior?

(a) Peccavi Domino. 2. Reg. 12.

R. Dolor que viene del corazon.

P. Por que es menester que el dolor venga del corazon?

R. Por tres causas. 1. Porque para curar un mal, es preciso aplicar el remedio en donde está la raíz *de donde nacen todos los pecados*, (a) para curar de ellos es menester aplicar el remedio; esto es el dolor, á la raíz y al centro de la voluntad, que es el corazon. (b) 2. Porque el corazon es el primero, que siente la dulzura del pecado cuando se aficiona á él, por esto el corazon es el primero que ha de sentir el dolor y la amargura del pecado, cuando con resolución se desprende de él. 3. Porque siendo el corazon el primer culpado, ha de ser tambien el primer castigado (c) con la espada del dolor.

P. Como se conoce que el dolor es interior?

R. Cuando el corazon está de concierto y de conformidad con la lengua: (d) cuando digo de boca: me pesa. Dios mio, de haberos ofendido, y el corazon dice lo mismo: y asi como un hombre que diciendo una cosa, piensa otra, es un mentiroso; así tambien un hombre que cuando dice,

(a) Matth. 15. (b) Scindite corda vestra, & non vestimenta vestra. Joel. 2. (c) Tert. (d) S. Thom.

- me pesa, Dios mio, de haberos ofendido; ama aún el pecado, ó la causa del pecado, es un falso penitente.
- P. Que entendeis por dolor universal?
- R. Que el dolor se ha de estender á todos los pecados.
- P. Por que el dolor se ha de estender á todos los pecados?
- R. Porque todos los pecados ofenden á Dios; y los mortales causan las penas del infierno; y así para alcanzar perdon de ellos, es menester tener dolor de todos, sin exceptuar alguno.
- P. Explicaos con una comparacion.
- R. Así como un hombre, que está herido con tres llagas mortales (a) está siempre con peligro de muerte, si deja de hacerse curar de una sola llaga; del mismo modo, un pecador que tiene su alma herida con las llagas de tres pecados mortales, queda siempre en un estado de muerte, privado de la gracia de Dios, y digno de las penas del infierno, si deja de curarse de la llaga de un solo pecado mortal.
- P. Qué entendeis por dolor soberano?
- R. Que el dolor de haber ofendido á Dios ha

---

(a) Quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno factus est omnium reus. Jac. 2.

- de ser mas grande, que todo otro dolor.
- P. Por qué el dolor de los pecados ha de ser mayor que todo otro dolor?
- R. Porque el pecado es el mayor de todos los males; y porque se opone á Dios, que es el sumo y único bien.
- P. Para tener un verdadero dolor de los pecados, es necesario tener mayor sensibilidad, y derramar lagrimas con mas abundancia, que por los mayores males temporales?
- R. No es necesario derramar lágrimas, ni tener sencibilidad, para tener un dolor mas grande que todo otro dolor.
- P. Por qué?
- R. Porque el dolor de los pecados no es dolor sensible, como los dolores del cuerpo, sino un dolor del alma, (a) un dolor de corazon, una detestacion de la voluntad, que aunque no haga derramar lágrimas, ni suspiros, ni llantos, no deja por esto de poner el alma en gracia de Dios.
- P. Explicad esto con un ejemplo.
- R. David en aquel pasmo de dolor, que tuvo de su pecado, no dijo sino esta palabra: *he pecado*, y no leemos en todos sus Psalmos, que entonces llorase, ni suspirase,

---

(a) Trid. ses. 14. cap. 4.



y con todo el Señor le perdonó su pecado; al contrario se lee, que por la muerte de uno de sus hijos lloró, y se lamentó dias y noches enteras; de esto se podrá inferir, que el dolor que tenia David de la muerte de su hijo excedia al dolor de su pecado? No. Es verdad, que la muerte de su hijo le pesaba mas en lo sensible; pero su pecado le pesaba sumamente en el aprecio, porque hubiera dado mil hijos, mil coronas y mil vidas, si hubiese sido posible, por no haber pecado: con este dolor independiente de aquel dolor sensible, alcanzó el perdón de su pecado, como se lo aseguró el Profeta Nathán.

P. De qué proviene que muchas personas son tan sensibles en la minima afliccion de esta vida; y al contrario son tan frias, é insensibles, cuando han pecado, y cuando se arrepienten de sus culpas?

R. Esto nace de que los objetos sensibles hacen mas impresion; basta, pues, que un penitente esté dispuesto á sufrirlo todo antes que ofender á Dios, y á morir mil veces antes que volver á ofenderle.

P. Cuales son las señales ciertas del dolor soberano?

R. 1. Una disposicion actual de la voluntad para perderlo todo, sufrirlo todo, y

dar su vida antes que ofender á Dios. 2.  
Una sincera resolucion de la voluntad de dejar el pecado, y las ocasiones de él. 3.  
La enmienda de la vida.

P. Qué se ha de hacer para excitar el dolor en el corazon?

R. Se ha de pensar en todo lo que puede moverle; en la grandeza de Dios ofendido, en la bajeza del hombre que ofende; en la Pasion de Jesucristo, que murió por el pecador; en la muerte, en el Juicio, en el Cielo, en el infierno, diciendose á si mismo: Yo ofender á un Dios, que me ha criado y redimido con su sangre preciosa! Yo hombre miserable, agraviar á un Dios infinitamente bueno y amable! Por un momento de placer, me expondré á arder eternamente en el infierno! Un dia moriré, y moriré cuando menos piense, puedo morir hoy, esta noche, ahora: Ay! Qué sería de mi, si muriese en estado de pecado mortal! Sería condenado, y condenado por toda una eternidad.

*Estas, ú otras reflexiones ayudadas de la gracia, y mil veces reflexionadas, y mezcladas con oraciones y suspiros conmovrán al corazon mas endurecido.*

P. Es menester mucho tiempo y cuidado para excitar el dolor del corazon?

- R. Si, es menester mucho mas que para examinar la conciencia: porque es mucho mas dificil y mas importante estár arre-  
pentido de los pecados, que conocerlos.
- P. Haced un acto de un verdadero dolor.
- R. Señor, y Dios mio, me pesa de todo co-  
razon de haberos ofendido, por ser vos  
quien sois, bondad infinita, y porque os  
amo sobre todas las cosas; hago un firme  
proposito de no volver mas á pecar, y de  
huir las ocasiones del pecado, ayudado  
de vuestra divina gracia. Amen.
- P. Qué quiere decir me pesa de todo co-  
razon?
- R. Dios mio, tengo pena en mi corazon  
por haberos agraviado; quisiera no ha-  
beros jamas ofendido, y ayudado de  
vuestra gracia no os ofendería, aunque  
tuviese ocasion de ofenderos.
- P. Qué quiere decir por ser vos quien sois  
bondad infinita?
- R. Es decir: Dios mio, aunque supiese,  
que jamás me premiariais, ó castigariais;  
aunque no hubiese ni Cielo, ni infierno,  
siempre y siempre me pesaría de have-  
ros ofendido, porque sois un Dios infi-  
nitamente bueno y amable, muerto por  
mi sobre la Cruz.
- P. Qué quiere decir, porque os amo so-

- bre todas las cosas?
- R. Que quiero mas perderlo todo, que de-  
jar de amar á Dios.
- P. Qué quiere decir, hago un firme pro-  
posito de no volver jamás á pecar?
- R. Que quiero mas perderlo todo, sufrirlo  
todo, y dar mi vida, que volver à ofen-  
der à Dios.
- P. Qué quiere decir, huir las ocasiones del  
pecado?
- R. Es decir, tal compañía es la causa de  
que yo pequé; prometo de corazon evi-  
tarla: tal casa es la causa de mis recaí-  
das protesto no volver mas á ella.
- P. Que quiere decir, ayudado de vuestra  
divina gracia?
- R. Es decir: Dios mio, sin vuestra gracia cae-  
ría en el pecado; pero ayudado de ella, es-  
pero no caer mas. Amen, quiere decir así  
sea.
- P. Cuáles son las señales del dolor falso y  
sospechoso?
- R. 1. Cuando un pecado se confiesa con  
un espíritu disipado, y con un corazon  
frio y negligente, atribuyendo sus pe-  
cados á otros, y no á sí mismo. (a) 2.  
Cuando teme que el Confesor le obligue  
á restituir los bienes, ó la honra, que

(a) Serpens decepit n.e. Gen. 3.

ha quitado al prójimo; ó teme que le imponga por penitencia prolijas oraciones, y mortificaciones duras. 3. Cuando escusa, ó disimula los pecados al Confesor. 4. Cuando vacila, ó titubea para perdonar á su prójimo y reconciliarse con él. 5. Cuando no acepta de buena gana la penitencia impuesta por el Confesor, y los medios que le dá para corregirse de sus vicios. 6. Cuando pasa de un confesionario á otro, buscando de una á otra parte un Confesor indulgente, que le dispense de sus obligaciones.

P. Cuales son las señales del verdadero dolor?

R. 1. Cuando un penitente declara al Confesor todos sus pecados sin escusa y sin disimulo. 2. Cuando tiene un gran deseo de satisfacer á la justicia de Dios, no solamente con la penitencia que el Confesor le impone, sino tambien con penitencias voluntarias. 3. Cuando tiene una voluntad dispuesta de tal modo, que si pudiese hacer volver el tiempo pasado, é impedir que lo que ha sido, fuese; con gusto sufriría todos los males posibles, y de buena gana se privaría de todos los placeres pasados, antes que volver á cometer los mismos pecados, ni otra culpa alguna.

### *Sobre el Propósito.*

El propósito de la enmienda de la vida para ser verdadero, ha de ser constante; quiere decir, cuando el pecador confiesa sus pecados, debe de estar enteramente resuelto á no pecar mas en ningun tiempo ni en ninguna circunstancia; de tal modo, que aunque viviese cien años debería siempre aborrecer todos aquellos placeres culpables, y todas las compañías que podrían renovarlos. Sin esta firme resolución, no puede jamás tener un verdadero propósito de no pecar mas: por consiguiente no puede ser absoluto de sus pecados. De aquí se infiere, que el propósito de la enmienda de la vida es lo mas peligroso en el Sacramento de la penitencia. Por esto son de importancia las instrucciones siguientes.

P. Cuál es la tercera cosa necesaria para hacer una buena confesion?

R. Proponer firmemente la enmienda.

P. Qué cosa es proponer firmemente la enmienda?

R. Hacer una firme resolución de no pecar mas.

P. Como ha de ser firme esta resolución?

R. Ha de ser tan firme que ha de estar aparejado el pecador á sufrirlo todo, y

perderlo todo, y á dar la vida, antes que ofender á Dios.

**P.** Como se conoce que esta resolucion es sincera?

**R.** Cuando se dejan las ocasiones del pecado, y se trabaja por no pecar mas.

**P.** Explicad con un egeemplo, como ha de ser la resolucion de no pecar mas?

**R.** Asi como cuando arrojo un vaso de agua, tengo intencion y voluntad de no coger mas agua derramada, asi tambien, cuando arrojo el agua inmundada de mis pecados á los pies de mi Confesor, debo tener intencion y voluntad de no coger, ni cometer mas este ni otros pecados.

**P.** En que consiste el buen propósito?

**R.** En una sincera resolucion de no pecar mas, y no en una veleidad.

**P.** Que cosa es veleidad?

**R.** es una complacencia en el pensamiento de una cosa buena, sin tomar jamás los medios de poseer tal cosa.

**P.** Explicad esta veleidad con un egeemplo.

**R.** Un pecador indolente tiene solamente veleidad de su salvacion, cuando se complace solamente con el pensamiento de su salvacion, sin aplicar jamás los medios para salvarse.

**P.** Comose conoce que un penitente no tiene

en sus confesiones, sino una veleidad, ó deseo esteril de no pecar mas?

**R.** Cuando se explica de esta manera: yo quisiera no pecar mas; sería para mi un gran contento el salvarme, y con todo jamás procura los medios para tener este contento; ni para no pecar, ni para salvarse.

**P.** Explicad aun mejor eso con una comparacion.

**R.** Como un Labrador que quiere tener una buena cosecha, y jamás toma la pena de arar, ni sembrar la tierra, este no tiene sino una veleidad incapaz de darle jamás una buena cosecha: del mismo modo un penitente, que quiere no pecar mas, y que nunca se vale de los medios para no hacerlo; esto es huir los lugares, y las personas que le han hecho caer en el pecado, no tiene sino una pura veleidad, la cual es totalmente incapaz de alcanzarle el perdon de sus culpas.

**P.** Qué cosa es la voluntad sincera, en la que consiste el verdadero propósito?

**R.** Es la que quiere los medios con el mismo ardor, que desea el fin.

**P.** Explicad esta sincera voluntad con un egeemplo.

**R.** Un lujurioso tiene voluntad sincera de no cometer mas sus torpezas, cuando toma

los medios para no caer en ellas; esto es, cuando huye los lugares y las personas, que le hacen caer en sus fealdades.

P. Cómo se conoce que un penitente tiene una sincera voluntad de no pecar mas?

R. Cuando se explica en estos términos: yo quiero; ó cuando toma con la diligencia posible los medios para efectuar lo que quiere.

P. Explicad esto con un egemplo.

R. Yo quiero ser doctor; para esto estudio con gran aplicacion. Yo estoy determinado á no impacientarme mas; para lograrlo en las ocasiones, guardo silencio, levanto el corazon á Dios, pidiéndole su gracia, &c.

P. Cuáles son las señales de un propósito falso?

R. 1. Cuando un penitente es negligente en tomar los medios para corregirse de los vicios. 2. Cuando se expone con gran facilidad á las mismas ocasiones de pecar. 3. Cuando no ofende á Dios, sino porque no se halla en ocasion de ofenderle.

P. Cuales son las señales de un buen propósito?

R. 1. Cuando un penitente es muy vigilante para procurar los medios de corregirse. 2. Cuando hace esfuerzos grandes para evitar y huir las ocasiones del pe-

cado. (a) Cuando tiene una voluntad dispuesta para sufrirlo todo, perderlo todo, y dar su vida, antes que ofender á Dios.

P. Cuales son los medios de corregirse?

R. Unos son generales, y otros particulares.

P. Cuales son los medios generales?

R. Los que pueden ayudar para la correccion de todo pecado y de todo vicio, por egemplo: la oracion, el desapego de las cosas del mundo, y la frecuencia de los Sacramentos, y otros egercicios de religion; por esto se llaman generales.

P. En que consisten los particulares?

R. En un gran cuidado de practicar ciertas penitencias particulares y medicinales, las cuales siendo especialmente opuestas á ciertos pecados particulares, son muy saludables, y muy útiles para corregirse de los vicios y de las imperfecciones.

P. En que consiste el egercicio, ó practica de estas penitencias?

R. Por egemplo. *Un soberbio.* 1. Ha de oponer á su espíritu altivo el cuidado de buscar el último asiento, ó lugar; servir y comenar á saludar á los demás, besar la tierra, no hablar jamás procurando su gloria, y humillarse á todos. 2. Ha de oponer á la temeridad de sus juicios la re-

(a) A fructibus eorum cognoscentur eos. Matheo 7.

solucion de no escusarse, y ceder de buena gana al dictamen de los otros. 3. Ha de oponer á su vanagloria, la modestia en palabras, en gestos, en vestidos y en gastos.

*Un envidioso.* 1. Ha de rogar al Señor, que bendiga las cosas de aquel, á quien envidia. 2. Ha de alabarle, y hablar á favor de su familia en cuanto pueda. 3. Ha de servir á la persona envidiada, y ayudarle particularmente en las cosas en que por su envidia quisiera que tuviese mal exito. 4. Puede tambien servirse de los remedios contra la vanidad.

*Un avariento.* 1. Ha de hacer á menudo una breve reflexion sobre el estado á que le reducirá la muerte, pagina 35. 2. Ha de moderar el demasiado ardor, que tiene de ganar. Por esto antes de comenzar su labor, la ofrecerá á Dios, y renunciará todo interes temporal. 3. Ha de dar limosnas, y con especialidad cuando tuviere alguna perdida, ò se le desconcertare algun negocio.

*Un lujurioso, ó un goloso.* 1. Ha de ayunar, y mortificar su vista y su gusto. 2. Ha de apartarse de aquel abjeto tentador, y castigar su cuerpo con otras penitencias, con la aprobacion del Director. 3. Ha de guardar silencio y recogimiento. 4. Ha de

hacer con frecuencia actos de mortificacion, como abstenerse alguna vez, de mirar, de escuchar, de hablar de tocar, de beber, y comer alguna cosa no necesaria; de no quejarse si las cosas no están segun su gusto. Aunque estas prácticas parezcan de poca importancia, son muy poderosas para refrenar las pasiones.

*Un colérico.* 1. Ha de prepararse contra la tentacion de la cólera, previniendo las ocasiones, en que acostumbra indignarse. 2. Ha de hacer una firme resolucion de guardar silencio; y de hacer un acto de contricion, ó de resignacion, cuando se siente movido de la cólera.

*Un perezoso.* 1. Si la pereza proviene de su aficion á los bienes de la tierra, á los placeres sensuales, y á las ocupaciones exteriores, ha de apartarse de los objetos que le distraen del servicio de Dios. 2. Si su disgusto proviene de falta de egercicio en las buenas obras, se ha de imponer oraciones, lecturas espirituales, confesiones á las instrucciones y á los Oficios divinos. Finalmente ha de tratar con personas virtuosas: no hay cosa mas eficaz para excitar á la virtud que el buen ejemplo, y las conversaciones espirituales.

*Un jugador.* De profesion, un profanador

de los dias de fiesta, ha de dar á los pobres, ó á la Iglesia lo ganado en el juego, ó con su trabajo prohibido.

*Un impaciente, un murmurador, un jugador, un blasfemo.* 1. Ha de condenarse á algunas horas de silencio, y pedir muchas veces á Dios paciencia y resignacion con su santa voluntad. 2. Ha de pedir perdon á Dios, haciendo un acto de contricion, y besar la tierra, ó ponerse un polvo de ella en la lengua las veces que recayere en su vicio dominante. 3. Ha de privarse de alguna cosa en el beber, ó en el comer. 4. Ha de acostumbrarse á decir á menudo: alabado sea Dios.

*Un supersticioso.* 1. Debe observar los ritos y ceremonias de la Iglesia, y tener por sospechoso lo que esta santa Madre no aprueba. 2. Ha de asistir á su Parroquia, y oír con atencion las instrucciones de su Pastor. 3. Ha de preferir la devocion de su Parroquia á todas las otras devociones.

*Un padre negligente en educar á sus hijos.* 1. Ha reflexionar á menudo, que con esta negligencia renuncia la fe, que es peor que un infiel, y que dará cuenta de sus almas en el tribunal de Dios. 2. Ha de emplear algunos momentos del dia en enseñarles. 3. Ha de informarse de las compañías que

frecuentan, y si hacen obras de buen Cristiano, como oracion por la noche y mañana, doctrina, Misa, confesion. 4. Ha de guiarlos al bien con su ejemplo. Los amos han de practicar á proporcion los mismos medios con sus domésticos.

Finalmente, cualquiera de los sobredichos vicios, hará á medio dia un breve examen sobre alguno de los dichos avisos, que se habrá propuesto practicar para corregirse de su vicio dominante; y si halla que ha recaído, hará alguna penitencia, como besar la tierra, ó hacer un acto de contricion; y despues confiado en la gracia de Dios, renovará su buena resolucion.

#### *Sobre lo Confesion.*

- P. Cuál es la cuarta cosa necesaria para hacer una buena confesion?  
 R. Confesar todos los pecados.  
 P. Qué pecados se han de declarar en la confesion?  
 R. Todos los pecados mortales no confesados, de que nos acordamos despues de un prudente examen.  
 P. Cómo se han de declarar los pecados?  
 R. Con simplicidad, con sinceridad, con claridad, sin mezclar cosas estrañas, y sin hacer conocer el cómplice del peca-

- do, ni los pecados de los otros.
- P.** Hay obligacion de declarar las circunstancias de los pecados?
- R.** Se han de declarar aquellas circunstancias que hacen conocer si el pecado es mortal, venial, y las que hacen el pecado, ó mas pequeño, ó mas grande en su especie.
- P.** Qué circunstancias hacen el pecado mas pequeño, ó mas grande en su especie?
- R.** Las de la persona, de la materia, del lugar, tiempo y del motivo.
- P.** Poned un egemplo de la circunstancia de la persona.
- R.** Egemplo: he hablado mal de una persona constituida en dignidad: no basta decir al Confesor: he hablado mal de una persona; debo decir: he hablado mal de una persona noble, ó de un Eclesiástico, ó de un Religioso; debo decir la calidad de la persona.
- P.** Poned un egemplo de la circunstancia de la materia.
- R.** Egemplo: he robado: no basta decir al Confesor, he robado; debo decir, he robado veinte, cincuenta, cien reales &c. Debo explicar la cantidad de lo que he robado.
- P.** Poned un egemplo de la circunstancia del lugar.

- R.** Egemplo: he robado en la Iglesia; no basta decir: he robado, pero debo decir: he robado en la Iglesia. He de decir el lugar donde se ha hecho el robo, si añade nueva malicia.
- P.** Poned un egemplo de la circunstancia del tiempo.
- R.** Egemplo: he tenido deseos de vengarme: no basta decir: he tenido deseo de venganza: debo decir, he tenido deseo de venganza por espacio de un mes, de un año &c. Debo decir el tiempo que estos deseos han durado.
- P.** Poned un egemplo de la circunstancia del motivo.
- R.** Egemplo: he deseado la muerte; no basta decir: he deseado la muerte; debo decir: he deseado la muerte por venganza, por envidia, por ambicion &c. Debo decir el motivo, ó la razon por qué he deseado la muerte.
- P.** En qué caso la confesion es nula?
- R.** 1. Si por falta de examen hubiese dejado en la confesion algun pecado mortal. 2. Si no he tenido contricion, ni atricion verdadera; y esto aunque no me hubiese acusado sino de pecados veniales. 3. Si mintiese al Confesor, acusándome como de un pecado venial, lo que yo creía



pecado mortal. 4. Si por mi falta, por vergüenza, ó malicia he callado algun pecado mortal, ó que dudaba si lo era. 5. Si hubiese escusado, ó disimulado algun pecado con palabras generáles, ó de otro modo, de suerte que el Confesor lo repute solo venial. 6. Si confesándome no he tenido una voluntad sincéra de dejar el pecado, ó las ocasiones próximas de pecar. 7. Si confesándome no he tenido una sincéra voluntad de cumplir la penitencia impuesta por el Confesor.

P. Qué se ha de hacer en estos casos?

R. Hay obligacion de repetir no solamente aquella primera confesion, que ha sido nula; sino tambien todas las otras que se han hecho despues de aquella primera, si todas han sido nulas.

P. Cuáles son las faltas que se cometen de ordinario en órden á la confesion?

R. 1. Ocupar mucho mas tiempo en hacer examen de conciencia, que en excitarse al dolor de los pecados. 2. No fortificarse bastante en la resolucion de no ofender mas á Dios. 3. No evitar las ocasiones de agraviar á Dios á que estamos expuestos. 4. No buscar los medios necesarios para vencer los malos hábitos. 5. Pasar con mucha ligereza sobre cier-

to pecado, de que debemos acusarnos con mas claridad y distincion; al contrario, declarar ciertas circunstancias para hacer discursos inútiles y enfadosos. 6. La costumbre de no decir las veces que se ha caído en los pecados. 7. Mudar con facilidad de Confesor.

Si no procurais hacer buenas confesiones cuando teneis salud, qué podeis pensar de la confesion que haréis en la hora de la muerte, en aquel tiempo de turbacion?

Los mas grandes Santos han temblado en aquel momento por sus pecados perdónados, y por su penitencia aunque verdadera: que será de vosotros, que vivis en la disipacion, y en la impenitencia? No moriréis en vuestro pecado?

#### *Sobre la Satisfaccion.*

Todo pecado ha de ser castigado, ó en esta vida, ó en la otra. Mas vale sufrir en esta vida que en la otra, porque las penitencias de este destierro son descanso en comparacion de los castigos de la otra vida.

P. Que quiere decir satisfaccion?

R. Una reparacion de la ofensa hecha á Dios y al prógimo.

P. Que quiere decir satisfacer á Dios?

R. Cumplir la penitencia que el Confesor impone.

P. Que quiere decir satisfacer al prójimo?

R. Restituirle la honra, y los bienes que se le han quitado.

P. Hay obligacion de cumplir la penitencia que el Confesor impone?

R. Sí, se ha de tener una sincera voluntad de cumplirla.

P. Se perdonarían los pecados, si no se tuviese esta sincera voluntad, cuando el Confesor dá la absolucion?

R. No, la confesion sería nula y sacrilega.

P. Si, por negligencia, se dejase de cumplir la penitencia, se cometería pecado?

R. Si, porque queda el Sacramento incompleto.

P. Se puede diferir la penitencia?

R. La penitencia no se ha de diferir; al contrario es muy saludable cumplirla lo mas presto que se pueda.

P. Hay obligacion de hacer otra penitencia, á mas de la que el Confesor impone?

R. Esta penitencia basta para la integridad del Sacramento, pero muchas veces no es bastante para satisfacer plenamente la pena que los pecados merecen; la vida de un Cristiano ha de ser una continua peniten-

cia, (a) y un hombre, que ha pecado, es un hombre, que ha nacido para la penitencia. (b)

P. Que otra penitencia pues se debe hacer?

R. Se ha de vivir en la disposicion de sufrir con paciencia las penas de esta vida; se ha de imponer alguna pena voluntaria en espíritu de penitencia y de mortificacion, uniéndola con las de Cristo, cuyos méritos suplirán lo que faltare á nuestra penitencia. (c)

P. Hay humillaciones satisfactorias para expiar nuestros pecados?

R. Sí, unas vienen de Dios, otras de las criaturas, y otras de nosotros mismos.

P. Que humillaciones vienen de parte de Dios?

R. 1. Incomodidades y enfermedades. 2. Aflicciones y esterilidades. 3. Inclemencias del tiempo, calor, ó frio excesivo. 4. Lo muerte de parientes, amigos y nuestra muerte.

P. Que humillaciones viene de las criaturas?

R. 1. Palabras y modos ofensivos. 2. Persecuciones, injurias y calumnias. 3. Importunidades de los que nos distraen. 4. El natural perverso y turbulento de los que viven en nuestra compañía. 5. La ingratitude, y la in-

(a) Trid. ses. 14. (b) Tertul. (c) Trid. ses. 14. cap. 8.

fidelidad de parientes y amigos. 6. La negligencia, ligereza, poca industria, poca memoria de los que nos sirven. 7. Estar olvidado de todos. 8. No buscar alivio en estas penas, sino en el Director, imitando al Profeta, que reusaba los consuelos de los hombres.

P. Que humillaciones nacen de nosotros mismos?

R. 1. Reprimir nuestras inclinaciones, mayormente las que miran á hacernos conocer. 2. Aceptar las sequedades y desolaciones interiores. 3. Privarse de hablar cosas, que no sean necesarias, y mortificar la vista, el oído y el gusto. 4. Humillarse, y desear ser humillado á vista de sus inconstancias, é infidelidades. Hay otras humillaciones exteriores; pero no se deben practicar sino con dictámenes del Director.

*Estas penas satisfactorias no solo son remedio contra las reliquias del pecado; sino tambien un freno para no caer en el. (a)*

No hay que admirar, que haya tantas recaídas, porque son raros los que practican estas, ú otras penas satisfactorias, Digan lo que quieren los sensuales; sus discursos, *ni las mismas puertas del infierno prevalecerán jamás contra este Oraculo de la misma verdad,*

(a) Trid. ses. 14. cap. 3.

*los que no hacen penitencia, perecerán: pasarán el Cielo y la tierra, pero las palabras de Dios no pasarán sin cumplirse. A quien debemos creer? Al hombre sensual, ó á Jesucristo?*

*Práctica de las dichas Instrucciones.*

P. Qué se ha de hacer antes de ir á confesar?

R. Recogerse y pedir gracia á Dios para conocer los pecados.

P. Y cómo se pide á Dios la gracia para conocer los pecados?

R. Diciendo de corazón: *ó Dios infinitamente Santo! Postrado á vuestra presencia, os adoro con todo el respeto posible; y pues ahora conozco que me he separado de vos por mis pecados, ahora tambien estoy resuelto á convertirme con una verdadera penitencia: iluminad mi entendimiento para conocer el número y la gravedad de mis pecados; dadme fuerza para confesarlos, dolor para aborrecerlos, y gracia para no ofenderos mas.*

P. Despues de haber pedido á Dios esta gracia, qué se ha de hacer?

R. Examen de conciencia

P. Sobre qué se ha de hacer este examen?

R. 1. Sobre los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, y las obligaciones del propio estado. 2. Se ha de pensar en

los lugares en que se ha estado desde la última confesion. Que se ha pensado, dicho, hecho en casa, en la Iglesia, en los paseos &c. 3. Acordarse con que personas se ha tratado, y que se ha hecho y dicho. Si se han frecuentado malas compañías. Si se ha apartado de las buenas. Por qué.... Cuantas veces.... 4. Repasar las acciones ordinarias de la vida: He orado cuando debía? He cumplido la penitencia con presteza y fervor? He asistido con modestia y atencion á la Misa, particularmente en el día de precepto? 5. Sobre las conversaciones. He murmurado del prógimo? He tenido discursos deshonestos, ó que tuviesen inteligencia doble? He sido modesto conmigo? He sido moderado en la comida y bebida? He tomado placeres prohibidos? 6. Sobre las obligaciones de mi estado. He estudiado? He educado mis hijos &c.? 7. Sobre los sentidos. Qué he mirado? Qué he dicho? Qué he gustado? Qué he escuchado? Qué he tocado? A dónde he ido? 8. Sobre los pensamientos. He ocupado mi espíritu en pensamientos peligrosos, ó pecaminosos, contra la fe, ó contra la pureza? &c. Sobre el corazon. He tenido deseos deshonestos? Deseos de venganza? &c. 9. Sobre los pecados de omision. Me he aparta-

tado de las ocasiones de pecar? He huido de los malos egemplos?

*Pecados Ordinarios de la gente popular, y de otras Personas.*

El primero es la impaciencia: estos miserables sufren rigurosísimos trabajos, con que podrian pasar su purgatorio en esta vida, y ganar coronas de gloria para la otra; y con todo, pierden lastimosamente el merito con sus impacencias; y quiera Dios que no pasen del purgatorio de esta vida al infierno de los condenados. Que lastima!

El segundo es jurar en vano por un vil interés, ó por alguna cosa de poca monta; la costumbre de jurar en vano dispone para jurar falso. Jurar contra la verdad, aunque sea en cosas ligeras, es siempre pecado mortal. Cuantos hay con todo, que beben el juramento como agua? Se confiesan de esto? Se corrigen?

El tercero es maldecir las criaturas, el aire, la lluvia, la muger, los hijos, el trabajo. No es esto hacer oficio de condenados? Execrable costumbre! Que pronostica este vicio?

El cuarto es decir malas palabras y renegar: estos desgraciados hacen ahora ya el oficio de demonios. Que suerte! Que pueden esperar sino renegar en el infierno con

todos los demonios? Este vicio maldito, es la causa de que muchos trabajadores hagan confesiones nulas y sacrilegas, y se condenen. Que espanto! Que desasosiego!

El quinto es la avaricia, la mala fe, los fraudes, los engaños: casi siempre andan con la mentira, roban sin remordimiento, defraudan los Diezmos y Primicias, y aun se glorian: disimulan al Confesor todas estas maldades, é injusticias: pueden esos trapaceros escusarse sobre su ignorancia? No porque la luz natural les dicta: *lo que no quieras para tí: no lo quieras para los otros.* ( a )

Otros contra su dictamen y bajo pretexto de que es licito coger espigas, roban afrentosamente: pero sepan, que solo es licito coger las espigas que se escapan à la vigilancia de los segadores. Otros venden trigo y otros frutos en un precio mas caro que es regular, precisamente porque los venden al fiar; otros al contrario, compran en un precio mas bajo, precisamente porque anticipan la paga. Estos creen hacer un acto de caridad, y con todo cometen una usura abominable.

Valerse de la necesidad del pròximo, ó de su ignorancia, ó de su simplicidad para comprarle en un precio mas bajo de lo que es debido, alguna de sus posesiones

( a ) Math. 2.

ó la mayor parte de su cosecha, ú otra cosa; qué es esto? Es injusticia, ó no? Negar el salario á los trabajadores y jornaleros, ó pagarles con malos frutos no es esto un pecado que pide venganza?

Compensarse en secreto, é injustamente, es un vicio ordinario á los Arrendatarios. &c. mezclar agua con el vino, con la leche, centeno con el trigo &c. ocultar los defectos substanciales de las mercancías, y cobrar el precio tasado para las buenas, son astucias frecuentes á los negociantes: pero, ó astucias infernales!

Cuantos trabajadores trabajando á destajo, son infatigables, y trabajando á jornal, pierden una parte notable del dia en descansar, ó en coloquios impertinentes? Y esto es licito? No; y con todo sucede muchas veces; se confiesan de esto? Restituyen?

Cuantos casados disipan los bienes de los hijos del primer matrimonio? cuantos guardas de campo hacen comer los frutos de los otros, ó por malicia, ó por consejos, ó por tolerancia de sus amos? Cuantos domesticos se condenan por la negligencia en cuidar, ó conservar los bienes de aquellos á quienes sirven? Cuantas injusticias no hace cometer el procurarse entre algunos la alternativa en la posesion de la vara de Justicia? Cuantos

no quieren restituir lo que han robado, lo que han pedido prestado, y que no pagan jamás lo que han comprado á fiar? No es esto abusar de la buena fe de un negociante? Qué lucros cesantes, que daños hay que reparar? Qué tesoros de colera se procuran estos malvados? Piensen en esto?

Muchos hijos de familia no piensan en pagar las deudas de sus padres, con pretexto de una prescripcion imaginaria. No es de estrañar, que las diez generaciones se hayan condenado sucesivamente. O cuanto es de temer, que el presente Lector sea de este número! Acordaos, que el que participa de la ganancia debe sufrir las cargas. (a)

Cuantos hay que dudando si poseen de buena fe, no quieren consultar con personas doctas, porque preveen que les obligarian á la restitucion? Que ceguera! No escudriña Dios estos misterios de iniquidad? Cuantas sociedades de fieras hay en el mundo? Defraudar por medio de *falsos pesos y de falsas medidas*, no es esto una abominacion?(b)

Que injusticias no hacen algunos tasadores, y cobradores de algun repartimiento para aliviar y aligerar un pariente, un amigo y otros, cargando con demasía á un pobre miserable? Qué daños no ocasionan por res-

(a) Reg. 55. juris in 6.

(b) Prov. 11.

petos humanos, por negligencia, por ignorancia, por interes, y cooperacion muchas personas, que gozan puestos, cargos y officios públicos? Cuantos ladrones publicos son castigados, segun todo el rigor de la ley, en el tiempo en que ladrones secretos y mas culpables son en breve tiempo la veneracion de los pueblos, triunfan con impunidad, é insultan á los pobres en su miseria? Es verdad, que ese aumento de bienes y de fortuna tan pronto, puede ser justo y legitimo, con todo el Espiritu Santo nos dice: *Que aquel que se apresura para hacerse rico, no será inocente.* (a)

Los Latrocinios que se hacen en las viñas, en los campos, y en los huertos &c. parece que son licitos segun son ordinarios; pero podrán jamas prescribir contra la ley natural y divina? Que hacen aquellos negociantes, que dejan dinero á un labrador con obligacion de bolverles trigo al tiempo de la cosecha? Una usura paliada. Pero por ser paliada deja de ser usura delante de Dios? Y aquellos que acopian las mercancías y los frutos, para que despues puedan degollar á los particulares, no perjudican al bien público? No son la peste y el azote de los pueblos?

Finalmente cuantos avarientos cierran los

(a) Proverb, 28.

graneros al fin del año, si ven la mas mínima señal de una escasa cosecha? Que desolucion! Los pueblos claman, sus lagrimas solicitan amparo, pero esas sanguijuelas de la sangre del progimo, esos inhumanos, insensibles á tantos llantos y clamores, no venden sino los frutos de peor calidad, y á un precio excesivo, y reservan el mejor grano, para que despues puedan degollar con toda crueldad á los labradores y á los pobres, y enriquecerse en un tiempo de miseria. Quien creería estas crueldades, si la experiencia no las manifestase? Pero de que servirán nuestros discursos? Si las lagrimas y los lamentos de los miserables no pueden enternecer, ni mover el corazon de estos desapiadados; podrán inspirarles compasion nuestras razones? Pero ay! Dios castiga estas inhumanidades en esta vida con una entera desolacion, y en la otra con una condenacion eterna.

El sexto vicio es la negligencia en restituir lo que han robado, en reparar los daños que han causado, en pagar sus deudas, y cumplir sus legados, ó en hacer celebrar las Misas que sus antepasados han dejado por testamento; esta negligencia es una cadena de sacrilegios; desengánense: *sin restitucion, no hay perdon, (a) no ay salvacion.*

(a) Reg 4. juris in 6.

El séptimo es la murmuracion; el Sacerdote, el seglar, el casado, la doncella, todos pasan en sus conversaciones por el filo de la espada de su mala lengua; pero que debemos pensar de sus confesiones, y de su negligencia en corregirse de estos vicios?

El octava es la envidia, que hace que vivan en la discordia, que se tengan odio y rencor; y se consolarian de perder un ojo para arrancar los dos á su progimo.

El nono es la supersticion, y la vana observancia: cuando por egemplo atribuyen á ciertas palabras vanas y acciones la virtud de curar; cuando miran como señal funesta el sentarse trece en una mesa, y otros accidentes de la vida, y circunstancias del tiempo; pero sucede, como dice S. Agustin, que cuando en ciertos dias no quieren viajar, sembrar, &c. porque se figuran que son dias aciagos, se engañan ási y á otros con estas observancias vanas, para lograr su interés: es tanta su obstinacion, que para no corregirse de estas disparatadas observancias, las callan al Confesor: triste ceguera! Bestialidad fatal!

El décimo es la profanacion de las fiestas. Tienen gran negligencia en confesar y comulgar, y asistir á la doctrina y á las instrucciones. O menosprecio de la palabra de Dios, causa de la ceguera del espíritu de, la

dureza del corazon, y del desamparo de Dios

El undécimo es el poco cuidado en criar sus hijos, y los malos egemplos que les dan. El padre es indevoto, un renegador, el hijo es un disipador y un blasfemo: estos padres desarreglados no se condenan con sus hijos?

El duodécimo es el poco respeto que tienen á su Pastor, su temeraria indocilidad á sus documentos. Que motivos de paciencia y de merito para estos Pastores!

El último vicio, ó alomenos el gran defecto, que es la causa de todos sus desórdenes, es su rusticidad, ó su aficion demasada á las cosas del mundo: es rusticidad, que sus Pastores les reprehenden continuamente, es causa de que no piensan sino en la tierra, están enteramente ocupados en los negocios temporales, hacen un Dios del interés, del beber y del comer, como si no tuviesen un alma inmortal que salvar, como si no hubiese una muerte, un juicio, una eternidad que temer: de aqui nace que viven sosegados, y mueren con tranquilidad en el tiempo, en que los mas grandes Santos han temblado.

Ahora, pues, son estos vuestros vicios? Ea, desgraciados, que os dicta la conciencia? Que será de vosotros? Con todo, quéreis aquietar los remordimientos de la conciencia? Practicad los medios para corregiros.

P. Despues de haber pensado en los pecados, que se ha de hacer?

R. Pedir á Dios dolor de ellos.

P. Cómo se ha de pedir?

R. De este modo: Dios mio, tened misericordia de este miserable pecador, y dadme un vivo dolor de todos mis pecados para llorarlos, como una Magdarena, un San Pedro, y otros Santos penitentes.

P. Despues de haber pedido á Dios este dolor que se ha de hacer?

R. Excitarlo en el corazon con estas reflexiones: Yo ofender á Dios, &c. pag. 177.

P. Qué se ha de hacer antes de ponerse á los pies del Confesor

R. El acto para antes de la confesion, que es el siguiente.

Jesus, que moristeis por mí sobre la Cruz, y que no quereis la pérdida de ninguno, no permitais que yo me pierda. Jesus, Salvador mio, salvad mi alma. Jesus, Redentor mio, perdonadme los pecados que voy á confesar, y todos los que se me han olvidado; dad á mi corazon un vivo dolor, y á mis ojos una fuente de lágrimas para llorar amargamente todas las ofensas que he cometido contra vos; Dios mio, me pesa de todo corazon, me pesa verdaderamente de haberos ofendido &c. pag. 178.



- P. Con qué sentimientos se han de llegar á los pies del Confesor?
- R. Con los sentimientos del Publicano, que no se atrevia llegar al Santuario, ni levantar los ojos, tanta era la contricion y humildad de sus pecados, ó con los sentimientos de un vasallo, que ha agraviado á su príncipe en su propia casa, y que ahora vá á pedirle perdon; como un facineroso, que no merece gracia alguna: ó como un leproso, que está lleno de infeccion.
- P. Qué se ha de hacer estando á los pies del Confesor?
- R. La señal de la cruz, y decir al Confesor: Padre, dadme tu bendicion, porque he pecado; y luego decir; *Yo pecador me confieso á Dios &c.*, hasta, *Por mi culpa.*
- P. Qué se ha de decir despues?
- R. 1. El tiempo que hace, que no se confesó. 2. Si ha callado, ó disimulado algun pecado en las confesiones pasadas. 3. Si ha dejado de cumplir la penitencia. 4. Ha de declarar los pecados con simplicidad, con sinceridad, y con claridad.
- P. Qué se ha de decir despues de haber confesado los pecados?
- R. Ha de decir al Confesor: Padre, de todos los pecados que acabo de confesar, de todos los de mi vida pasada, de todos

- los que no conozco, de que padezco olvidado, finalmente de todos los pecados de que puedo ser culpable, pido perdon á Dios, y á vos Padre absolucion y penitencia; diciendo seguidamente: *Por mi culpa, &c.*
- P. Qué se ha de hacer cuando el Confesor dá la absolucion?
- R. El acto de contricion, diciendo: *Señor, y Dios mio &c.* pag. 178.
- P. Despues de salir de los pies del Confesor, qué se ha de hacer?
- R. El acto siguiente: Misericordiosísimo Señor, os doy gracias por haberme dado tiempo para confesar mis culpas. María Santísima, Angel de mi guarda, Angeles y Santos del Cielo dad gracias por mí á Dios; y vos dulcísimo Jesus, confirmad en el Cielo la absolucion que el Confesor me ha dado, y concededme el perdón de todas las faltas y negligencias, que puedo haber cometido en esta, ó en otras confesiones de mi vida: hacedme gracia, Dios mio, que persevere siempre en el bien, y que no caiga jamás en el mal, como lo espero ayudado de vuestra gracia, y del patrocinio de María Santísima.
- P. Qué se ha de hacer despues de haber dado gracias á Dios por la absolucion?

R. Se ha de ir delante del Santísimo Sacramento, para prepararse para una buena y santa comunión.

*De la Comunión.*

La Eucaristía es el epílogo de las maravillas del Omnipotente; la cosa mas santa y mas apta para santificarnos. Jesucristo está realmente presente en ella en Cuerpo, Sangre, Alma, y Divinidad. Su Cuerpo adorable está en la Hostia consagrada de un modo inefable; todo entero en toda la Hostia, y todo en cualquiera parte de ella: está tan alto y tan poderoso, como en el Cielo; con las manos llenas de gracia, y con un deseo ardentísimo de comunicarlas.

Una santa Comunión nutre y fortifica el alma, conserva y aumenta la virtud, y la gracia santificante, enflaquece y amortigua las pasiones, anima y aviva la fe, y une el alma con Dios: finalmente una santa Comunión basta para hacer un santo. Con todo la mayor parte de los hombres comulgan, pero pocos sacan de la comunión estos efectos inexplicables. De donde nace un efecto tan raro? De que muchos comulgan indignamente como Judas; se acercan à la sagrada Mesa, sin estar bastante dispuestos para aprovecharse de este convite celestial;

comulgan por costumbre, por interés, por respeto humano, con un espíritu disipado y lleno de negocios, y de locuras, con un corazón nada mortificado, y muy aficionado á ciertos pecados, de los cuales no quieren corregirse, y siempre se confiesan.

Salende la sagrada Mesa con la misma disipacion, que si viniesen de una mesa ordinaria; con las mismas infidelidades en sus resoluciones, con la misma indiferencia por su Dios, y por la santificacion de su alma. Que maravilla, que despues de tantas comuniones, sean siempre sensuales, impacientes, terrestres, é insípidos para las cosas del Cielo! O Comuniones tibias, é inútiles, qué injuriosas sois al Sacramento! O qué peligrosas sois para esos falsos devotos! O qué escandalosas para el prógimo!

Acaso este es vuestro retrato; acaso vuestra conciencia os dice: tu eres ese hombre. Si es así, reformad vuestras costumbres, y cumplid fieles el precepto del Apóstol, y examinad vuestra conciencia: consultad con un sabio Director, y seguid sus avisos.

Llevad de aquí adelante á la comunión las disposiciones necesarias. Hay preparacion remota, y la hay próxima. La preparacion remota consiste en tener una gran pureza de conciencia; es decir, no tener pecado

ninguno á lo menos mortal en su conciencia; consiste tambien en estar en ayunas desde la media noche: y en acercarse á este Sacramento con toda modestia y reverencia.

La preparacion próxima consiste en los ejercicios que preceden, y siguen esta accion tan santa.

Desde la vigilia de la comunión: 1. Decid con mas razon que el Sabio: *Es obra portentosa aquella en que me debo ocupar; se ha de preparar una habitacion, no para los hombres, sino para el mismo Dios.* (a) Si estais penetrados de esta visita, quanto debéis hacer para recibir dignamente á un Dios, cuando para recibir á un amigo haceis todo lo posible para recibirle con toda magnificencia? (b) Esto es hacer el justo aprecio del cuerpo de Jesucristo. 2. Apartaos de las conversaciones del mundo, y de aquellas cosas vanas que pueden disipar vuestro espíritu. 3. Dirigid vuestros pensamientos, deseos, pasos, y acciones con intencion de recibir al Señor: practicad alguna mortificacion interior, ó dad alguna limosna. 4. Haced una visita á Jesucristo Sacramentado. Rogad á María Santisima, á San Josef, y á todos los Santos, que os alcancen gracia para comulgar santamente, y ocupáos en

(a) 1. Paralip. 29.

(b) S. Gregor.

estas reflexiones.

He llegado á la vigilia de participar el mas santo de todos los Sacramentos. Mañana seré purificado de todo pecado; mañana el Salvador vendrá á mi corazon para reinar en él. Que dicha para mí!

Mañana será el dia en que comeré el Cordero sin mancha, y el verdadero Manná del Cielo; la fuente de toda misericordia estará en mí, el Hijo de María, el Salvador del mundo, el que nació en Belén, y que padeció y murió sobre el Calvario.

Gran Dios, vos quereis venir á mí! Amable Salvador mio, vos quereis ser el alimento de mi alma! O si tuviese la fe de los Apóstoles, el amor de los Serafines el fervor de los primeros Cristianos, y de todos los Santos y Santas del Cielo!

O alma mia, qué desgracia sería la tuya, si recibieses indignamente el sagrado Cuerpo de tu Redentor! Qué maldad! Qué sacrilegio! Mas vale morir.

Desde la mañana del dia de la comunión, imagináos que el Angel de la Guarda os despierta, y os dice: *Levántate prontamente: mira que tu Rey viene á tí, lleno de clemencia, y de mansedumbre.* Imaginad tambien que Jesus os dice como á Zachéo: *Date prisa, alma cristiana, á venir á mí*

*casa la Iglesia, porque hoy quiero hacer mi habitacion en tu corazon.*

Proponéos un fin particular, como es, la enmienda de tal vicio, ó alcanzar tal virtud.

Id á la Iglesia con esta reflexion, pondera, alma mia, que *el Esposo viene á tí, vamos á recibirle.*

Despues de haberos confesado, recogeos en la presencia de Dios, y renovad en vuestro corazon algunos de los sobredichos sentimientos y luego haced con la devocion mas fervorosa, y con pausa los actos siguientes.

*Acto de Fe.*

Señor, y Dios mio Jesucristo, creo firmemente, que estais en la Hostia consagrada tan alto, y tan poderoso como estais en el Cielo; lo creo con mas firmeza, que si os viese con mis propios ojos; lo creo porque lo habeis revelado, Dios de verdad, que no podeis engañar, ni ser engañado: mil veces daría mi vida por la confesion de esta verdad.

*Acto de Adoracion.*

Persuadido, amable Jesus, que estais realmente en ese adorable Sacramento, os adoro con todo el respeto posible; os reconozco en ese Sacramento por mi Dios y Salvador, y por Señor absoluto de mi al-

ma y de mi cuerpo, y de todas las criaturas; confieso, Dios mio, que sin vos nada puedo. O si pudiese adoraros como os adoran los Angeles y Santos del Cielo, y como os adoraron en Belén los Pastores, y los tres Reyes del Oriente!

*Acto de Esperanza.*

O Dios de bondad! Cuando caminabais por la Judea, dejabais en todas partes señales de vuestra liberalidad, cuando enfermos, y obrando prodigios; y no debo yo esperar con seguridad, que viniendo á morar de espacio en mi corazon, curaréis mis flaquezas, mi ceguera, mis enfermedades? Espero, ó buen Jesus, que esta comunión será para mi una fuente de gracias y de luz, y un excelente remedio contra mi negligencia y todos mis males. Espero, Jesus mio, que por medio de esta comunión mudaréis mi corazon, haciéndole según el vuestro para amaros y serviros fielmente todos los dias de mi vida.

*Acto de Humildad.*

O Rey de la gloria y de toda santidad, como me atrevo á presentarme delante de vos para recibirlos! Yo pecador, yo gusano de la tierra recibir al Criador del Cielo y de la tierra! Y quién soy yo para recibir un Dios tan

santo! Ah Señor! Me reconozco enteramente indigno no solamente de recibirlos en mi corazón, sino tambien de acercarme á vuestra sagrada Mesa: no me acercaría, Dios mio, si vos que sabeis mis extremas necesidades, no fuvieseis la bondad de convidarme. Pero ay! Viendo la corrupcion de mi corazón, siempre y siempre debo creer, y decir: Señor, no soy digno de que entreis en mi corazón; pero decid solamente una palabra, y será sana y salva mi alma.

*Acto de Amor.*

O Dios de amor! Viéndome tan amado de vos en ese adorable Sacramento, no sería el mas ingrato de los hombres, si no os amase! Ojala que tuviese el amor de los Serafines, y de todos los Angeles y Santos del Cielo! Pero á lo menos, Dios mio, os amo de todo mi corazón; os amo mas que á todas las criaturas, mas que á mi mismo. Mas quiero morir, que dejar de amaros. Amo tambien á mi prógimo, como á mi mismo, por vuestro amor.

*Acto de Deseo.*

O amantísimo Jesus, tengo un vivo deseo de recibirlos en mi corazón! Qué dichoso seré cuando os habré recibido! Mirad, Señor,

que mi alma suspira con el deseo de ser unida con vos; venid, pues, ó Dios de mi corazón! Venid, no tardeis mas, á hacer vuestra habitacion en mi corazón para fortificarle con el pan de vuestra gracia, y para abrasarle con el fuego de vuestro amor.

*Al comulgar debeis renovar algunos de los sobre dichos sentimientos, esto es:* Quién soy yo! Quién sois vos Señor? Os amo de todo mi corazón. Venid, ó Dios de mi alma, venid á tomar posesion de mi corazón! Señor, no soy digno &c.

PREPARACIONES.

*Próximas para las personas que saben Meditar.*

Despues de haber dado gracias á Dios por haberos concedido tiempo de confesar vuestras culpas, recoged vuestros sentidos, particularmente la vista, y ocupad las potencias de vuestra alma con la presencia de Dios, y sin que sea necesario hacer muchos discursos, ú oraciones largas y estudiadas; haced con el corazón algunos actos jaculatorios: entregáos al espíritu de Dios, que os sugerirá en esta ocasion lo que los libros no podrían enseñarnos.

Gustad y repetid lo que Dios os inspire;

y si una sola reflexion os ocupa todo el tiempo de vuestra preparacion, no paseis adelante, porque ya teneis lo que quereis, y lo que Jesus desea de vuestro corazon.

I. Qué voy á hacer? Acaso mi salvacion depende de esta comunion. Acaso despues de esta comunion compareceré en el Tribunal de un Dios. Despues de esta comunion seré mas santo, ó mas pecador? Cómo quisiera haberla hecho en la hora de la muerte?

II. Quién es el que quiere venir á mí? El Omnipotente, el Rey del Cielo y de la tierra: en cuya presencia todos los Pueblos, y todas las Naciones son nada. Es mi Dios, cuya vista hace la felicidad, y la gloria de los Angeles, y Santos del Cielo. Qué honra, qué gloria!; Qué dicha para mí!

III. Quién soy yo? Una vil criatura, un ingrato, un rebelde; y con todo, ese gran Dios á quien he ofendido mil veces, se digna venir á hospedarse en mi corazon. Qué bondad!

IV. Como viene ese gran Dios? Para qué viene? Como un Rey lleno de dulzura, para reinar en mi corazon. Reinad, gran Rey, reinad en mi corazon; sed, su Rey y Monarca. Venga á mí vuestro reino: desterrad de mi corazon el reino del mundo, toda su vanidad y su pompa.

Viene como un Padre el mas amoroso, para hacerme sentir las influencias de su misericordia. Si yo soy tu Padre, me podeis decir, ó Jesus mio! Si yo soy tu Padre, en donde está el amor, que me debes tener, como hijo? Ay de mí! He pecado contra vos, ó Padre el mejor de todos los Padres! He pecado contra el Cielo y contra vos, ya no soy digno de ser llamado vuestro hijo; pero á lo ménos ponedme en el número de vuestros esclavos; aunque yo haya sido un hijo desobediente; vos, Señor, fuisteis, sois, y seréis siempre un Padre lleno de clemencia y de amor.

Viene como Maestro para enseñarme á hacer su voluntad. Enseñadme, Señor, á hacer vuestra voluntad, para que aprenda de vos, Salvador mio, á ser manso y humilde de corazon. Hablad, Señor, hablad, que ya escucha vuestro siervo. Hacedos, Señor, oír de un corazon, que está á los pies del Santuario, para escucharos en el silencio y recogimiento.

*Escuchad aqui la voz del Señor.*

Viene como Medico lleno de caridad para curar las llagas de mi alma. Que amor! Señor, aquel á quien amais está gravemente enfermo: aquel por quien bajasteis del Cielo

sobre la tierra, aquel por quien dais en ese Sacramento vuestro Cuerpo en comida, y vuestra Sangre en bebida. Dignáos, Señor curar mis enfermedades, mi tibieza, mi soberbia, mi temeridad. Señor, si vos quereis, podeis curarme; decid, pues, quiero, y seré curado.

V. Todo lo debo esperar de vuestra bondad infinita. Qué me rehusará un Dios, que no contento de haber dado la vida por mi, aun quiere alimentarme con su Cuerpo adorable, y con su Sangre preciosa? O qué ingrato sería, si negase mi corazon á un Dios tan amable, y á un Bienhechor tan generoso!

VI. Qué debo hacer para recibir un Dios tan santo, yo pobre criatura, que no soy, ni puedo nada? Ea, Jesus mio, *vos que santificasteis vuestro tabernáculo*, es decir, vuestra divina Madre, y la adornasteis con las virtudes mas excelentes, porque habiais de tomar la naturaleza humana en su vientre virginal, santificad tambien mi alma con todas las virtudes, que os son mas agradables.

VII. Así como el Ciervo sediento desea con ardor las aguas frescas, haced, Jesus mio, que mi alma os desee. O si tuviese la fe de los Apóstoles, la pureza de las Virgenes, el amor de los Serafines, el fervor de los primeros Cristianos, la humildad, y todas las

virtudes de los Santos y Angeles del Cielo!

VIII. Para suplir mi gran pobreza y mis defectos, os ofrezco la pureza y la humildad de vuestra amada Madre, las adoraciones de los Angeles, el amor de los Serafines.

*Esta preparacion es del mayor agrado de Dios, como lo reveló Jesus á Santa Gertrudis.*

*Despues de la Comunión.*

Persuadidos que en el momento en que habeis comulgado, la plenitud de la Divinidad habita corporalmente en vosotros, consideraos como un santuario vivo, en donde reside el Santo de los Santos, é imaginaos que os dice estas palabras: *Gustad, y ved cuan suave es el Señor*: Deteneos algun momento en el silencio y recogimiento, y despues decid, mas con el corazon que con la boca, los actos siguientes.

*Acto de Fé, y de Adoracion.*

Es posible, Dios mio, que os hayais dado á este infame pecador! Creo firmemente, que tengo en mi corazon á Jesucristo mi Salvador en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad; de donde me viene tanta dicha? Y quién soy yo para haber logrado tan gran favor? Yo miserable, que he merecido mil veces el infierno! Vengan, Señor, todas las

criaturas á postrarse á vuestros pies para admirar y alabar vuestra infinita bondad.

*Acto de Adoracion.*

Persuadido, amable Jesus, que estais en mi corazon, os adoro &c. como en el acto de Adoracion para antes de comulgar.

*Acto de Gracias.*

O Dios de suprema bondad! Con todo mi corazon os doy gracias por la merced que me acabais de hacer; y porque no puedo alabaros como quisiera, os ofrezco todas las misas que se dirán hoy en todo el mundo, y todas las acciones de gracias, bendiciones y alabanzas, que os dan María Santísima, los Angeles y Santos del Cielo: ea, Santos y Santas del Cielo, dad gracias por mí, por el beneficio que acaba de hacerme mi Dios y Señor.

*Acto de Ofrecimiento.*

Es justo, Dios de amor, que ya que os habeis dado tanto á mí, yo me dé á vos todo; os ofrezco mi alma con todas sus potencias, mi cuerpo con todos sus sentidos, mi corazon con todo su amor, y todas mis obras, pasos, suspiros y respiraciones: no quiero emplear todo lo que tengo, y todo lo que

soy, sino para daros gusto, para serviros y amaros todos los dias de mi vida.

*Acto de Peticion.*

O Dios infinitamente bueno! Vos que conocéis todas mis miserias, y que sois tan liberal; ahora que estais en mi corazon, hacedme participante de vuestros tesoros, dáme aborrecimiento del pecado, amor á la virtud, paciencia en los trabajos y todas las demás virtudes necesarias, para morir y vivir en vuestra gracia. O Jesumio, no os dejaré ir, sin que me deis vuestra bendicion.

*Imploracion de la corte Celestial.*

María Santísima, Angel de mi Guarda, San Josef, San N. Patron de mi bautismo, Angeles, Santos y Santas del Cielo, unid os ruego vuestras oraciones con las mias, para que sean exaltadas hasta el Trono de la Divina Magestad.

Deleis pasar el dia de la comunion santamente, y con gran recogimiento, evitando todo lo que puede disgustar á Dios. Asistid á los Oficios Divinos, y visitad el Santisimo Sacramento con gran respeto y recogimiento.

*Otras acciones de Gracias.*

Ponderad que Jesus ha hecho de vuestro corazon un santuario, no le perdais jamás



de vista en vuestro corazon: haced alguna de estas reflexiones, la que os gustase, pero siempre siguiendo el espiritu de Dios.

I. *Contempladle como Rey diciendo: A vos solo Rey inmortal es debida toda salud, gloria y honra. Yo soy esclavo vuestro: reinad, Señor, reinad en mi corazon, me entrego todo á vos en la vida y en la muerte, por el tiempo y por la eternidad.*

II. *Contempladle como Medico, que quiere curar vuestras enfermedades. Descubridle las enfermedades de vuestra alma, la impaciencia, la indevoción &c. diciendole como la Magdalena: Ea, Señor, mirad que aquel á quien amais, está gravemente enfermo: dignaos, Señor, curad con el bálsamo de vuestra sangre, la fiebre lenta de mi tibieza. Aquí especificaréis vuestros defectos dominantes.*

III. *Contempladle como à Pastor, que ha dado la vida por sus ovejas, y que despues de haberos alimentado con su sangre, os quiere recibir para siempre en su corazon; decidle pues: O Divino Pastor de mi alma! ya veis, que me he extraviado como una oveja perdida: buscadla, libradla del lobo infernal, que como leon furioso la rodea para devorarla: encaminadla, Señor, al rebaño de aquellas ovejas, que están escogidas para vuestra gloria.*

IV. *Contempladle como à Redentor, que con*

*la eficacia de su sangre, que redimiros de la esclavitud del pecado y del demonio, decidle con confianza: O Jesus mio amorosísimo! Me redimisteis sobre la Cruz con el precio de vuestra sangre: acabad, Jesus mio, acabad esa redención, y coronad vuestras misericordias.*

V. *Contempladle como à zeloso Esposo, que quiere encender en vuestro corazon el fuego de su amor, y decidle con un corazon encendido: O amante de mi alma! Ya que habeis venido á traer el fuego sobre la tierra, y que todo vuestro deseo es, que este fuego sea encendido; encended mi corazon, este corazon tan frio, como la ardiente llama de vuestra grandísima caridad.*

VI. *Contempladle como Maestro, y decidle: Señor, que queréis que haga? Enseñadme á hacer vuestra voluntad. Hablad, Señor, hablad porque ya os escucha vuestro siervo.*

Este divino Maestro hablará secretamente á vuestro corazon, si estais atentos y sois dóciles, os hará conocer muchas faltas, que mirais como nada, y acaso son la causa de vuestras fatales caídas. Os pedirá en agradecimiento algun sacrificio de vuestro amor propio, como por egemplo: la mortificación de vuestra lengua con el silencio, la de le vista con la modestia, la del-gusto con la privacion de alguna cosa en la co-

mida. Os Pedirá acaso que no deis á vuestro cuerpo sino lo necesario en la comida, ó en el dormir, ó en el vestir. Sobre todo, el que seais fieles en las cosas pequeñas, mayormente en las de vuestro estado.

VII. *Despues haréis algunas aspiraciones afectuosas de este, ú otro modo:* O Jesus amantísimo! Seais bien venido á esta pobre casa de mi corazon. De dónde me viene favor tan singular? Dios mio, vos venir á mí pobre pecador? Jesus amable, quién dejará de amaros! O Jesus amor de los corazones! O amor! O amor! Podría yo negaros mi corazon? Vos sois, ó buen Jesus, mi Criador, mi Salvador, mi refugio, mi fuerza, mi Dios y todo.

*El alma.* Quién os ha obligado, Jesus dulcísimo, á venir á mi corazon?

*Jesus.* El amor.

*El alma.* O Dios de mi corazon! Qué quereis de esta pobre criatura en agradecimiento de tan gran favor?

*Jesus.* No quiero otra cosa, sino amor; y el amor de tu corazon.

*El alma.* O Jesus amantísimo! Ojalá me convirtiése todo en corazon para amaros, como merecis. Ojalá que fuese el dueño de los corazones de todas las criaturas, para que ninguno dejase de amaros, ó amabilí-

simo Salvador! Dadme, ó buen Jesus, dadme vuestro amor para amaros! Reina Santísima, prestadme vuestro corazon abrazado de amor para amar á vuestro Hijo, que por amor ha venido á mi corazon. Jesus amable! Yo no quiero vivir sino para amaros. Mas quiero morir á cada momento, que vivir un solo instante sin amaros. Jesus mio, quedad en mi corazon: á dónde quereis ir? Mirad, Señor, que se hace tarde: ya está muy cerca la noche tenebrosa de mi muerte: quedad, pues, quedad en mi corazon, amable Jesus. Mi corazon no desea otra cosa, sino estar siempre unido con vos; vos lo veis, Señor. Unios tan estrechamente conmigo, que no me separe jamás de vos. Qué otra cosa puedo desear en el Cielo, y sobre la tierra, ó Dios de mi corazon?

*Con estos coloquios amorosos Santa Teresa de Jesus alcanzó una ciencia, y una santidad eminente.*

VIII. Ocupados y recogidos en la presencia de Jesucristo, considerad vuestra ignorancia para darle gracias. Tened una santa pena por no saber ser agradecidos á tan gran favor. Unios con Jesucristo y con toda la Corte Celestial, para suplir vuestra incapacidad; y estad recogidos en su presencia, en espíritu de indignidad, de amor, de respeto, y de un

total sacrificio de vuestra voluntad.

Podeis consideraros tambien como un pobre mendigo oprimido de miserias, y tenido á la puerta de su misericordia, sin pedir, ni hablar palabra, estando ciertos que Jesus os mira y sabe vuestras miserias, y lo que os conviene. No pidais cosa miéntras os sintiéreis inspirados en este estado de simplicidad: dejad obrar al Espíritu Santo, que como dice San Pablo, ruega y pide por vosotros.

Por último ofreced á Jesucristo todas las acciones del dia y de la noche, y haced resolucion de corregiros de alguna imperfeccion, ó de hacer alguna mortificacion del amor propio en agradecimiento del beneficio de la comunión: como por egemplo.

§ Mortificar la vista en alguna cosa, y tenerla mas recogida en aquel dia.

§ Guardar mas silencio, ó callar alguna palabra, en que tendriais complacencia.

§ Reprimirse en alguna cosa de la comida y bebida.

§ No levantar mucho la voz, y hablar con mas dulzura.

§ Moderar el exterior, las acciones y movimientos de cuerpo.

§ Contemplar á menudo á Jesucristo en vuestro corazon, y hacerle frecuentes apariciones, uniéndolas con las suyas, y las de

su Santísima Madre, pensando en la circunstancia de la Pasion de Jesucristo de cada hora.

§ Visitar algun enfermo, y mostrar afecto y cariño al prógimo, con particularidad á los pobres.

La preparacion y accion de gracias con la meditacion de la Pasion y Muerte de Jesucristo es conforme á las intenciones de este Soberano Señor, porque uno de los principales motivos, porque instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre, fué para que tuviésemos siempre presente su pasion: *todas las veces, que comeréis este pan dice San Pablo, anunciaréis la muerte del Señor.*

Siendo, pues, la Divina Eucaristía un memorial de la muerte de Jesucristo, es muy saludable entes de comulgar, meditar alguna circunstancia de su muerte. Tal era el egercicio, y el consejo de San Buenaventura, de San Juan Crisóstomo, y de Santa Catalina de Sena; tal es la práctica de muchas almas santas; haced lo mismo. Sobre esta materia, hallaréis con que satisfacer vuestra devocion en las meditaciones de su Pasion y Muerte, y en el Relox de la Pasion.

En todas las comuniones dad gracias á Jesucristo. Qué descortesía seria, si despues de haber recibido en vuestra casa un Grande del Mundo, le dejaseis solo? Qué

indecencia ! Què ingratitud entregarse á la disipacion, y solo rezar una breve oracion sin atencion, por hábito, despnes de haber recibido al Rey de los Reyes! Què escándalo ! Enmendad esas faltas.

*Algunos avisos para la Confesion y Comunión.*

I. Leed á menudo los avisos que hay en este libro para la confesion y comunión, y si no sabeis leer, haced que otro os los lea y explique.

II. Confesad y comulgad á lo ménos una vez al mes. No faltan fiestas para hacerlo sin perjuicio de vuestros negocios: cuando haya dos fiestas, preparáos en la primera, y confesad en la segunda. Con la frecuencia de estos Sacramentos, evitaréis el peligro de hacer males confesiones, y de morir en pecado mortal. Despues de ser tan negligentes en confesaros, pensais hacer buenas y santas confesiones? Si apenas os acordais en la noche de lo que habeis hecho en el dia; despues de haber pasado seis meses, ó un año, como podreis acordaros de tantos pensamientos y deseos, de tantas palabras y obras? Si no os confesais sino rara vez, cuántas faltas cometeréis? Si no teneis esperiencia del dolor y del propósito, cómo os excitaréis fácilmente

para el dolor y pesar de las culpas, y para el propósito de no pecar mas? No ignoraréis al fin de vuestra vida estas condiciones indispensables para una verdadera penitencia. No os engañaréis en el discurso de la vida con la facilidad de vuestras confesiones, y con vuestros sacrilegios.

No os contenteis con decir: yo soy negligente; haced hoy mismo una sincera y firme resolucion de confesar y comulgar cada mes; y creed, que por medio de las gracias de estos Sacramentos, os fortaleceréis contra el demonio, contra el mundo y la carne, y os conservaréis en la amistad de Dios; y sino haced la experiencia.

III. Confesaos con un mismo Confesor, siempre que cómodamente pudiereis. Pero nunca confeseis, ni comulgueis por hábito por vanagloria, con ligereza, ni precipitacion; haced estas santas obras solo con el fin de agradar á Dios, y santificar vuestra alma, de este modo os libraréis de aquellos peligros, á que están expuestos aquellos falsos devotos, que confiesan á menudo, y con todo son siempre los mismos, y una piedra de escándalo con sus continuas y tan repetidas reincidencias en los mismos vicios.

Es verdad que el mundo en sus conversaciones se burlará de vosotros: dirán los

mundanos que quereis hacer de devotos, y que sois unos hipócritas: dejarlos decir: ellos mismos condenarán su locura en la hora de la muerte, y acaso por toda la eternidad.

Finalmente inspirad á vuestros hijos este santo egercicio de la frecuencia de los Sacramentos; y notad que aunque á todo Cristiano le exortamos á confesar y comulgar cada mes, esto no es decir, que no pueda confesar y comulgar mas á menudo. Tan grande puede ser vuestro desapego y fervor, que el Confesor os aconseje, que lo hagais de quince en quince dias, y aun mas veces, y bebais alegres en las fuentes del Salvador las aguas saludables de la gracia que apagan la sed de las cosas del mundo, encienden los deseos de la vida eterna.

Estando expuestos á tantas miserias y tentaciones, bien conoceis, Cristianos, que necesitais muchas gracias: vuestro Divino Maestro os ofrece, diciéndoos: *Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados de penas, y rodeados de enemigos, y yo os aliviare: acercaos, pues, con confianza al trono de gracia, y pedid esas gracias: por esto la Iglesia quisiera, que todos los fieles comulgasen cada dia (a) si fuesen dignos. Qué consuelo para vuestros Pastores, si os ven*

(a) Trid. ses. 22. c. 6.

á menudo en la mesa de los Angeles! Qué alegría para los mismos Angeles! Qué confianza para vosotros en la hora de la muerte!

## EGERCICIO ESPIRITUAL

### *Para prepararse para la Muerte.*

La muerte es cierta, y la hora incierta. No morirèmos sino una vez; y morirèmos antes de lo que pensamos. Las consecuencias de la muerte son eternas, y una mala muerte es irreparable. Nuestra salvacion depende de una buena muerte; qué cosa, pues, mas importante, que prepararse para ella? Qué imprudencia pasar la vida sin prepararse *para tener la muerte de los justos!* Qué locura, exponerse por esta negligencia à padecer *la muerte desgraciada de los pecadores;* es decir, á una eterna condenacion! Quién creyera que esta negligencia fuese tan comun?

El Hijo de Dios nos dice, *estad preparados:* dichoso aquel *que cuando el Señor venga estuviere en vela,* y preparado para morir. Los que aguardan la última enfermedad, aquel tiempo de penas y turbacion, de espanto y de agonía, para prepararse para una buena muerte, pueden prometerse morir santamente? Los Hilariones, y los mas grandes Santos han temblado en este tránsito funesto,

despues de haberse preparado toda su vida, para hacer una buena muerte; qué será, pues, de aquellos, que difieren de dia en dia esta preparacion? *Quiere el Cielo que seais sabios, y prevengais este último tránsito.*

Por tanto suspended todos los negocios temporales, á lo ménos un dia de cada mes, para no pensar, sino en el negocio de la salvacion: si un dia de labor no podeis ocuparos en este santo egercicio, elegid un dia de fiesta, y practicad fielmente los egercicios siguientes.

I. *En la vigilia de este dia, visitad el Santísimo Sacramento, sirviendos de algunos afectos de la pag. 22, à los cuales añadiréis la oracion siguiente.*

O Jesus mio, bendecid este dia, que quiero emplear cada mes en prepararme para la muerte; derramad sobre mi alma una porcion de aquellas disposiciones santas, con que quisisteis morir por mí sobre una dura Cruz, para que practique lo que me encargais; esto es: *estar siempre aparejado, porque no sé el dia, ni la hora en que moriré.*

O Virgen Santa, que en el negocio de la preparacion para morir santamente, sois el modelo de la muerte mas santa, y el amparo de nuestras últimas agonías, alcanzadme la gracia de comenzar y acabar bien estas

santas preparaciones; estoy resuelto á pasar una vida digna de una dichosa muerte.

Gloriosísimo Patriarca San Josef, dignísimo Esposo de María, alcanzadme las disposiciones necesarias para prepararme para una buena muerte.

Glorioso San Miguel, Angel de mi Guarda, Santo N. Patron de mi Bautismo, Santos y Angeles del Cielo, obtenedme estas gracias del Señor.

II. *Antes del descanso, cerrados en un aposento, y allí con pausa, y con la mas seria ponderación, haced las reflexiones siguientes, ó à lo ménos alguna de ellas.*

Aun estoy vivo, y con perfeta salud; pero sé de cierto, que moriré: en breve dirán de mí lo que dicen de muchos otros: *Fulano ha muerto.* Pero cómo murió? Cómo réprobo, ó como predestinado? Ese cuerpo de quien cuido tanto *se convertirá en polvo.* Nunca mas el mundo será para mí, estaré en un olvido eterno. Qué pensaré en la hora de la muerte de los placeres de los bienes y honras del mundo? Qué juicio formaré de la práctica de la virtud? Qué querria haber hecho en aquel momento?

Pero en qué dia moriré? No lo sé; *ninguno sabe ni el dia, ni la hora de su muerte:* puedo morir esta noche. Pero esta noche de-

cisiva de mi suerte eterna, será para mí principio de una eternidad dichosa? He vivido arreglado á esta verdad? Estoy satisfecho de mí mismo? Hay en mi corazon algun impedimento para una buena muerte, algun pecado, algun rencor, alguna injusticia, algun hábito, alguna ocasion, alguna falsedad de conciencia? Estoy actualmente preparado para comparecer en el Tribunal de Dios? Quisiera morir en el estado en que me hallo? No tengo sino que consultar á mi conciencia. Qué me responde? Me acusa la gran negligencia que tengo por mi santificación; siempre las mismas imperfecciones, mayores vicios, y una vida del todo inutil.

Pero ay! Qué sería de mí si dentro de dos horas hubiese de compadecer delante de Dios para dar cuenta del tiempo perdido, del abuso de tantas gracias? Qué sería de mí, si cargado de pecados, sin haber comenzado á hacer penitencia y á servir á Dios hubiese de ir en esta misma noche á oír la última sentencia? Triste de mí! *El temor, y el temblor se apoderan de mi alma*, cuando pienso que esto puede suceder.

Qué he hecho hasta ahora para disponerme? No solo no he hecho cosa alguna, sino que aun he hecho todo lo contrario de lo que debía, y con todo en esta noche puedo morir:

qué cosa, pues, me aquietta y sosiega?

El morir bien y santamente es cosa fácil? Es cosa indiferente el morir mal y desdichadamente? O una eternidad dichosa, ó una eternidad desgraciada: ó eternamente feliz, ó eternamente condenado; entre esto no hay medio, de una buena, ó mala muerte depende esta eternidad dichosa, ó desgraciada.

Pero si toda mi vida debe ser una continua preparacion para la muerte, si no he comenzado aún esta preparacion, no emplearé á lo menos lo restante de mis dias para lograr este santo fin? A qué peligros me expongo, si abuso de este tiempo que Dios me dá?

Si Dios concediese esta gracia á un condenado, diferiría por solo un momento su conversion? Y yo qué quiero hacer? Pasaré siempre mi vida en deseos y palabras? Qué desvarío!

Conozco la importancia de una buena muerte; sé que cada momento puedo morir, no me siento en disposicion actual de morir, como quisiera; y aun seré siempre negligente, siempre olvidado, siempre expuesto al peligro de perder mi alma? Ah! No, Dios mio, no quiero exponerme á este peligro; ahora sin dilacion comienzo á prepararme para la muerte: espero de vuestra

misericordia el tiempo, y la gracia de comenzar y acabar esta santa preparacion,

*Despues haréis la oracion de la noche, y procuraréis dormiros con algunas de aquellas reflexiones que habrán movido mas vuestro corazon.*

III. En la mañana de este dia y en el momento que disperteis, imaginad que dentro de veinte y cuatro horas habeis de morir, persuadiéndoos esto con la misma certeza, si es posible, como si en efecto un Angel del Cielo dijese estas palabras de un Profeta: *dispón tus negocios, porque mañana morirás.* (a) Movidos de este pensamiento, haced los egercicios de este dia con el mismo fervor, que si fuese el último de vuestra vida. El retiro, la obscuridad del lugar en donde conviene hacer estos egercicios, el retrato de la muerte. la presencia del Crucifijo que tendréis á menudo entre las manos, la vista de algun otro objeto piadoso, la mortificacion de la vista y una postura humilde, podrán contribuir mucho al recogimiento y al fervor.

IV. Despues de la oracion haced la meditacion de la certeza de la muerte, pag. 25. ó de la incertidumbre de la hora de la muerte. 31.

(a) Isai. 38.

V. Luego os prepararéis para la confesion, haciendo un serio examen sobre los pecados que habeis cometido desde la última confesion, y sobre algunos otros mas graves de vuestra vida pasada, en caso que os causen algun remordimiento; ved si es alguno de estos. 1. Hay algun pecado secreto en vuestra conciencia? 2. Habeis callado, ó disimulado algun pecado de la juventud, que la pasion, la ignorancia, ó la precipitacion en los exámenes os ha escondido? 3. Cómo habeis hecho hasta ahora vuestras confesiones? Acaso sin dolor, ó sin propósito. 4. Os habeis apartado de las ocasiones del pecado, en especial de las próximas? 5. Habeis tomado los medios para corregiros de vuestros vicios? 6. Hay en vuestro interior alguna amistad peligrosa, ó alguna aversion secreta? 7. Habeis restituido los bienes del prógimo, ó reparado su honra; habeis hecho cesar el escándalo de vuestro pecado? 8. Habeis cumplido con puntualidad las obligaciones de vuestro estado? 9. Cómo habeis vivido hasta hoy en el servicio de Dios con fervor, ó con tibieza? 10. Qué uso habeis hecho de la frecuencia de los Sacramentos, y de otros auxilios espirituales 11. Cómo habeis hecho las penitencias impuestas por el Confesor? Qué cuidado ha-



beis tenido de satisfacer á la justicia de Dios, *Veis aquí lo que de ordinario atormenta mas á un moribundo, y hace mas incierta la salvacion.*

VI. Se prosigue el egercicio excitándoos al dolor con las reflexiones puestas en la pag. 177.

VII. Para la comunión, practicad los avisos dados para comulgar dignamente, pag. 212. Elegid los que sean mas conformes á vuestro estado, y á vuestra devoción; pero imagináos, qué recibís á Jesucristo, como viático en la jornada que vais á hacer del tiempo á la eternidad; y tened sentimientos, como si en realidad el Ministro de Dios os diese la comunión en la cama de la muerte.

VIII. Teniendo dispuestos los negocios de la conciencia, es menester componer lo temporal: *Haced Testamento mientras teneis salud;* (a) porque si lo aguardais para la hora de la muerte, sucederá que la violencia del mal, las caricias de los unos, y la importunidad de los otros, os impedirán hacer lo que quisierais y deberíais haber hecho; y por vuestra imprudencia dejaréis vuestra familia en la confusión, y en la discordia. Remediad estos desórdenes mientras teneis tiempo, haced que los pobres y vuestra

(a) S. Aug.

alma participen de la disposición, que haréis de vuestros bienes: y creed, que os servirá de contento en aquel momento triste.

IX. *Consideracion sobre lo que dá mayor pesar en la hora de la muerte.*

*Primer pesar.* Los pecados de la juventud, otros pecados secretos y desconocidos, escusados y mirados como nada, la falsa conciencia atormentará. O cruel tirano!

*Prácticas.* 1. Examinar la conciencia con rigor pero sin escrupulo. 2. Consultar á personas doctas y desinteresadas, y hacerse juzgar sin contemplacion, por un Confesor santo, é inteligente. 3. Hacer lo que diriamos á otro, si nos consultase. 4. Velar sobre los movimientos del corazon. 5. Seguir el camino estrecho. 6. Usar de exámenes generales y particulares. 7. Hacer á menudo esta oracion del Profeta, *Perdonadme, Señor, los pecados desconocidos;* humillarse y hacer actos de contrición, y entregarse despues á los brazos de la providencia y de la misericordia de Dios, diciendo: gran Dios, *mi suerte está en vuestras manos.*

*Segundo pesar.* La falta de dolor, de propósito y de sinceridad en las confesiones, el abuso de la Eucaristía, el gran número de confesiones infructuosas y sospechosas. Qué espanto! Qué sacrilegios ba-

jó el velo de una devoción admirable!

*Prácticas.* Observar con mas fervor las condiciones necesarias para hacer buenas confesiones y comuniones, explicadas en este Libro. Las observo? Confieso y cumulo como para morir?

*Tercer pesar.* No haber hecho penitencia de los pecados.

*Prácticas.* 1. Sufrir las penas del propio estado, y las mortificaciones de cada dia, de cada hora con esta intencion. 2. Aprovechar á este fin las ocasiones de sufrir, que Dios y las criaturas nos ofrecen. 3. Observar las humillaciones satisfactorias referidas en la pag. 195.

*Cuarto pesar.* No haber restituido los bienes y la honra del prógimo; ó haber diferido mucho estas resoluciones, y no haber hecho Testamento estando sano.

*Prácticas.* 1. Examinar, si sois deudor de alguna cosa, satisfacerla prontamente y enteramente. 2. Dar noticia al Confesor de vuestros negocios, y no fiarse de otros.

*Quinto pesar.* No haber dejado el mundo; antes bien haber seguido sus engaños.

*Prácticas.* 1. Renovar los votos del Bautismo, y consagrarse á Jesus y á María. 2. Mirad al Mundo como enemigo capital del alma, y como impedimento formal para la

perfeccion, diciendo: El mundo para mí es cruz, y yo lo soy para el mundo. 3. Hacer como Job un pacto con los ojos, teniéndolos recogidos y modestos.

4. *No conformarse con este mundo.* 5. Rogar á un amigo fiel, que os corrija sobre estos puntos, é imponeros una penitencia medicinal, cuando falteis á estas prácticas para entrar en la solicitud, y pureza de conciencia, de corazon y de espíritu.

*Sexto pesar.* La dilacion de la penitencia y de la reformation, la pérdida del tiempo, el haber dejado pasar cada dia muchas ocasiones de mortificar el amor propio, de hacer algun fruto de penitencia, y de enriquecer para el Cielo.

*Prácticas.* 1. Comenzar hoy mismo esta penitencia y reformation. 2. Hacer una vez al mes la meditacion de la pérdida del tiempo. 3. Ser mas ingenioso en aprovechar las ocasiones de hacer sacrificios con una presencia de Dios mas continua y con mayor fervor, en todas las obras y en los ejercicios de cada hora: para esto persuadíos de la proximidad de la muerte.

*Séptimo Pesar.* No haber seguido el estado de vida á que Dios os llamaba para trabajar con mayor acierto para su gloria y vuestra santificacion.

*Prácticas.* 1. Si podeis reparar esta falta, seguid la vocacion de Dios, venciendo las caricias y contradicciones de parientes, y consideraciones humanas. 2. Si vuestra falta es irreparable, haced penitencia, humilláos y pedid á Dios una *segunda bendicion*; (a) séd mas fieles á las obligaciones de un estado, en que Dios quiere que vivais con toda tranquilidad, y que sufrais con paciencia las penas inseparables de él; de este modo haréis penitencia de vuestra ligereza, y el Señor tendrá compasion de vuestra alma.

*Octavo pesar.* No haver cumplido con puntualidad y fervor las obligaciones de vuestro estado, y no haverlas preferido á las demas cosas.

*Prácticas.* 1. Qué me servirá todo cuanto hago, si no cumplo lo que Dios quiere de mí? No hacer cosa alguna en perjuicio de vuestro estado, cumplir hasta la mas mínima circunstancia: á él ha unido Dios gracias particulares, vuestra salvacion y vuestra perfeccion; en él hallaréis la vida interior, el tesoro escondido. Qué consuelo?

*Novo pesar.* Haber hecho poco caso del zelo y documento de tantos Predicadores, y de los avisos saludables de aquel Confesor y Director, que Dios os habia enviado,

(a) Gen. 27-

como un Ananías á San Pablo, para asegurar vuestra salvacion: no haver imitado los buenos egemplos de tantas almas devotas y virtuosas, antes bien haverlas despreciado: haber abusado de tantas gracia, y medios, que uneis para llegar á la perfeccion de vuestro estado: en particular no haber practicado esta ú otra regla de vida con mas diligencia, y fervor.

*Prácticas.* 1. Leer cada semana un punto de esta, ú otra regla de vida, y avivar vuestro zelo para observarla. 2. Imponerse alguna mortificacion para las faltas de la práctica señalada para cada mes, semana, ó dia. 3. Ponderad que abusar de la palabra de Dios, es exponerse á ser condenado con los Infieles en el dia del Juicio; y que despreciar las gracias de Jesucristo, es pisar su sangre. Animoos con estas reflexiones á hacer valer estas gracias, sean exteriores, ó interiores.

*Décimo pesar.* No haber tenido el zelo debido por las almas, y no haber practicado las obras de misericordia; esto es, visitar los enfermos, asistir á los moribundos, instruir los ignorantes, consolar los afligidos, aliviar los pobres y los difuntos.

*Prácticas.* 1. Ser zelosísimos en trabajar para la salvacion de las almas. No hay cosa mas conforme al espíritu de Jesucristo, ni

mas satisfactoria por nuestros pecados; bien entendido, que nosotros debemos ser el primer objeto de nuestro zelo por derecho de justicia, procurando no perdernos mientras procuramos la salud de los otros, y trabajando con mas cuidado para nuestra satisfaccion. 2. Aliviar los pobres segun nuestra posibilidad, y cumplir las otras obras de misericordia, ya sean corporales, ya espirituales: estando persuadidos, *que lo que hiciésemos por nuestros hermanos, lo haremos á Jesucristo.*

*Undécimo pesar.* No haber animado todas nuestras obras, pensamientos, palabras y deseos con el motivo de la pura gloria de Dios, con la debida atencion, puntualidad, fervor y perseverancia.

*Prácticas.* 1. Observar estas condiciones, que con la ayuda de la gracia hacen el merito de nuestras obras. 2. Ofrecer á Dios todas nuestras obras desde la mañana, en la Misa, al principio, y en el curso de cada accion. 3. Practicar estos avisos, en especial respecto de las obligaciones de nuestro estado; este es el secreto de enriquecerse facilmente para la eternidad; por qué, pues, no lo practicais? Sin esto sembraréis mucho, y cogereis poco: y en la hora de la muerte os pareceréis á aquellos, que cuando sueñan se

creen ricos, y quando dispiertan no hallan cosa alguna en sus manos. O cuánta sería vuestra desolacion!

*Duodécimo pesar.* No haber practicado lo que aconsejábamos á los otros, mayormente las penitencias medicinales en las faltas mínimas, en las resoluciones que hacíamos de mortificar los sentidos y las pasiones.

*Prácticas.* 1. Reflexionad en lo que faltais mas á menudo, y practicad los ejercicios, que os son mas necesarios, ahora uno, ahora otro, sin desanimaros; considerando que muchas almas ignorantes y rusticas practican estos avisos con toda fidelidad, de beis deciros con San Agustin: Y yo con toda mi ciencia, y con todas las reglas que doy, soy en un todo terrestre y perezoso: qué confusion! Muero de hambre, que miseria! 2. Habis de deciros tambien; Jesucristo antes de enseñar hacia: si no hago lo que digo á los otros, soy puramente un metal sonoro, soy indigno del Reino del Cielo; soy semejante á aquellos, que despues de haber fabricado el Arca de Noé, no supieron preservarse del diluvio; me expongo á las quejas, y á las maldiciones, que Jesucristo fulminaba contra los Fariseos hipócritas, porque no practicaban lo que enseñaban: en tal caso, no seré yo Juez de mi mis-

mo? Los Santos convertian y santificavan con su presencia; pero qué puedo yo hacer con la monstruosa contradiccion de mi zelo y de mis obras? Pero ay! Estando destinado para guardar la viña de los otros, no guardaré la mia; es decir, no santificaré mi alma, en el tiempo en que trabajo para los demas? Qué me servirá la conversion del mundo entero si me condeno?

*Ultimo pesar.* No haberse preparado para la muerte.

*Prácticas.* Observar esta regla de vida, y particularmente este egercicio de preparacion para la muerte, que os encargamos hagais una vez cada mes para aseguraros un santo fin. O que amargos y crueles serán nuestros pesares en la hora de la muerte, si despues de haverlos previsto, y haber tenido tantos medios para prevenirlos, no estamos enteramente resueltos á librarnos de dichos pesares, con los medios que Dios nos inspira!

*Aceptacion de la Muerte.*

X. Señor, y Dios mio, es ley que yo tengo de morir una vez: me sujeto á ella de buena gana. No sois el dueño de la vida y de la muerte? Hagase vuestra voluntad, y no la mia. Co nsiento en que este cuerpo, que es

polvo, se convierta en polvo. Me habeis criado para vuestra gloria, tambien por vuestra gloria sacrifico de bellísima gana mi vida en sacrificio de alabanza, y en olor de suavidad, en reconocimiento de vuestra inmortalidad, y del soberano dominio, que tenéis sobre mi vida.

O Dos escudriñador de los corazones! Bien sabeis que os amo; y ya que la mayor caridad, que se puede mostrar á los amigos, es morir por su amor; en señal de que os amo, doy mi vida por vos, amable Salvador mio. Es verdad que no puedo evitar la muerte; empero os digo con toda sinceridad, que aunque estuviese á mi arbitrio el morir, ó no morir, no dejaria de aceptar la muerte, y de ir á buscarla en medio de los tormentos mas rigurosos, para mostrar con la perdida de mi vida, que os amo, ó buen Jesus, y que os amo mas que á mi mismo: si Dios mio, y Padre mio, hagase lo que sea mas agradable á vuestros ojos.

Qué os daré, Señor, en agradecimiento de tantos beneficios, que tengo recibidos de vuestra bondad infinita? Gran Dios! Vos lo sabeis, no tengo cosa mas preciosa, que mi vida; Jesus mio, de corazon, y de buena gana os la sacrifico juntamente con todas las penas y amarguras, que acompañarán mi

muerte, y sentiré en mis últimas agonías. He pecado contra vos, Señor; mis maldades exceden al número de los cabellos de mi cabeza: he hecho servir mi cuerpo á la inmundicia y á la maldad: levantaos, pues, justo Juez, levantaos, juzgad vuestra causa; que sea destruido y asolado este fuerte armado; que sea crucificado este hombre enemigo y esclavo del pecado; aun lo repito, que sea crucificado, es reo digno de muerte. Consiento que este cuerpo de pecado sea consumido como la podredumbre, y como un vestido, que es devorado por la polilla. Me he ensoberbecido yo polvo y ceniza, quiero en castigo de mi soberbia ser arrojado á aquella tierra de tinieblas y de olvido, para ser olvidado y pisado de todas las criaturas. Me he separado de vuestra caridad para amar al mundo y sus cosas; consiento para satisfacer á vuestra justicia, que la muerte amarga me separe de todas las criaturas. He hecho un Dios de mi vientre y de todos mis sentidos; es justo, Señor, que la tierra podrida y que los gusanos mas viles sean mi cama en una sepultura horrorosa. En este espíritu acepto desde ahora todas las ignominias de mi muerte.

Esta vida, Dios mio, es una guerra continua; soy inclinado al mal desde mi infan-

cia, siento en mi cuerpo una ley contraria á la ley de mi espíritu; estoy siempre rodeado y sitiado del Demonio, de ese leon infernal, que procura devorar mi alma, os ofendo muchas veces al dia, y á vista de tantas culpas no he dejado de suplicaros, que usareis de paciencia, y me dieseis espacio y tiempo para repasar mis años en la amargura de mi alma, para llorarlos y hacer penitencia; empero ò suerte fatal! Acumulo y añado todos los dias pecado sobre pecado, aumento cada dia el tesoro de vuestra cólera para el dia del Juicio, estoy siempre mas y mas rodeado de los peligros del infierno; qué hago, pues, cuando deseo una larga vida? Ay de mí! Apenas satisfaré á vuestra justicia por los pecados que cometeré, cómo, pues, satisfaré por los pecados que he cometido con la mas negra malicia? Pero qué digo? No puedo perderme en un momento, expuesto como soy á pasiones las mas violentas y furiosas! Santos muy grandes han caído al fin de sus dias en pecados horrendos.

Ay Señor! No soy mejor que mis antepasados; enviadme la muerte, ya he vivido bastante: mis continuas infidelidades, mis frecuentes recaídas, y por consiguiente el peligro inminente de mi condenacion, me

hacen exclamar gimiendo y llorando : desgraciado de mí ! Quién me librará de este cuerpo de muerte ? Mi vida es una congoja para mi alma : mayor bien es para mí el morir , que el vivir : quiero morir para no estar mas sujeto á ofenderos , para amaros perfectamente en el Cielo , y para cantar eternamente vuestras misericordias .

O Jesus mio ! Vos que sois el Santo de los Santos , y el objeto de las complacencias del Eterno Padre , voluntariamente aceptasteis la muerte por mí ; no es justo , que yo pecador muera por vuestro amor ? Vos dijisteis , que el siervo no ha de ser mas que su Señor , y quisiera yo vil esclavo preferirme á vos , mi Dios y Señor ! Ay ! No Jesus mio , Vos aceptasteis de buena gana la muerte ; yo tambien la acepto de todo corazon para seguir y conformarme con vos ; que sois el primogénito de los escogidos , y el modelo de los predistidados . Aparejado estoy , ó buen Jesus , aparejado estoy para sacrificar mi vida : si la carne rehusa la muerte , el espíritu la desea . El consuelo que tendré en imitaros y en dar vida por vida , triunfará de la repugnancia de mi cuerpo , como lo espero de vuestra acostumbrada clemencia .

Qué amables son vuestros Tabernáculos , ó Señor de las virtudes ! Qué dichosos son

los que los habitan , pues os alabarán en todos los siglos de los siglos ! Mi alma está fatigada y angustiada de esta vida , y se consume con el deseo que tiene de entrar en la casa del Señor . Cuándo , pues , ó Jesus mio , centro de mi alma , cuando compareceré en vuestra presencia ! Cuándo , cuando me sacaréis de este penoso y largo destierro ? Vos digisteis , que para poseeros era necesario morir : ea , Jesus mio , estoy contento de esto : quiero morir para alcanzar lo que continuamente solicito , esto es , habitar en vuestra casa todos los dias de mi vida : no estaré jamás contento : hasta que haya alcanzado ese torrente de delicias ; y cómo podría hallar descanso en este mar de ansias , y sobre una tierra devoradora de sus habitantes ?

Venga , pues , en mí vuestro santo Reino ; venga , y no tarde un solo momento , deseo con ansia ser desatado de este cuerpo para estar con vos , ó Jesus mio !

El gran abismo de vuestros juicios me espanta ; pero , Señor , vuestras misericordias , que son infinitas , y en las que pongo toda mi confianza , confortan , regocijan y alegran mi alma .

XI. *Rezaréis un Credo , y despues haréis los actos siguientes .*

*Acto de Fe .* Creo , Señor , todas estas ver-

dades, porque vos verdad infalible las habeis revelado: aparejado estoy para dar mi vida por la confesion de estas verdades. Protesto en presencia del Cielo y de la tierra, que soy hijo de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y que quiero morir en su comunión. Detesto todos los errores y todas las heregías que ella desaprueba y condena.

Creo y confieso firmemente, que mi Redentor vive en el Cielo: creo y confieso, que en el dia del juicio resucitaré, y estaré revestido otra vez de esta mi propia carne: creo y confieso, que revestido de este mismo cuerpo tengo de verle, y gozar perpetuamente de su presencia. Ea, Jesus aumentad mi fe.

*Acto de Esperanza. Estando delante de un Crucifijo diréis:* Aquí tengo á mi Salvador y mi Dios, qué temo? O Jesus amable y clemente! Con vos hablaré y trataré confiadamente. Vos sois la resurreccion y la vida: el que cree y espera en vos, vivirá aunque esté muerto: tened, pues, compasion de mí, ó Dios de misericordia, tened compasion de mí, porque mi alma confia en esa misericordia, que llena toda la tierra. O Jesus! Jesus mio! Qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Ea, pues, ó Jesus mio, séd para mi Jesus, salvador de mi alma por la

virtud de vuestro santo nombre. Es verdad que he pecado contra vos, Señor: pero cuando considero lo que os costó mi alma, cuando os veo clavado en esa Cruz por mi amor, no puedo dejar de esperar en vuestra gran misericordia.

O buen Jesus! Siempre he esperado en vos porque siendo vos mi Padre y Redentor tenéis para mí entrañas de bondad y misericordia; esto me consuela y asegura mi confianza, esto me hace esperar vuestra gloria; y aunque soy indigno de ella, vuestros méritos, suplirán el defecto de los míos. Ea, pues, mi amable Jesus, haced que no sea confundido eternamente: vos sois, Señor, mi esperanza y mi porcion en la tierra de los vivos.

○ Ea, amantísimo Jesus! Veis que mi cuerpo está oprimido de dolor, y mi alma rodeada de las angustias de la muerte, y casi en el punto de caer en el infierno: séd sensible á mis penas, venid á librarne de tantos peligros, ó Jesus mio: en vuestras llagas hallo mi refugio, en ellas pongo tambien mi confianza. Mi carne va á reposar en una sepultura, y confío que resucitaré con mejor vida: recibidme, pues, Señor, segun vuestra palabra: perdonad mis pecados, dadme vuestra gracia final y vuestra gloria. Espero de vos, Dios mio, estas gracias porque



vos Dios de bondad, me las habeis prometido.

*Actos da amor.* Cuán bueno sois, ó Dios de Israel! O que amable y benéfico sois, Señor! Quién es semejante á vos? Pero yo ciego y desatinado he pasado mi vida sin amaros! *Pasmáos Cielos, porque he dejado la fuente de agua viva, para cavar cisternas disipadas, y destruidas para dar mi corazon á viles criaturas.*

O desgraciado tiempo en que no os he amado, Señor! Vos no me criasteis sino para que os amase: y yo desgraciado os he negado las primicias de mi corazon y flor de mi juventud. Se dirá, Dios mio, que salgo de este mundo sin haber comenzado á amaros? No lo permitais, Jesus mio: que cese de vivir mi corazon, si desde ahora no empieza á amaros.

Os amaré, pues, bondad amable, porque sois mi fuerza, mi refugio, mi Salvador: pero qué digo? Ahora comienzo, ó buen Jesus, y protesto que os amo de todo corazon, porque sois infinitamente bueno y amable: de tal modo, que aunque no hubiese ni Cielo, ni infierno, siempre os amaría. Pero ay! O hermosura amabilísima de mi Dios, qué tarde empiezo á amaros! O si pudiera redimir los años pasados, y consumir mi corazon con incendios de vuestro

amor! O si pudiera amaros como los Angeles y Santos del Cielo!

O Dios de mi corazon! Ya que sois todo amor, abrazad mi corazon; os amo bondad amable, en union del amor con que me habeis amado; en prueba de que os amo, me sujeto á vuestra voluntad en la salud, y en la enfermedad; en la vida, y en la muerte; en el tiempo, y la eternidad. Señor, qué quereis que haga? Dispuesto está mi corazon para sufrir, para vivir, para morir, para cuanto quisieris. O qué dicha vivir, y morir para vos! Espero que con vuestra gracia, ni la vida, ni la muerte jamás me separarán de vos; espero tambien amaros en el Cielo eternamente.

*Actos de contricion.* Del mas profundo abismo de mis pecados, mi corazon exhala llanto y clamores á vos, Señor, implorando vuestra clemencia: dignáos, ó Dios de bondad, oír la oracion de un miserable, que no tiene otro refugio, sino el abismo de vuestras misericordias.

*Peccavi:* he pecado, sí, Dios mio; he pecado; me he apartado de los caminos del Cielo para seguir el torrente de mis pasiones, que miserablemente me precipitan en los abismos del Infierno. *Peccavi:* ay desgraciado de mí! He pecado: y el peso horrendo de mis pe-

cados me oprime, y su número y gravedad llenan mi corazón de temor y espanto.

*Tibi soli peccavi*: he pecado, *tibi*, contra vos, y en vuestra presencia: *tibi*, contra vuestra divina bondad, he pecado con el desprecio de vuestros preceptos, con el abuso de vuestros Sacramentos, con el vilipendio de vuestra sangre preciosá. Ay! Jesus mio, vos sois el agraviado y yo soy el pecador.

*Tibi soli*. Vos solo habeis sido testigo de mis culpas: podeis perdonarme, lo conozco, lo he merecido; pero me consuela, y me hace esperar el perdón pensar que vuestra misericordia es infinitamente mas grande que el número y gravedad de mis pecados. O Dios de bondad, acordaos que es uno de vuestros hijos quien clama á vuestra misericordia, es verdad que por mi culpa he tenido la desgracia de perder una cualidad tan noble; pero vos, Dios mio, habeis dejado de ser mi Padre? Ciertamente no. Vos, Señor, siempre sois el mismo, siempre estais aparejado para recibir al pecador á penitencia, en cualquier tiempo que se convierta y aborrezca de veras sus culpas.

Ea, pues, Dios mio, Padre mio, tened piedad de este hijo ingrato, por quien habeis dado vuestra sangre y vuestra vida; conozco mi falta, detesto de todo mi cora-

zón toda mi vida pasada. Confieso, que es gran culpa mia ofenderos á vos, que sois el mejor de todos los padres: tambien vuestra bondad me hace acudir á vos, suplicándoos que seais propicio á este gran pecador: espero que cuanto mayor pecador soy yo, tanto mas haréis triunfar sobre mí las riquezas de vuestras misericordias. Porque tengo mucho horror de ser gran pecador, lloro y deploro haberlo sido, y propongo firmemente no serlo en adelante mas. Perdón, pues, Dios mio, perdón, sédme propicio, soy un grande pecador.

O Jesus mio! Quién jamas os hubiese ofendido! Me pesa, me pesa verdaderamente de haber agraviado vuestra infinita bondad. Me pesa de estar tan poco arrepentido y confundido de mis maldades. Detesto y aborresco el pecado en union de aquella detestacion con que vos lo detestais, como tambien en union de aquellas agonías, que os causaron mis infidelidades en el Huerto de Gethsemani.

O Jesus mio! Acordaos, que no despreciáis jamás un corazón contrito y humillado, y que perdonasteis muchos pecados á la Magdalena, porque os amaba mucho: me parece que mi corazón os ama, y que está arrepentido de haberos ofendido: apia-

daos, pues, de mí, Dios mío! Yo soy el mayor de todos los pecadores, por esto imploro toda la grandeza de vuestra misericordia. Olvidad todas mis ignorancias y todos los pecados de mi juventud, perdonadme mis pecados secretos y ajenos, hacedme la gracia de que no os ofenda jamás. Mas quiero morir que ofenderos.

*Actos de amor.* Señor, y Dios mío! Si he hallado gracia en vuestra presencia, mostradme vuestra cara, para que sea saciado en el momento en que me descubriréis vuestra gloria. O Jesus mío! Si son tan dichosos los que habitan en vuestra casa, porque os alabarán en todos los siglos de los siglos: no os pido otra dicha, sino la de habitar en esa santa Casa. Me he alegrado cuando me han dicho, irémos à la casa del Señor. Venid, pues, Señor, Jesus mío, venid à sacar mi alma de la cárcel de este cuerpo, para que bendiga vuestro santo nombre: mirad, Señor, que los Justos me esperan; venid y no tardeis mas, llevadme al Cielo, para que libre de tantos enemigos, pueda poseeros eternamente, y amaros sin imperfeccion.

*Actos de conformidad.* Este es el cáliz, ó buen Jesus, que presentasteis á los Discípulos, y ahora me presentais, diciéndome: puedes beber este cáliz de penas y de muer-

te, que yo he bebido por tu amor? Sí, Jesus mío, podré beber el caliz de esta enfermedad y de la misma muerte, ayudado con vuestra gracia, y animado con vuestro ejemplo. Vos, Jesus mío, sois mi refugio y mi paciencia; cómo me atreveria á quejarme, cuando considero lo que sufristeis por mí en vuestra Pasion, y sobre el tronco áspero de la Cruz? En esa Cruz quiero ser crucificado; aquí quiero morir por vuestro amor, y me considero dichoso de poder morir y vivir con vos, y con esta resignacion ser conforme á vuestra imágen, é imitar con mi paciencia la que mostrasteis en vuestra Pasion.

Aparejado está mi corazon, ó buen Jesus, aparejado está para sufrir lo que querais, tanto como querais, y solamente porque vos lo quereis; aparejado está para morir, ó vivir para sufrir mas.

Sí, Padre mío, sea así, porque es voluntad vuestra. Sé que no sucede cosa en esta vida, sino por orden de vuestra providencia; y si ninguno puede arrancar un solo cabello de mi cabeza sin permission vuestra, cómo podrá la muerte arrancar el alma de mi cuerpo, si vos no lo hubieses ordenado, Dios mío?

Adoro, ó buen Jesus, adoro vuestra voluntad, y con gusto me sujeto á ella, me complazco en mis enfermedades, y hallo en

«llas gran satisfaccion, porque es voluntad vuestra que las padezca: sé que las enviáis para mi bien, uno de mis dolores con los vuestros, mi muerte con la vuestra: bien sabéis, Jesus mio, que mi espíritu está pronto, pero mi carne es flaca y enferma: dadme vuestro amor, dadme paciencia, para que esté siempre resignado con vuestra voluntad en el tiempo y en la eternidad.

XII. *Haréis la meditacion sobre el cuerpo moribundo, y muerto, pag. 32. 6. sobre el Juicio, pag. 36.*

XIII. *Afectos amorosos á Jesucristo Crucificado.* Mira, ó alma mia, mira á Jesus tu Redentor puesto en Cruz. Aparejado está para perdonar todos tus pecados por enormes, é innumerables que sean, con tal que le ofrezcas un corazon contrito y humillado; acércate, pues, con confianza á tu Divino Redentor. Es un manso Cordero, que no tiene sino dulzuras, y que viene á sacrificarse por tu amor.

O alma mia! Considera lo que vales y lo que debes. Mira lo que vales; no vales ménos que la vida de un Dios; (a) y tampoco debes ménos, que la vida de un Dios. Estás, pues, contenta de morir por Jesus, así como él murió por tu amor? Contempla las

(a) S. Aug.

llagas de este cuerpo despedazado por tus pecados. Contempla la sangre de este Divino Cordero sacrificado por tu rescate. Mira como inclina la cabeza para dar un ósculo de paz, y para asegurarte el perdon de tus culpas. Su corazon abierto para amarte, y sus brazos estendidos para abrazarte. Ea, pues, alma mia, buen ánimo: acércate á su corazon amoroso y clemente, y corresponde á las finezas de su amor; ábrele tu corazon para darle entrada: espera en su bondad, pues murió para salvarte: adora sus llagas, y dí con todo respeto, amor y confianza.

Adoro esas manos amables, Salvador mio, pasadas con gruesos clavos por mi amor. En esas manos que me han formado y redimido, encomiendo mi alma y mi espíritu. O dulcísimo Jesus! Por la virtud de las llagas de vuestras manos conservadme, y perdonadme mis males obras: defendedme de mis enemigos, y ponedme á vuestra mano derecha con los escogidos.

Adoro, ó buen Jesus, esos pies sagrados, que se han cansado en tantas jornadas, y que me han buscado por espacio de treinta y tres años, con gran fatiga y sudor: no permitais, ò Jesus mio, que las penas y trabajos, que habeis sufrido por mi amor, me sean inútiles, antes bien por el mérito

de las fatigas de vuestros sagrados pies, perdonad los malos pasos que he dado en el camino de la iniquidad.

Adoro, ó buen Jesus, adoro vuestro corazon, en que el amor ha hecho una grande llaga: ya no puedo dudar de la ternura de este corazon abierto por mi amor, y siempre aparejado para recibir al mas grande pecador: ó Jesus mio, por el mérito de la llaga, y de las agonías de vuestro corazon, perdonad los deseos desordenados del mio. O corazon de Jesus! Corazon amable, corazon amoroso! Vos sois mi refugio, y el lugar de mi descanso en todos los siglos de los siglos: en él quiero hacer desde ahora mi habitacion, y este es el lugar que tengo elegido sobre los otros.

Los pájaros han hallado una habitacion, y un nido para poner sus hijuelos. O buen Jesus! Qué mejor habitacion para mí que vuestro tierno corazon! En ese nido misterioso quiero acabar mi vida. En las concavidades de las peñas hallan los erizos un refugio, y las palomas su retiro; los erizos se esconden en ellas para escapar de la persecucion de los cazadores, y las palomas vuelan allá para que no las interrumpen sus lamentos; yo tambien, ó Jesus mio, me retiro á vuestras llagas, y principalmente á

vuestro corazon, como un erizo cubierto de las espinas de mis pecados, para preservarme de la malicia de mis enemigos, que me persiguen para perder mi alma.

Tambien me refugio en ese corazon amoroso, como la paloma, para lamentarme de vuestra ausencia, que hace mi tormento y mis agonías, y para llorar los dolores, que os he hecho sufrir con las ingratitudes de mi corazon: escondedme, ó buen Jesus, en la llaga de vuestro tierno corazon, hasta tanto que vuestra cólera esté eternamente aplacada; no permitais, ó Jesus mio, que caiga otra vez en poder de vuestros enemigos y de los míos: antes bien hacedme la gracia de que dé mi último suspiro en vuestro corazon lleno de ternura, y abierto por mi amor. Y ya que quereis mi corazon, os lo entrego, y os hago de él un sacrificio por el tiempo y la eternidad.

XIV. *Rezad las preces siguientes à modo de Letanías.*

O buen Jesus. Que nos mandais, que estamos siempre prevenidos, porque no sabemos el dia, ni la hora de nuestra muerte, y que llamais dichosos á los que estan siempre preparados; dadme gracia, para que siguiendo el egemplo de vuestro Apóstol muera cada dia, que siempre esté preparado, y

que tenga la muerte de los Justos. Amen.

*O buen Jesus.* Que venisteis á llamar al pecador, y que no quereis su muerte sino su conversion y su vida; olvidad los pecados de mi juventud y mis ignorancias; perdonad los pecados que no conozco, y los que he ocasionado á los demas. Amen.

*O buen Jesus.* Que habeis alabado y admirado la fe de la Cananea, y que en premio de tan firme confianza, curasteis su hija; haced que no desconfie jamás de vuestra gran misericordia en la vida, y particularmente en la hora de la muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Que amais á los que os aman, y que perdonasteis muchos pecados á la Magdalena á vista de la grandeza de su amor; haced que os ame de todo mi corazon y con todas mis fuerzas por vuestro amor; que ni la vida, ni la muerte me separen jamás de vuestra caridad, y que muera antes por los incendios del amor, que por la violencia del mal. Amen.

*O buen Jesus.* Que no despreciáis jamás un corazon contrito y humillado, y que con ojos de clemencia mirasteis á vuestro Apóstol San Pedro, para que llorase amargamente su pecado; dadme esa perfecta contricion, que os agrada mas que los otros sacrificios: de modo, que vuestra pura bon-

dad, y no solo el deseo de la gloria, ni el temor de un infierno, me haga llorar mis pecados en la vida, y en particular en la hora de la muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Que venisteis á destruir el poder de las tinieblas, y que no permitís, que la tentacion exceda nuestras fuerzas; preservadme en la vida de los engaños del Demonio: atad ese fuerte armado, libradme particularmente en el último paso de las tentaciones de infidelidad, de presuncion, de desesperacion, de tristeza, de impaciencia, del deseo desordenado de recobrar la salud, y del temor excesivo de perderla y de morir. Amen.

*O buen Jesus.* Que disteis á los Apóstoles poder para perdonar los pecados; que nos dejasteis en la Eucaristía una prenda de la vida eterna, y que instituísteis el Sacramento de la Extrema-Uncion, para aliviar los enfermos, y perdonar las reliquias de sus pecados: haced que los Sacramentos sean en mis últimas agonías la guarda de mi alma contra las tentaciones del enemigo; y como el viejo Simeon muere en paz, y como San Josef en vuestros brazos. Amen.

*O buen Jesus.* Que entre mortales agonías quisisteis ser desamparado, os suplico por las amarguras de este desamparo, que no me de-

sampareis en el tránsito de mi muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Que prometisteis el Paraíso al buen Ladrón, libradme de la muerte desgraciada de los pecados, no entreis en juicio con vuestro siervo: antes bien haced que habite por todos los siglos de los siglos en vuestra santa Casa. Amen.

*O buen Jesus.* Que encomendasteis vuestro espíritu al eterno Padre, recibid mi alma cuando se separe de mi cuerpo, la pongo en vuestras manos amorosas, y traspasadas por mi amor. Amen.

*O buen Jesus.* Padre de misericordia, Dios de toda consolacion, y único consolador de las almas atribuladas, séd mi amparo en la mayor de todas las tribulaciones, y en el mas tremendo de todos peligros: no permitais que caiga en las penas eternas del infierno. Coronad vuestras misericordias con la gracia final, que espero de vuestra infinita bondad. Amen.

*O buen Jesus.* Por aquel zelo ardiente con que llevasteis nuestros dolores, por aquella sangre con que nos lavasteis y curasteis nuestras enfermedades, y por aquellas agonías que sufristeis en el paso de la muerte, dadme una buena muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Por aquellas espadas de dolor, que en el curso de vuestra Pasión traspasaron

el tierno corazón de vuestra querida Madre, dadme una buena muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Por aquella muerte tan preciosa á vuestros ojos, que tuvo vuestra Madre Santísima; y por los actos de resignacion, de amor, de union, que egercitó en su muerte sagrada, dadme una buena muerte. Amen.

*O buen Jesus.* Por los méritos de todos los Santos y Santas del Cielo, dadme una buena muerte, para poder cantar eternamente vuestras misericordias. Amen.

XV. Os administraréis en espíritu el Sacramento de la Extrema-Uncion, rogando al Señor, quiera aplicaros la virtud de él para aquel último momento, en que infaliblemente habeis de parar; esto es, la limpieza de vuestra alma de todas las manchas del pecado, y la consumacion con la gracia final de la obra de vuestra salvacion: haréis sobre cada uno de los sentidos la señal de la Cruz con agua bendita, ó con un Crucifijo, diciendo con un vivo dolor.

*Sobre los ojos.* Señor, y Dios mio! Por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia, perdonadme los pecados, que he cometido con mis ojos, instrumentos fatales de mis malos pensamientos, de todos los deseos desorde-

nados de mi corazon, y de la curiosidad en mirar cosas vanas y prohibidas: me pesa, Dios mio, de haberos ofendido; mas quiero morir, que ofenderos.

*Sobre los oídos.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia, perdonadme los pecados, que he cometido con mis oídos, lavadme, Dios mio, de los malos discursos, y de las infames palabras, que en mi vida he escuchado; me pesa de haberos ofendido: mas quiero morir que ofenderos.

*Sobre la boca.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia perdonadme los pecados, que he cometido con mi lengua, funesto instrumento de las murmuraciones, mentiras, palabras torpes, vanas y ociosas, que he proferido en el discurso de mi vida: me pesa, Dios mio, de haberos ofendido: mas quiero morir, que ofenderos.

*Sobre el olfato.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia, perdonadme los pecados, que he cometido con el olfato de aquellos regalados olores, que sin mirar que fuesen para vuestra gloria, he tomado por pura sensualidad: me pesa Dios mio, de haberos ofendido: mas quiero

morir que ofendéros.

*Sobre las manos.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia, perdonadme los pecados que he cometido con mis manos: lavadlas, Dios mio, de sus torpezas y de sus malas obras. Me pesa, Dios mio, de haberos ofendido: mas quiero morir, que ofenderos.

*Sobre los pies.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia perdonadme los pecados, que he cometido con mis pies: lavadlos, bondad inmensa, de los malos pasos que maliciosamente he dado para haceros traicion y ofenderos. Me pesa, Dios mio, de haberos ofendido: mas quiero morir que ofenderos.

*Sobre el corazon.* Señor, y Dios mio! por los méritos de Jesucristo mi Salvador, y por vuestra piadosísima misericordia, perdonadme los pecados, que he cometido con mi corazon, este corazon rebelde, este corazon centro de todas mis maldades, lavadle, Dios mio, de todos los malos deseos y de todas las manchas de sus aficiones terrestres.

Sí, Dios mio, mi corazon es quien solo ha sentido toda la dulzura de los pecados; justo es que le hagais sentir toda la amar-



¡Gura con el mas vivo dolor de haberlos cometido, por ser ofensas contra vos, bondad infinita, bondad inmensa; y si fuese tan dichoso, que llegase á ser purificado, os suplico que me laveis mas, porque siempre habrá en mí faltas que expiar. Y vos dulcísimo Jesus, lavadme de la cabeza á los pies, una y muchas veces, para que limpio y libre de todas manchas del pecado, pueda entrar en vuestra casa Celestial en donde reinais con Dios Padre, y el Espíritu Santo, en todos los siglos de los siglos.

XVI. *Protestaciones.* Creo, Dios mio, todas las verdades, que nos habeis revelado; y protesto, que habiendo nacido en la verdadera Religion, quiero morir tambien hijo de la verdadera Iglesia: protesto, que reconozco á mi Dios por criador del Cielo y la tierra, por principio y fin de todas las cosas; y que de su infinita bondad he recibido el sér, la vida, el alma, el cuerpo y todo cuanto tengo; protesto, *que á el solo es debida la honra y la gloria.*

Protesto, Dios mio, que aunque indigno de vuestro perdon, con todo espero, que por vuestra bondad infinita, y por los méritos de la Muerte y Pasion de vuestro Hijo Jesus, tendréis misericordia de mí, y me daréis vuestra gloria, porque me la habeis prometido.

Protesto que os amo de todo mi corazón y sobre todas las cosas, y que mas quisiera morir, que dejar de amaros; desde ahora renuncio todo amor contrario al vuestro.

Protesto, Dios mio, que me arrepiento de todas las ofensas que he cometido contra vuestra bondad, de todos los disgustos y daños, que he ocasionado á mis hermanos, y del mal ejemplo que les he dado; y desde ahora estoy aparejado para darles una entera satisfaccion.

Protesto, Jesus mio, que á vuestro ejemplo, perdono, de corazón á todos los que me han agraviado: y no solo olvido todos los agravios que me han hecho, sino que os ruego useis de misericordia con ellos. O buen Jesus! Vos digisteis: *perdonad, y seréis perdonados*; ya veis, Señor, que yo perdono de corazón, perdonadme tambien en cumplimiento de vuestras promesas.

Protesto, Dios mio, que desde ahora quiero resistir todas las tentaciones contrarias á la Fe, á la Esperanza, á la Caridad, á la resignacion, á las obligaciones de mi estado, que la flaqueza de mi naturaleza, la violencia de la enfermedad, ó la malicia del demonio pueden sugerirme; protesto, que aborrezco todo lo que me pueden hacer decir, pensar, querer ó no querer, hacer

ó no hacer contra vuestra voluntad; y que deseo recibir los Sacramentos antes de morir; y por los momentos, que en mi enfermedad deje de pensar en vos, os ofrezco todos los egercicios, que he hecho en el dia de hoy, y que haré hasta el último suspiro de mi vida: os ofrezco tambien con esta intencion todos los actos de amor y de adoracion, que os han ofrecido y ofrecerán por toda la eternidad todos los Angeles, Santos y Santas del Cielo;

Finalmente protesto, que en mi último suspiro quiero entregar mi alma en las manos de mi Padre Celestial, en las de Jesucristo, de María Santísima y de San Josef; se la encomiendo desde este momento para que preservada del furor de mis enemigos, sea dichosamente recibida en la Corte Celestial.

XVII. *Teniendo el Crucifijo en las manos, haced la siguiente recomendacion.*

Sál, alma mia, alma cristiana, sál de este cuerpo de pecado, y vé á comparecer en la presencia de tu Juez para ser juzgada segun tus obras.

Ya sé, Jesus mio, que sois mi Juez; pero tambien sé, que sois mi Padre, y este nombre lleno de ternura y de clemencia, excita en mi corazon grandes sentimientos de confianza y consuelo; sí, Jesus mio, sé

que sois mi Padre, y el mejor de todos los Padres, que no solo me habeis criado, redimido, conservado y preservado mil veces de una eterna condenacion, sino tambien que moristeis por mi alma criada para gozar de vuestra gloria.

Mi alma, pues es obra de vuestras manos, ó buen Jesus, y el precio de vuestra sangre preciosa; no permitais que caiga en manos del enemigo infernal; recibidla en vuestras manos, en esas manos caritativas, que me han formado, en esas manos piadosas, que me han redimido; en esas manos traspasadas de agudos clavos, y estendidas en esa Cruz para abrazar los pecadores, y recibir mi alma en la hora de mi muerte; lo espero, ó buen Jesus, y lo espero con la mas firme esperanza: os hago con toda confianza la deprecacion del protomártir San Estévan: *O Señor, Jesus mio. recibid mi espíritu. En vuestras manos, Señor, encomiendo mi alma; á vos, Señor, la encomiendo, que la habeis redimido, y sois Dios de verdad.*

## CONCLUSION.

*De la Preparacion para la Muerte.*

Pasad lo que queda de este dia con la misma soledad como si realmente hubieseis

dado la última boqueada en los brazos de Jesus, y procurad sacar de este santo ejercicio los frutos siguientes.

I. Proponed la enmienda de un vicio, y la práctica de la virtud, que le es contraria: ved cual es vuestro vicio dominante, y los medios referidos en la pag. 185.

II. Conservad en todas vuestras obras la memoria de la muerte; y así cuando se presente ocasion, hacer las reflexiones que se siguen.

Quando veais administrar el Viático, ó el Sacramento de la Extrema-Uncion, decid interiormente: algun dia yo estaré reducido al triste estado en que se halla este enfermo; qué quisiera haber hecho en aquella ocasion? Cómo estaré entónces preparado, si no comienzo desde ahora? Con qué fervor recibiré los Sacramentos en la hora de la muerte, si abuso de ellos mientras tengo salud?

Quando las campanas os avisen la muerte de alguno, decid: fulano murió; ya su suerte eterna está decidida. Lo mismo algun dia dirán de mí: pero cuál será mi suerte, si jamás me dispongo para este paso? Estas ú otras campanas avisarán al Pueblo alguna vez de mi muerte.

Quando veais llevar algun difunto á la sepultura, imaginad que os dice: *ayer para*

*mí, hoy para tí; (a) mira el paradero de las riquezas, honras y placeres del mundo. O vanidad de vanidades, todo es vanidad! La verdadera sabiduría es prepararse para una buena muerte. Cómo, pues, no me preparo?*

Al pasar por delante de algun cementerio, decid interiormente: en este lugar están enterrados mis parientes y amigos. En qué han venido á parar! Y qué será de mí? O espantoso silencio! Rezad un Padre nuestra, y Ave María por sus almas.

Estas y otras reflexiones, que se hallan en la pag. 243, producen maravillosos efectos en el corazon de los hombres de buena voluntad: haced la experiencia, y lo sentiréis.

#### *Advertencia.*

Los devotos y caritativos Cristianos que ayudan á bien morir, hallarán en el sobredicho ejercicio tiernos y poderosos sentimientos, con que podrán asistir con acierto á los moribundos, y encaminarlos á la gloria del Cielo. En la meditacion de la misericordia de Dios hay muchas reflexiones para fortificar un Alma oprimida de las tentaciones de desesperacion, que suelen atormentar á los moribundos. Encargamos á es-

(a) 38. Ecel.

tos piadosos Cristianos. 1. Que hagan diferencia de moribundos, y se conformen con la conciencia y estado de cada uno; por consiguiente, que á un Alma timorata no la hablen de la viva representacion de los juicios de Dios, como se debe hablar á un moribundo obstinado en sus vicios. 2. Deben exortar moderadamente con quietud, y con pausas ó intervalos, habiando mas con el corazon que con la boca, y con toda simplicidad.

### EGERCICOS ANUALES.

#### *Recoleccion de seis Dias.*

Qué lengua podrá explicar los frutos maravillosos, que producen las recolecciones? En este santo egercicio, la gracia es mas poderosa para hacernos sentir las verdades eternas de nuestra Religion: Dios lleva el Alma á la soledad para hablarle al corazon, en donde el hace conocer lo que jamás habría conocido, y le hace hacer una amable violencia para corregirse de sus defectos, ser mas fervorosa en su santo servicio, y siempre constante en su amor. En el retiro está la guarda inexpugnable de aquel fervor que se ve en aquellas Religiones, que consagran ocho ó diez diez de cada año en este santo egercicio. San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Ignacio de Lo-

yola, Santa Teresa, y muchos otros Santos han sacado de este egercicio su heroico desapego y su eminente santidad.

La vista de estos y muchos otros prodigiosos efectos, han movido á los Sumos Pontífices á conceder Indulgencias Plenarias: y particularmente Benedicto XIV, dia 16 de Diciembre año de 1746, las concede á los que meditan y enseñan á meditar para atraer las Almas á este santo retiro, á esta amable y hermosa soledad.

Almas cristianas, si teneis algun deseo de vuestra perfeccion, haced todos los años una recoleccion de tres, ó cuatro, ó seis dias. Los mas instruidos, y los que están destinados al ministerio de la salvacion de las Almas, necesitan este santo egercicio, ya para no hacerse insensibles á las verdades eternas que leen sin reflexion, y que saben por hábito, y por el temor de que despues de haber predicado á los otros, sean ellos reprobados; ya para sacar aquella uncion celestial, que rinde los corazones mas obstinados.

El tiempo mas oportuno y mas conveniente para ocuparse en este santo egercicio, es el Adviento, la Cuaresma, y los dias que hay entre la Ascension y Pentecostes. Con todo, elegid el tiempo mas fa-

vorable y ménos gravoso á vuestros empleos; y si no podeis en manera alguna suspender por seis dias consecutivos el cuidado de vuestros negocios, consagraid para esta recoleccion los tres dias de Navidad, de Pascua, ó de Pentecostes.

Si os propusiésemos la adquisicion de riquezas temporales, con qué zelo practicariais esta devocion? Ahora os proponemos la reformation de vuestra vida, y un medio de los mas poderosos para vuestra salvacion; y sois insensibles? No paseis este año sin hacer esta recoleccion, que acaso no habeis hecho jamás: comenzadla lo mas breve que se puede: no os dejeis engañar del Demonio, que os propondrá mil impedimentos y razones frívolas para apartaros de un remedio tan soberano contra el olvido que teneis de Dios, y de nuestra santificacion. Qué lástima!

Las disposiciones que debeis tener son las siguientes: un deseo sincéro de mejorar vuestra vida, para agradar á Dios y lograr una buena muerte: empero conviene que os propongais un fruto particular; por ejemplo, la enmienda de tal vicio, ó alcanzar tal virtud.

Persuadiós, que este retiro os es absolutamente necesario, y que os será de grande utilidad.

Pasad estos dias de recoleccion en el silencio, con gran recogimiento de los sentidos, y con una perfecta soledad de cuerpo, de corazon y de espíritu, no comunicando sino con Dios y con el Director.

Tened una humilde desconfianza de vosotros mismos, y una firme confianza en Dios; persuadiéndoos, que la salvacion es la obra del Altísimo, y que sin él nada se puede.

Tened un corazon liberal para Dios, y estad aparejados para dárselo todo entero, diciendo con la generosidad de un San Pablo: *Señor, qué queréis que haga?* O con Samuel: *Hablad, Señor, hablad, porque vuestro siervo está atento y dispuesto para hacer vuestra voluntad.* Sin esta disposicion, los mas santos egercicios son infructuosos.

Debeis tambien tener una exactitud regular en observar y practicar todos los egercicios de esta recoleccion, no estimando en poco cosa alguna de las que se dirigen á un negocio tan importante como es la salvacion, creyendo que el fruto principal de esta práctica, depende de la exactitud de las cosas pequeñas.

Hay muchos libros de recoleccion, en donde hallaréis todas las meditacion es para ocupar los seis, ú ocho dias de retiro; pero si queréis serviros de este libro, os pone-

mos el orden, y la disposicion que habeis de observar, y si no sabeis leer, rogado á alguno que os lea los egercicios siguientes.

En la vigilia visitaréis el Santísimo Sacramento, imploraréis el amparo de Maria Santísima, de San Josef, Angeles y Santos.

Antes de recogeros haréis alguna reflexion de la pág. 12, ó de la pág. 24.

*Primer dia.* La primera meditacion ha de ser de la importancia de la salvacion, pag. 20.

La 2. del cuerpo moribundo y muerto, pag. 25.

La lectura del examen de conciencia, pag. 157., y de los pecados ordinarios á la gente vulgar y otras personas, pag. 116.

La consideracion del dolor, pag. 169.

La 3. meditacion de la incertidumbre de la hora de la muerte, pag. 28.

*Segundo dia.* La 1. meditacion, del Juicio particular, pag. 36.

La 2. sobre la sentencia contra los réprobos, pag. 40.

La lectura, sobre el propósito, pag. 181.

La consideracion, sobre las meditaciones, pag. 19, y sobre las visitas del Santísimo, pag. 135.

La 3. meditacion, sobre las agonías de Jesus en el Huerto, pag. 88.

*Tercer dia.* La 1. meditacion del Infierno, pag. 45.

La 2. de la eternidad desgraciada, p. 49.

La lectura, de la Crucifixion, pag. 107.

La consideracion del trabajo, p. 149; de la comida, p. 151; de los recreos, p. 153.

La 3. meditacion, de los azotes de Jesucristo, pag. 92.

*Cuarto dia.* La 1. meditacion, del pecado mortal, pag. 58.

La 2. del pecado habitual, pag. 68.

La lectura de la satisfaccion, pag. 193.

La consideracion, de la santificacion de las fiestas, pág. 161. ó del examen particular, 157, ó de la lectura, pág. 155.

La 3. meditacion, de la coronacion de espinas, pág. 97, ó de cuando Cristo llevaba la Cruz, pág. 101.

*Quinto dia.* La 1. meditacion, de la pérdida del tiempo, pág. 72.

La 2. del pecado venial, pág. 72.

La lectura, de la preparacion para la Comunión, p. 210.

La consideracion, de los pesares de la hora de la muerte, pág. 233.

La 3. meditacion, de la crucifixion, pág. 107.

*Sexto dia.* La 1. meditacion, de la tibieza, pág. 77.

La 2. de la misericordia de Dios, p. 82.

La lectura, la accion de gracias despues de la Comunión, pág. 221.

La consideracion, de las Prácticas del Relox, pág. 118. ó de la devocion á María Santísima, pág. 112.

La 3. meditacion, de la gloria, pág. 53.

*Distribucion de las horas en los Dias de Recolectones.*

A las cinco de la mañana levantarse.

A las cinco y cuarto los egercicios de la mañana, y la primera meditacion.

A las seis y media, Prima y Tercia del oficio mayor, ó del menor de nuestra Señora.

A las siete la primera visita al Santísimo Sacramento, y la Misa.

A las nueve la segunda meditacion.

A las diez, Sexta y Nona, la lectura, y la segunda visita al Santísimo.

*Tened cuidado de no disiparos en la comida y en el recreo.*

A la una de la tarde el examen particular, Rosario, la tercera visita al Santísimo, y la consideracion.

A las dos y media, Vísperas y Completas, y una deprecacion por los Difuntos.

A las tres meditacion.

A las cuatro Maitines y Laudes para el

día siguiente, la cuarta visita al Santísimo.

A las cinco reflexionar sobre los frutos que habeis de recoger de los egercicios del día: escribir lo que conozcais os será conveniente, prepararse para una Confesion extraordinaria, y hacer la última visita al Santísimo; la que, como tambien las otras, podréis hacer en espíritu en vuestro aposento, particularmente si distais mucho de la Iglesia.

A las ocho los egercicios de cada día, p. 164.

Este método se ha de observar todos los días; con sola la diferencia, que en el último haréis la confesion anual, y comulgaréis en reparacion de las Comuniones imperfectas.

Procurad salir de vuestra recoleccion como los Apóstoles del Cenáculo, y como leones respirando fuego y llamas de fervor: y si quereis perseverar en vuestras resoluciones practicad los avisos siguientes.

I. Dad gracias á Dios por las insperaciones, que habeis recibido de su bondad inefable, diciendo el *Te Deum*, ú otra oracion,

II. Presentad á Dios todas las buenas resoluciones que habréis hecho: renovadlas aun con mayor sinceridad: suplicadle que les dé su santa bendiccion: pedid á María Santísima, que os alcance gracia para observarlas con fidelidad.

III. Atended á este aviso, que es el mas

importante ; esto es, no os contenteis con las resoluciones que habeis hecho de mejorar vuestra vida. Estas resoluciones por sincéras que parezcan, serán siempre inútiles y sin efecto, sino huís la disipacion y toda ocasion de pecado; si no os haceis violencia para vencer las dificultades y repugnancias de vuestra naturaleza tan inclinada al mal, y tan renitente para el bien ; si no tomáis los medios seguros de practicar lo que habeis resuelto con toda presteza y puntualidad. No os contenteis con propositos generales, que serán inútiles, especificad el punto de la reforma que os es mas necesaria.

IV. Si llegáis á recaer, no os desaniméis : confesaos prontamente, renovad vuestra resolucion, confiad mas en Dios, y séd mas vigilantes.

### OTROS EGERCICIOS ANUALES.

I. En el aniversario de vuestro Bautismo arrodillado delante del Santísimo, ó á los pies de un Crucifijo, ó delante de las pilas Bautismales, renovad las promesas que allí habeis hecho; pedid perdon á Dios de vuestras infidelidades, y practicad alguna mortificacion en espíritu de penitencia: renovad tambien la consagracion á Jesus y á María.

II. En el primer, ó en el último dia

del año dad gracias á Dios por los beneficios que habeis recibido de su mano liberal: ofrecedle vuestro corazon en sacrificio de alabanza, diciendo el *Te Deum*: pedidle perdon de vuestras ingraticudes y negligencias en los egercicios de vuestro estado y de vuestra regla de vida, diciendo el *Miserere*; y practicad alguna penitencia con dictámen del Confesor.

III. Destinad un dia para dar limosnas extraordinarias á los pobres: informaos de los pobres vergonzantes, y formad una lista de ellos.

IV. Tomad un Santo y una Santa por Protectores; leed su vida, practicad sus virtudes, mayormente la que son mas conformes á vuestro estado.

V. En la fiesta de los Reyes adorad á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, uniéndoos á los sentimientos de los tres Reyes del Oriente, cuando adoraron á Jesus en el pesebre; ofrecedle oro de amor puro, incienso de oraciones fervorosas, y mirra de continua y constante mortificacion.

VI. Pasad los tres dias últimos del carnabal en el recogimiento á los pies del Santuario, ó en un Crucifijo en reparacion de tantas ofensas que se cometen contra Dios, y de las que vosotros mismos habeis come-



tido en vuestra vida pasada.

VII. En la Cuaresma séd fieles y observantes del ayuno, del retiro, de la mortificación de vuestros sentidos y de vuestras pasiones; si no podeis ayuuar, procurad suplir con actos mas frecuentes de resignacion, con limosnas mas abundantes, con confesiones y comuniones mas fervorosas, y con la paciencia en las penas y trabajos de vuestro estado.

VIII. En el Jueves de la semana de Pasion comenzaréis una novena en honor de la Pasion y muerte de Jesucristo, haciendo cada dia á los pies del Crucifijo una breve reflexion sobre sus dolores, rezando cinco *Padre nuestro* y *Ave Mariás* y practicando alguna mortificacion del amor propio.

IX. En el Viernes Santo sacaréis en suerte un fruto de la tierra, como manzanas, ubas &c., del que os privaréis el año siguiente por amor de Jesucristo, haciendo este sacrificio en memoria y agradecimiento del que hizo sobre el Calvario por amor de todos los pecadores. Haréis tambien entre las ocho y nueve de la noche una meditacion sobre sus agonías en el Huerto.

X. En los nueve dias que hay entre la Asencion y Pentecostes, unioos en espíritu con los Apóstoles y Discípulos en el Cen-

*La Religiosa mortificada por  
el P. Fr. Manuel de Espinosa  
en tom. en 4<sup>to</sup> de 1611.*